

**UNIVERSIDAD DE MADRID**  
**FACULTAD DE DERECHO**



**TESIS DOCTORAL**

**La lucha de clases en la agricultura**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR

**Teodoro González García**

**Madrid, 2015**

TE  
378

m

g59+



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5323731032

" L A L U C H A D E C L A S E S E N L A A G R I C U L T U R A "

-----  
- Tesis para obtener el grado de Doctor en Derecho.-

-----  
P o r

TEODORO GONZALEZ GARCIA



=== P a l a b r a s   p r e l i m i n a r e s ===

Una previa explicación necesita éste trabajo. No he pensado al escribirle abarcar todas las fases y problemas que encierra la propiedad privada del suelo, ni aun en sus más amplias y generales manifestaciones; no he intentado, por otra parte, un estudio de "economía agraria", al modo, por ejemplo, del "Essai sur l'économie rurale de l'Angleterre, de l'Écosse et de l'Irlande" por Leonce de Lavergne. He prescindido, en primer término, del desenvolvimiento histórico de la propiedad del suelo, como raíz del presente; me he apartado de las condiciones técnicas, peculiares al cultivo, objeto de la agronomía, que aparecen muchas veces enlazadas a las relaciones económico-jurídicas en los libros de esta índole; no he aportado, en fin, sino por mera incidencia el dato numérico y el apoyo de la estadística, auxiliares tan indispensables cuando se quiere asentar las teorías con un carácter indestructible.

No es un trabajo económico, repito, el que yo comienzo ahora, sino

un estudio social referente a la agricultura. Nuestra época, más que a luchas políticas, asiste preocupada a magnos conflictos de clases; les une a los hombres para asociarse y para defenderse el anhelo de una más equitativa distribución en el reparto de las riquezas; se habla de que se produce, con despilfarro, para una minoría privilegiada, y nó en vista de un imperativo de justicia en beneficio de la comunidad, Y hay que producir mejor, y hay que conceder a los que trabajan una participación más humana de lo recogido.

Ese es el caracter de la vida actual, al menos de la vida industrial. La sociedad burguesa, como dice Le Bon (1), ha envejecido en cien años más que la aristocracia en mil. Y es innegable que por egoismos del privilegio, por luchas fratricidas entre los pueblos, por una destrucción casi persistente en las fuentes de la riqueza, estamos en plena época de tránsito y de elaboración, en un momento indeciso en que se tiene la seguridad de que se ha derrumbado todo lo viejo y en donde no apunta todavía, firmemente, para tranquilidad de los espíritus, la aurora feliz.

Hay, sin embargo, al parecer, una visión profética del futuro en las ideas del socialismo. A nombre de estas ideas se ha actuado desde los poderes públicos y a nombre de estas ideas se agitan, se organizan los asala-

riados y los desposeídos. A la luz de esos principios, y en la esfera de la agricultura, pienso discurrir aquí en torno a éste punto fundamental:

Si los obreros de la industria se congregan, para la lucha, con un gesto de acritud y una conciencia de clase ¿cabe que en el campo se produzca al fin, el mismo fenómeno? ¿"Est-ce que les paysans pourront s'associer"? se preguntaba ya Thiers en su obra "De la propriété".(2)

Para que la asociación aparezca en la agricultura se necesita un proletariado coherente, numeroso, definido; y ¿quienes son proletarios, verdaderos proletarios, en el cultivo de la tierra? Por otro lado ¿cual será la influencia del capitalismo en la agricultura? ¿Acarreará, consolidará una concentración productora, como en las industrias; o será impotente para destruir, en las condiciones actuales, formas pasadas de explotación que pugnan con el carácter de la sociedad presente?

Y al hablar aquí yo de socialismo no tendré, por supuesto, en cuenta, ni las múltiples modalidades de esta palabra, ni sus evoluciones ideológicas a través del tiempo, ni los sistemas utópicos de algunas de sus teorizantes ~~4253~~ (3); tendré siempre en el pensamiento de una manera especial la construcción científica de Marx en aquellos de sus pasajes que más concuerdan

- 4 -

con nuestro problema. Y excusado es decir que, dada la índole de éste estudio y el objeto a que se le destina, no he de descender en él, tampoco, a la actuación ordinaria, cotidiana de la política socialista, ni he de poner mi empeño en defender una determinada solución al "problema de la tierra", apartandome, por lo tanto, de las pasiones corrientes y procurando la mayor suma de objetividad posible.

=====P r i m e r a     p a r t e=====

=====

EL PROLETARIADO EN LA AGRICULTURA

Capitulo primero: Propietarios y productores.

La lucha de clases en la industria se plantea bajo términos de mayor facilidad que en el campo; quien cobra un salario, es un obrero; y ya están agrupados, con esa sencilla afirmación, frente al patrono, los combatientes. En la agricultura no puede procederse con la misma ligereza de apreciación. ¿Sólo los que cobran un salario pueden ser explotados injustamente? Hay otra circunstancia decisiva para contestar a esa pregunta; y es que si los intermediarios, entre el capitalista y el obrero de la industria, obran en nombre del capitalismo, los intermediarios entre el terrateniente y los braceros agrícolas, o sea los arrendatarios, obran en nombre propio. El contrato de arrendamiento les hace a modo de dueños, siquiera temporalmente, con una condición, en resumen, reconocedora del "dominio": el abono de la renta.



Interesa conocer la esfera del proletariado agrícola, pero se precisa señalar, previamente, las relaciones que se establecen entre propietarios y cultivadores o productores agrícolas, y nada mejor para ello que comentar algunas de las ideas que vertieron los fisiócratas, en éste particular, como primeros sostenedores de un verdadero sistema económico que, sobre todo se distingue por un sencillez, ingenuo y absorbente entusiasmo por las cuestiones de la tierra.

----- I -----

La tierra no ocupa para los fisiócratas uno de los lugares entre los factores de la producción, sino el primero y el principal y el único en el origen. Todos los esfuerzos deben encaminarse a una mejor apropiación de las potencias productivas de la tierra y todas las riquezas, (4) de la tierra proceden y de la tierra derivan. El trabajo se paga siempre con productos de la tierra, más o menos inmediatamente, escribía Turgot. (5) Que el soberano y la nación no pierdan nunca de vista que la tierra es la única fuente de riqueza y que es la agricultura quien las multiplica, decía Quesnay. (6) La prosperidad de la humanidad entera está ligada al mejor estado posible de los

propietarios de tierras, opinaba Dupont de Nemours. (7)

Por esa predilección que sintieron los fisiócratas hacia el trabajo de la tierra, no consideraron igualmente útiles y necesarias las diversas actividades de los hombres, sino que las separaron y dividieron, con mayor o menor importancia, en razón de su proximidad a la multiplicación de los bienes naturales. Todas sus ideas jurídicas, sus convicciones políticas y sus medidas de gobierno, se encaminaban a beneficiar en lo posible el laboreo de la tierra, en interés de una sola clase, emancipándole de cortapisas fiscales y de todo género de trabas en la circulación. (8)

Tres clases de ciudadanos (9) distinguen los fisiócratas: la clase productora, la clase de los propietarios y la clase estéril, con el estudio de las cuales empieza Quesnay, el "Analyse du tableau economique". (10)

La clase productora multiplica por el cultivo del suelo las riquezas anuales de la nación, satisface la renta de los propietarios, presta todos los esfuerzos, trabajos y gastos precisos hasta concluir en la venta de los productos, venta por la que se conoce el valor de la reproducción anual de ~~la~~ las riquezas.

En la clase de los propietarios se incluyen al Soberano, a los

poseedores de tierras y a los que cobraban el diezmo.

La clase estéril, (11) en fin, estaba constituida por los hombres que se ocupan en otros servicios y en otros trabajos distintos de la agricultura, cuyo sostenimiento es debido a la clase productora y a la clase de los propietarios, los cuales obtienen sus riquezas, en último término, de la clase productora por excelencia.

El "Cuadro económico" se integra para Quesnay por las tres & clases dichas, Cuadro que amplifica para constituir como un resumen de la economía agraria, valiéndose de datos numéricos, observaciones diversas y el consumo de las riquezas recolectadas en gastos reproductivos. En un reinado próspero cuyo territorio haya sido llevado al máximo de cultivo posible, de facilidad en el comercio; en un país, en que, por consiguiente, "la renta de los propietarios no pueda aumentarse más" (12) podrán estos hacer en compras la mitad de gasto a la clase estéril; pero si el territorio no estuviera bien cultivado, si faltasen los caminos, los canales navegables, los sistemas de irrigación "deberían escatimar los gastos que hiciesen a la clase estéril para que aumentaran sus rentas" ... "porque todo lo que es desventajoso para la agricultura, es perjudicial para la Nación." La propiedad de la tierra consti-

tuye, según Quesnay, "una condición indispensable en el orden natural del gobierno de los imperios" (13); "el patrimonio de la Nación es la tierra", repite en sus "Dialogues sur le commerce et sur les travaux des artisans" (14); por los ingresos de la clase productora puede juzgarse la prosperidad de un país. (15)

Esta concepción general de las clases sociales, se continúa invariablemente, en todos los sostenedores y militantes de la escuela.

Las dos primeras clases de la sociedad, dice Dupont de Nemours, (16) son la clase de los productores y la clase de los propietarios, la una que ~~se~~ cultiva la tierra, la otra que recibe una renta. Y en otra parte, añade a las clases ya dichas, la clase estéril. (17)

El abate Baudeau, en su "Premiere introduction a la philosophie economique; ou analyse des etats policés", habla del arte fecundo o productivo, el trabajo de la tierra, y del arte estéril o improductivo, que se ejerce sobre los productos naturales, sin multiplicarlos ni reproducirlos, aunque sea verdaderamente útil, porque contribuye al encanto de la vida y a la conservación y bienestar de la especie. El ejercicio de la autoridad sobre los hombres, da fundamento a una tercera rama cuyo objeto es el arte Social.

~~De aquí~~ De aquí, nacen para Baudeau, las tres clases mencionadas: la de los propietarios, (18) que abarca, según él, al soberano y poseedores de tierras la de los productores, que comprende a los arrendatarios o "directores de la explotación" y a los simples obreros o asalariados (19), a más de la tercera clase o clase estéril (20), clase que Baudeau subdivide en otras cuatro, distinguiendo cómo la denominación de "estéril" se opone a lo "fecundo" y "productivo", pero no a lo "útil" y "necesario". (21)

La clasificación de esas clases, el carácter respectivo de su trabajo, la posición secundaria en que aparecen con respecto a la "productora", son ideas fundamentales que se repiten, como he dicho, en los teóricos de esta escuela, con muy leves discrepancias de criterio, concretadas, singularmente, a la utilidad de la industria en relación con la agricultura. (22)

Hay una clase productora por excelencia, y debe verse con arreglo a la doctrina que se comenta, si esa clase productora, cuyas funciones económicas enumera Quesnay y que abarca, según el abate Baudeau, tanto a los arrendatarios como a los simples obreros, se apropia, por completo, del producto de su trabajo, o en otro caso, en virtud de qué principios y en razón de qué reglas se recoge y se reparte.

- 10 - (duplicado)

----- I I -----

La totalidad de la cosecha, "reproducción total" o simplemente "reproducción" para los fisiócratas, se distribuye entre la clase de los propietarios y la clase de los cultivadores. El propietario suministra la tierra con sus mejoras, con sus edificios, con sus plantaciones, con cuantos "gastos territoriales" son precisos para poner el terreno en explotación. "Hasta el momento en que se hacen estos primeros anticipos, la propiedad que ha sido concedida por actos de la autoridad pública, transmitida por herencia o adquirida mediante precio no es casi otra cosa que el derecho de hacer que un día pueda ser capaz de producir la tierra", según frase del abate Baudeau. (23). Al comprar una finca o un conjunto de bienes inmuebles, se transfieren los gastos que se han hecho para poner a esa tierra o a todas esas propiedades, en condiciones de tener valor. Los "gastos territoriales", son los gastos que los dueños hacen en éste respecto y pueden cultivar por sí sus fincas o pueden cederselas a otro.

Traspasada la finca, temporalmente, ¿qué gastos hace el arren-

datario, tenedor, llevador o colono de las tierras? Gastos primitivos y gastos anuales (24) en el cultivo o explotación; gastos primitivos representados por la adquisición de los útiles, instrumentos o aperos de labor, compra de animales y granos de toda especie; gastos anuales constituidos, principalmente, por el salario de los obreros y el mantenimiento de las bestias.

El producto de las tierras se divide ~~en~~ producto bruto y producto neto. (25) El producto bruto es la masa total de cuyo valor se satisfacen los gastos que se han hecho. Cuando de éste producto total se deducen los gastos sufragados por el cultivador, el excedente que resta se llama producto neto o renta disponible (26), parte que corresponde al propietario. En éste producto neto o renta se comprenden, por un lado el justo interés de las sumas que el propietario ha gastado, anticipadamente, para poner la tierra en condiciones de ser cultivable; y por otro lado, cuanto gasta en el sostenimiento de tales condiciones y en las reparaciones necesarias para hacer frente a los accidentes y pérdidas. (27) De ese producto neto se toman también "los gastos públicos de la sociedad". (28)

En cuanto al cultivador de la finca debe percibir del producto ~~total~~ total lo necesario para resarcirse a través del <sup>(tiempo)</sup> en la duración

de su contrato, de los gastos "primitivos" con el interés de su capital, más los gastos "anuales" con el interés de los mismos.

El producto neto del propietario que atentase a éste caudal económico (que representa en parte, más que la avaricia y el egoísmo del colono, la salvación de la industria agrícola) aumentaría por el instante el patrimonio ~~de~~ de sus rentas, pero contribuiría, inmediatamente, a la ruina del cultivo y al atraso de la producción.

De cada cosecha ha de retirar el arrendatario su parte "inviolable, sagrada y privilegiada" (29), en primer término, la totalidad de sus gastos anuales, como porción de la cosecha presente que "pertenece necesariamente a la cosecha futura que se ha de producir"; pero, como la renovación de los instrumentos y los animales, son no menos indispensables para el porvenir, el colono recogerá, así mismo, otra parte, como amortización en el tiempo de los gastos primitivos. En suma, el cultivador ha de percibir el interés del capital desembolsado desde su establecimiento en las tierras, la compensación de los riesgos y pérdidas que haya tenido y todo lo que contribuye a sostener el fundo en condiciones de explotación.



Claro está que en la concepción de los fisiócratas franceses, las consideraciones anteriores sobre el producto de la tierra, tan a la ligera reseñadas, tienen un enlace directo con otras medidas políticas y tributarias, cuya expresión y cuyo contenido no sería oportuno exponer aquí. Pero bien se comprenderá cómo la posición de sus teorías supone un perfecto acuerdo entre el bienestar del colono y las riquezas del propietario; cómo la suerte de aquel ha de ir en todo momento unida a la prosperidad de éste.

Los propietarios que se empeñan en arruinar a sus colonos, que los entregan a intermediarios perversos e ignorantes, en el centro del fraude y de la usura, operan sin pensarlo acaso, escribía Baudeau (30), su propia ruina, con empobrecimiento del Estado en donde moran. Esquilmar las tierras, debilitar la hacienda de los cultivadores, equivale, partiendo de esta doctrina, a convertirse el propietario en ~~despilfarrador~~ despilfarrador de sus propias riquezas.

Pero es que esta conclusión a que se entregan los fisiócratas, si concuerda con el fondo de su pensamiento, se desvanece cuando se pone en parangón con la realidad. ¿Es que la suerte económica del terrateniente va

inseparablemente unida a la felicidad de los cultivadores ? ¿Es que el propietario es un aliado del colono o ~~un enemigo~~, en ocasiones, de su prosperidad?

Una tierra bien cultivada, bien labrada; una tierra de mucho valor, no siempre da motivo a un mejoramiento económico de los trabajadores; el valor permanece añadido a la tierra, vinculado en el caudal del terrateniente, pero no siempre participa el arrendatario del beneficio e incremento de ~~ese~~ valor.

Por otra parte ¿están bien limitadas en los fisiócratas las clases de la agricultura ? ¿En virtud de qué razón se distinguen con el calificativo de "estériles" a las clases mercantiles y se coloca a la clase de los propietarios junto a la clase productora, trabajadora por excelencia ? Cabe preguntarse si el producto neto que pertenece a los propietarios representa tan sólo la satisfacción de sus gastos territoriales, o significa, también, un aumento de valor, que ya no se paga al trabajo y que no debería pagarse al capital.

----- I I I -----

El optimismo que pudiera advertirse en las doctrinas de los

fisiócratas, es una consecuencia inmediata de considerar a la sociedad, en sus líneas generales, como fiel trasunto y recuerdo palpable de un orden infinito y superior. Al examinar las facultades corporales e intelectuales de los hombres y los medios que disfrutaban, hallaremos enseguida una ~~de~~ notoria desigualdad en lo relativo al goce de los derechos naturales. No hay nada de injusto, sin embargo, en ese principio; la desigualdad, decía Quesnay, (31) resulta de la combinación de las leyes de la naturaleza; "y no pudiendo los hombres penetrar en los designios del Ser Supremo al construir el mundo, no lo lograrán, tampoco, elevarse a las reglas imperecederas instituidas para la conformación y conservación de su obra".

Las ~~causas~~ causas más profundas y ordinarias de los males físicos que afligen a los hombres se encuentran, constantemente, en la transgresión de las leyes naturales. Dupont de Nemours (32) expresaba más claramente ese concepto de esta manera: "La autoridad soberana no se instituye para hacer las leyes, porque las leyes están todas ya hechas por la mano de quien crea derechos y consigna deberes. Las leyes sociales establecidas por el Ser Supremo, prescriben, únicamente, la conservación del derecho de propiedad y la

libertad que es inseparable del mismo. Las ordenanzas de los soberanos, lo que se llaman leyes positivas, no deben ser otra cosa que actos declarativos de las leyes esenciales del orden social." (33)

Vivir en sociedad, escribía Mercier de la Riviere (34), es conocer y practicar sus leyes naturales, para procurarse los beneficios que se derivan de su estricta observación. "Natura, humanitas, ratio nihil agunt per saltum." El remedio está en la higiene, nó en la cirugía y debe obrar sin trastornos", decía Dupont de Nemours, en una carta dirigida a Juan Bautista Say en 1815. (35) Todos los intereses son armónicos, todos los conflictos son conciliables.

No se concibe bajo la teoría de los fisiócratas una oposición económica entre los que trabajan la tierra y los que la detentan, ni una separación terminante de propietarios y productores. Acrecentar el producto neto, aumentar, en suma, la renta, es contribuir al bienestar de los agricultores. A una mayor renta, corresponderá un mayor lucro en el trabajo; a un mayor esfuerzo, un mayor producto.

La propiedad de la tierra, el trabajo y la libertad, son tres ideas que van unidas en la mente de los fisiócratas. Sin la certeza de

la propiedad, dice Quesnay, (36) en sus "Maximes generales du gouvernement economique d'un royaume agricole", el territorio permaneceria inculto.

La naturaleza ha establecido, según Dupont de Nemours (37), la propiedad personal por la necesidad fisica que siente cada uno de disponer de todas las facultades inherentes a si mismo, para satisfacer sus deseos, bajo pena de sufrimiento y muerte.

Inseparable de esta propiedad personal es la libertad del trabajo. La propiedad mobiliaria no es otra cosa que la misma propiedad personal considerada en su uso, en su objeto, en su extensión sobre las cosas adquiridas por el esfuerzo del trabajo. El cultivo es el ejercicio de la propiedad personal, de la propiedad mobiliaria y de la libertad que le es inseparable. La propiedad territorial, en fin, es una consecuencia necesaria del cultivo y no es más que la conservación de la propiedad personal y de la propiedad mobiliaria empleadas en los trabajos y en los gastos preparatorios e indispensables para poner la tierra en condiciones de ser labrada (38).

Pero he ahí el punto más débil/de demostrar: la consagración del derecho de propiedad de la tierra, de tanta transcendencia, de interés tan primordial y peculiarísimo (39). El trabajo no puede crearla, sino mejorarla;

el trabajo contribuye a la fecundidad de la tierra "que el hombre encuentra ya existente", como decia Le Trosne (40).

El abate Mably en sus "Doutes proposés aux philosophes économistes sur l'ordre naturel et essentiel des sociétés politiques" (41) opinaba que "el florecimiento de la agricultura es ordinariamente el fruto de un buen gobierno... No confundamos las cosas, escribia tambien; es la cultura de los hombres, es decir, son las virtudes sociales las que sirven de base a la felicidad de todos; he aqui el primer objeto de la politica, nuestros campos vendrán despues". Mably no creia que la propiedad de la tierra fuese consecuencia inmediata del trabajo, de la propiedad personal y mobiliaria; Mably, comunista fervoroso, (42), pensaba que era bastante verosimil el supuesto de que "no se debe la primer idea de las propiedades territoriales, más que a la pereza de algunos zánganos que quisieron vivir sin dolor a costa de los demás" (43).

----- I V -----

¿ Está contrapuesto o es conciliable el interés de los propie-

tarios de tierras y el interés de los cultivadores ?

Cuando los fisiócratas se refieren a estos últimos, los arrendatarios figuran en primer lugar; hablan de los empresarios agrícolas, antes que de los simples braceros. Robustecer la propiedad de la tierra, aumentar la renta, es el término a que conduce su sistema económico. Protegen la renta frente a posibles dilapidaciones tributarias, sirven a la agricultura con el más desmedido ~~favor~~ favor. Elevar la riqueza de los propietarios de dominios territoriales es, al fin de cuentas, trabajar por el beneficio de cuantos los cultivan.

"Las rentas son el producto de las tierras y de los hombres". Pero, "sin el trabajo de los hombres, las tierras no tienen ningún valor", se lee en Quesnay (44). Los colonos, dice, "procuran las riquezas y los recursos más esenciales para el sostenimiento del Estado"; arriendan las tierras y sólo con su esfuerzo gozan de algún "valor los bienes de los campos". ¿Será conciliable, en vista de esto, completamente, la prosperidad de los que trabajan la tierra y el enriquecimiento de los que la poseen?

El interés del propietario, decía Ricardo (45), se opone, constantemente, al interés de las otras clases de la sociedad. Nunca es su

situación más floreciente ~~que en las épocas en que las sub-~~ sistencias son caras y escasas; mientras que para los demás miembros de la familia humana, el bajo precio de los alimentos es una inmensa felicidad.

En el estado primitivo que precede a la apropiación de la tierra y a la acumulación del capital, había escrito Adam Smith (46), el producto íntegro del trabajo, corresponde al obrero (47). No hay ni propietario ni dueño con los cuales tenga que repartir la ganancia. Si éste régimen hubiera persistido, los salarios habrían ido aumentando a la par que la potencia productora del trabajo, con la división del mismo. Pero éste estado primitivo, bajo cuya organización goza el obrero del producto íntegro de su trabajo, no pudo prolongarse ni un momento desde el día en que se introdujo la apropiación de la tierra y se acumularon los capitales. Tan pronto como la tierra es objeto de apropiación privada, sigue diciendo Adam Smith, el propietario solicita, en virtud de su título, casi todo el producto que podría pertenecer al trabajo (48).

El arrendamiento de la tierra, escribe en otro capítulo de su famoso libro (49), considerado como el precio pagado por el uso de la



misma, representa un precio de monopolio. Se establece, nó en vista de las mejoras que el propietario pueda haber hecho sobre la tierra, sino en razón de lo que el arrendatario o colono le pueda conceder.

Y algo parecido a lo expresado por Quesnay, en la frase ya apuntada, de que "las rentas son el producto de las tierras y de los hombres" y de que "sin el trabajo de los hombres, las tierras no tienen ningún valor" (50), se encuentra en las palabras con que se refiere Adam Smith al empleo de los capitales, singularmente en la agricultura (51). "En el cultivo de la tierra, la naturaleza trabaja conjuntamente con el hombre; y aunque su cooperación no cueste nada, el producto no tiene menos valor que si se hubiera obtenido ~~con~~ con los obreros más costosos. Los trabajos de la agricultura, más que aumentar la fertilidad natural del suelo, tienen por objeto encauzar, dirigir esa misma fertilidad hacia la cosecha de las plantas más útiles. Hay más vegetales en un campo sin cultivar, que en un campo de trigo o en una extensión de viñedo". Y los hombres y las bestias que se emplean en la agricultura, añade Adam Smith, no solamente dan lugar, como los obreros de la manufactura, a la reproducción de un valor equivalente al coste de su consumo, al capital que les coloca y al provecho del capitalista, sino que pres-

tan y producen un más grande valor; además del capital del colono y sus beneficios, originan la reproducción regular de una renta al propietario; y esa renta es la obra de la naturaleza que queda después que se deduce lo ~~que~~ que puede considerarse como labor del hombre.

"La riqueza, tomando esta palabra en su acepción general, resulta de la combinación de dos fuerzas, decía Bastiat (52): la de la naturaleza y la del hombre. La primera es gratuita y común, por destino providencial, sin que pierda ese carácter. Sólo la segunda tiene valor y es apropiada". Pero, Bastiat piensa, sin embargo, que "todos los intereses son armónicos" (53) y que deben "abandonarse a sí mismos" en cuanto tienden al bien general (54), sin deducir de esas afirmaciones precedentes las consecuencias más lógicas y terminantes; no mira, después de lo expuesto, en la renta un monopolio, bien que concurren en su existencia razones fundamentales de orden jurídico y el estado de un hecho que es preciso reconocer.

Al comprar un producto agrícola, afirma Bastiat, se pagan o satisfacen tres cosas: el trabajo, que es legítimo; la plusvalía dada al suelo por el trabajo anterior; y, en último término, el capital primitivo o natu-

ral, "don gratuito de Dios", que Ricardo denomina "facultades productivas e imperecederas de la tierra" (55). Ahora bien; segun esto, ¿no irá a parar a manos del propietario una parte por el uso del suelo, que es un don gratuito, y otra parte por el trabajo acumulado, sucesivamente, en el dominio de la tierra?

\*\*\*\*\*8888888888888888\*\*\*\*\*

## Capitulo segundo: Quienes son proletarios en el campo.

Hablar de un proletariado agrícola, no es hablar, ni mucho menos, de un verdadero asalariado en el campo. La relación en la agricultura entre el que detenta y el que trabaja, no descansa tan sólo en el precio de un esfuerzo, aunque sea mal retribuido, sino en el pago, muchas veces, de una renta por el uso de una heredad.

Todos los obreros manuales de la industria, suelen estar sujetos a la remuneración del salario; no todos los trabajadores de la agricultura reciben, en cambio, un estipendio; y hay trabajadores con categoría acci-

dental de patronos que sostienen a otros trabajadores; hay trabajadores del campo que se constituyen en directores y en empresarios. Si hay colonos que cultivan la tierra por si mismos sin ayudarse de nadie, <sup>tambien,</sup> hay, colonos que cultivan la tierra que llevan en arrendamiento, valiendose de algun obrero; hay, en una palabra, trabajadores, por esto, que no son asalariados.

Tal vez más importante que dilucidar si el marxismo es aplicable a la agricultura, es examinar esta otra cuestión: la de quienes son proletarios en las explotaciones campesinas. En una pretendida lucha de clases (56), moviendose en el radio de la agricultura, seria insensato y verdaderamente injusto, no señalar de qué lado se hallan los opresores, y no fijar, concretamente, quienes son los oprimidos.

Es posible que el primer impulso de la intervención de los socialistas en el campo haya consistido en un mero deseo de ventaja politica, en razones de propaganda de índole electoral. Kautsky, tan documentado en estas materias, lo consigna y lo piensa así (57). Las ciudades y las comarcas de grandes aglomeraciones obreras, respondian con una verdadera confianza a los llamamientos de los socialistas; los campos se extendian silenciosos, imperturbables en tanto, sin un eco ni un latido a las advertencias de la eman-

cipación. Vedada a la índole de este trabajo el examen de toda política, hay que proclamar, sin embargo, anticipadamente, lo erróneo, ~~la~~ salvo excepciones, de la apreciación ~~ordinaria~~ ordinaria de los socialistas en cuanto a la fisonomía y aspiraciones de las clases que integran el proletariado agrícola; que muchas veces, han embestido más los directores y militantes del socialismo a los que aparecen como empresarios y patronos en el campo, (ficticios representantes de un falso e incipiente capitalismo) que a los grandes terratenientes, tranquilos y ociosos acaparadores de rentas.

De esa ligereza de los socialistas para estudiar el problema se deriva el haber apreciado condiciones de generalidad, en donde había que distinguir matices; los marxistas, dice Sorel (58), han razonado con frecuencia "siguiendo la tradición democrática que nivela todas las cosas".

La <sup>sociedad</sup> moderna de los grandes Estados, escribe Schmoller (59), "no se divide en dos clases: una que gobierna y otra que obedece, sino, por el contrario, en toda una serie de clases que tienen intereses diversos".

tan sólo de simples obreros, sino que hay que incluir y comprender en ese grupo a los modestos colonos, a los humildes aparceros, a los pequeños poseedores. No pueden incluirse semejantes categorías sociales en una supuesta clase media de la agricultura, como hace Schmoller (60), sino en el grupo de los que trabajan y se empobrecen de día en día; su ascendiente histórico, por otra parte, lo proclama así.

A los siervos cultivadores, decía Adam Smith (61), sucedieron una especie de arrendatarios conocidos en Francia con el nombre de "metayers", los "colonii partiari" de los latinos, es decir, los aparceros; y a esta clase de tenedores del suelo reemplazaron después, aunque lentamente, los arrendatarios que trabajan la tierra con su capital y pagan al propietario una renta fija.

El salariado, dice Gatti (62), es moderno en los campos y únicamente numeroso en Inglaterra "donde la agricultura ha evolucionado de notoria manera, aunque sin llegar al extremo del capitalismo agrícola".

Los obreros propiamente dichos, dice Vandervelde (63), no representan, en general, más que una minoría entre los trabajadores agrícolas.

En el sistema de los fisiócratas, según Marx (64) la clase de los arrendatarios dirige todo el movimiento económico <sup>y</sup> ~~de~~ la agricultura se explota en empresa capitalista, siendo el cultivador un asalariado. Se lee a éste respecto en una obra del abate Baudeau que el problema de la agricultura se puede plantear en estos términos (65) : "sobre la misma extensión de suelo que no producía mediante el trabajo de cien hombres mas que el sustento de ciento diez, hallar el medio de que con el trabajo de cincuenta solamente, se produzcan subsistencias para doscientos". Defiende Baudeau, con esto, las grandes explotaciones, porque con el concurso y la dirección de un jefe, y con el empleo de menos hombres, se alcanza un maximum de rendimiento. De aquí nace la distinción de los hombres que ordenan y dirigen los trabajos productivos y los hombres que los realizan y cumplen, bajo sus inmediatas advertencias y mandatos. El "cultivador en jefe" conduce por su propia cuenta el conjunto de la explotación. Frecuentemente se encuentra confundido el "cultivador en jefe" con el propietario de tierras o el simple obrero; en varios Estados y en varias provincias no existen "cultivadores en jefe", sino propietarios que dirigen sus grandes extensiones de tierra y trabajadores

que cultivan las pequeñas. Un mismo hombre puede reunir las tres funciones: poseer la tierra, dirigir el trabajo y verificar éste esfuerzo; pero aun identificadas esas cualidades en un sólo sujeto, no son menos diversas, correspondiendo a diferentes categorías (66). El "cultivador en jefe", empresario y director de una explotación productiva, tiene necesidad de emplear obreros subalternos, a quienes ha de pagar, alimentar (67) y proveer de los instrumentos necesarios para sus trabajos. Estos simples obreros forman, para Baudeau, la segunda clase de las llamadas productoras, "la parte más activa, más numerosa de los Estados y, desgraciadamente, la más olvidada en casi todos los imperios modernos" (68).

El abate de Condillac no admitía más que dos clases : la de los propietarios y la de los asalariados, incluyendo entre estos últimos al empresario del cultivo que, según él, sólo subsiste mediante el salario que paga al propietario. Le Trosne (69) destruye esa idea que Condillac formula en su obra "Du commerce et du gouvernement considérés relativement l'un a l'autre" (70). Le Trosne dice : no puede considerarse como proletarios a quienes toman la tierra, anticipan gastos y establecen, en cierto modo, una so-



ciudad con el propietario estipulando la parte de producto que le conceden. No es cierto para Le Trosne, lo que ~~dice~~ Condillac de "que la totalidad de la reproducción pertenece a los propietarios, los cuales dejan a los colonos una parte por sus salarios"; por el contrario, corresponde a los colonos esa totalidad, dando en dinero o en productos la parte que se ha fijado. Pero si el arrendatario no es un asalariado, el arrendatario, las más de las veces, es un explotado como cualquier obrero y ha de incluirse, por consiguiente, en el núcleo del proletariado agrícola.

———— I I ————

El arrendamiento es una forma decrepita, postrera de servidumbre; una forma transformada de esclavitud. Si en las grandes extensiones cultivadas bajo la dirección de un sólo colono, se advierte un carácter marcadamente capitalista y un margen considerable de prosperidad, que pudieran ocultar, en principio, el verdadero origen de ese contrato, en la miseria y en la vida sórdida de las pequeñas extensiones llevadas en arrendamiento, se tie-

ne, enseguida, la demostración ~~palmaria~~ primaria del privilegio y la tiranía económica.

Cambian las formas históricas de propiedad y cambian las formas históricas de explotación de las clases humildes. "La esclavitud es el modo más rudo y primitivo de la propiedad sobre el hombre", escribe Henry George, en "Social Problems" (71). Salvo por circunstancias especiales, nunca perdura la esclavitud, allí donde la abundancia de población otorga a la tierra un valor elevado; allí donde la propiedad del suelo equivale, por ese motivo, a la propiedad de los hombres.

Es el mismo pensamiento que mueve a decir a Loria en "La terra e il sistema sociale" que "la existencia de tierras sin propietarios, de fecunda fertilidad y que se puedan adquirir fácilmente, excluye, por completo, toda otra forma social que no descansa en la esclavitud". Wagner hace notar en su libro "Los fundamentos de la Economía política", el desenvolvimiento paralelo y correlativo de la servidumbre y la propiedad ~~social~~ ~~social~~ rural (72).

"Cuando a través de la historia, dice el mismo Henry George, convierten los conquistadores a los hombres que conquistan, al estado de

esclavitud, siempre puede observarse que lo verifican en donde la población escasea y la tierra tiene poco valor o donde necesitan la requisa de un contingente humano. En otros casos los conquistadores se apropian solamente de las tierras de los vencidos, por cuyo medio y de más conveniente manera, obligan a estos a trabajar por ellos. Los barcos ingleses llevaban esclavos negros para América y no a Irlanda o a Inglaterra, porque en América era la tierra barata y caro el trabajo, en tanto que en la Europa occidental, la tierra era cara y el trabajo barato. No deploraron los plantadores del Sur, en los Estados de Norte América, la desaparición de la esclavitud, porque sacaban más partido de los hombres libres, como colonos, que como esclavos. Por la apropiación de la tierra, en lugar de la apropiación de las personas, se evitan muchos cuidados al propietario, y aunque no exista ningún esclavo sometido a un dueño particular, todavía continua una clase ganando con el trabajo de otra lo mismo que antes" (73).

De aquí el que los trabajadores "nominalmente libres", tengan que desprenderse de casi todas sus utilidades por atender a la renta o vender su trabajo por medio del salario. Es más cómodo para el due-

ño que cultivar su tierra con esclavos,cederla por una renta para que la cultiven hombres libres.

La experiencia de todos los tiempos y de todas las naciones,escribia Adam Smith (74)refiriendose a Grecia y Roma principalmente,ha demostrado que el trabajo de los esclavos,aunque parezca que se reduce en el coste a los gastos indispensables para su subsistencia,es,al fin de cuentas,el más caro y oneroso de todos.

Don Rafael Maria de Labra,decia a propósito de los ya extinguidos poseedores de esclavos,en su libro "La abolición de la esclavitud en el orden económico" (75),que "aun cierta parte de los más discretos y más instruidas no ven claro esto de la conveniencia absoluta de la substitución de un negro,cuyo precio se desembolsa de una vez, cuya alimentación es económica y cuyo trabajo de toda la vida es constante y gratuito, por un trabajador libre,cuyo jornal de un sólo año es quizá la tercera parte o la mitad del precio de un esclavo,al cual hay que alimentar bien y cuyos servicios pueden ser intermitentes".

Porque son más bajos los salarios en el campo que

en la ciudad ,es menor la tendencia a reemplazar la fuerza humana por la de la máquina,dice Kautsky (76). Las máquinas,según él,no tienden a economizar fuerza de trabajo,sino cantidad de salario.

Fritz Kummer,en sus cartas sobre el Japón (77),habla de que es muy raro encontrar bestias en el campo,en éste país;de que es muy desproporcionada la estadística entre los hombres y los ganados en los terrenos agrícolas,y concluye preguntandose ; "¿Será que los animales no pueden competir en los trabajos de fuerza con el hombre,porque éste no cuesta nada"?

Suponiendo,dice Henry George,por su parte,que legalizáramos de nuevo la esclavitud,¿ quien querría comprar hombres,cuando pueden alquilarse por tan poco precio ? (78)

----- I I I -----

El arrendatario,decía Adam Smith (79),es,con relación al propietario,como el comerciante que negocia con fondos ajenos y el comerciante que trafica con dinero propio.

El labrador que no es capitalista, escribe Carlos Kautsky (80), sino un productor que emplea algunos ~~labradores~~ criados, es un obrero, porque no vive del producto de su propiedad, sino del de su trabajo y su vida es la de un asalariado; si necesita tierras no es para obtener una renta, sino para ganarse la vida con ellas.

También casi todos los revisionistas de las doctrinas de Marx, conceden al arrendatario la categoría de trabajador; pero casi siempre se equivocan, guiados del optimismo de su fé, en la incorporación de los colonos al campo del socialismo. El colono es un obrero, y no obstante, por circunstancias especiales, no tiene afinidades económicas, de clase, con los demás trabajadores. Y aunque explotado, mira en las reivindicaciones de los asalariados, un peligro inminente para su propio bienestar.

¿ Qué piensa, en resumen, el socialismo de la condición presente de los proletarios agrícolas ?

En el libro III de la obra cumbre de Carlos Marx, hay un capítulo, no terminado (81), en donde funda la constitución de la sociedad moderna, sobre las tres grandes clases : obreros asalariados, capitalis-

tas y propietarios territoriales. El mismo Marx añade que esa división "no existe todavía en toda su pureza" y hay a modo de zonas intermedias de transición, que disfrazan las líneas principales, que separan a las unas de las otras, en menor escala, según él, en el campo que en las ciudades. Pero, aunque no concluido el capítulo a que me refiero, Engels opina (82) que el periodo capitalista culminará con la constitución y lucha de esas tres clases. De los siguientes factores, depende según Schmoller (83), la dominación y lucha de clases en cada Estado y en cada época: 1º de la unidad o diversidad de los ciudadanos, determinadas por la raza, por la división de las profesiones, por el reparto de la riqueza y de la propiedad, por la educación intelectual y religiosa; 2º del modo de separación y organización particular de las clases; 3º de la fuerza y organización del gobierno que representa la unidad y la paz de la sociedad.

Evidentemente, que, aun reuniendo a todos los hombres, por sus ocupaciones o por su posición, dentro de las tres grandes clases mencionadas, hay que marcar subdivisiones y hay que apreciar otras formas de organización social, aparte de las ya dichas.

Entre los campesinos propietarios, como entre los cul-

tivadores en arriendo, dice Vandervelde (84), existe una masa enorme de pequeños empresarios, cuyo dominio es tan insignificante o cuyas rentas son tan altas, que sus condiciones de existencia y de trabajo no difieren, en verdad, de las que distinguen y señalan a los propietarios propiamente dichos. Al lado de jornaleros y criados, hay un gran número de campesinos—propietarios; aparceros o arrendatarios—de los cuales son muy pocos los que gozan de cierto bienestar, ganando la mayoría apenas para vivir.

El pequeño colono, escribe Gatti (85), sin ser absolutamente pobre, en el estricto sentido de esta palabra (en cuanto posee un modestísimo capital con sus instrumentos de labor y algunas cabezas de ganado) puede ser asimilado al proletario agrícola; está sujeto a una especie de servidumbre moral, y aunque menos sometido al dueño que el aparcero, lo está mucho más que el mismo asalariado.

El proletariado agrícola (86) —entendiendo por tal a los jornaleros y criados— disminuye o más exactamente se transforma en proletariado industrial, no formándose en su lugar una clase de propietarios independientes, sino una clase de pequeños cultivadores en arriendo, cuya con-



dición, en muchos puntos de vista, se aproxima a la condición del proletariado. Se sabe, por ejemplo, que en ningún sitio es tan grande la miseria rural, como entre los "crofters" de Escocia, los tenedores de la "terra di lavoro" de los alrededores de Nápoles, los "latifundia" de Irlanda y de Sicilia y los pequeños cultivadores de la tierra de Flandes.

----- I V -----

Generalmente, los expositores socialistas que se han ocupado del marxismo, en relación con la agricultura, han otorgado la condición de trabajadores, a los arrendatarios o colonos de la tierra. Se equivocan, sin embargo, con alguna excepción, al apreciar la evolución al socialismo de los arrendatarios en el futuro.

A pesar de que Vandervelde cree, por ejemplo, que la mera existencia de haber pobres en el campo no es un antecedente necesario para que el socialismo se desenvuelva con el mismo rumbo que en la industria, piensa, no obstante, que ~~los~~ los pequeños colonos y los pequeños propieta-

rios " han de tener idéntico interés que los trabajadores para luchar en frente de la explotación de que son víctimas, en contra de los propietarios, de los financieros y de los capitalistas. "Habla de que el propietario "confisca, sin trabajar, la mayor parte de los productos de la tierra y que, por consiguiente, los pequeños cultivadores están tan interesados como los obreros agrícolas, en la desaparición del régimen presente de propiedad de la tierra" (87). Pero, aunque sea cierto que una misma causa de explotación produce en el campo la servidumbre casi efectiva de los trabajadores ■ y la servidumbre encubierta de los arrendatarios, no se deduce de ese sólo hecho, que en el estado actual de relaciones económicas, puedan unirse los deseos de los unos con las reivindicaciones de los otros (88); y es que los obreros no perturban, generalmente, la tranquilidad del propietario que casi nunca trabaja su tierra, ni merman con sus mejoras las rentas de éste, sino el beneficio del colono que cultiva; no es el dueño quien hace de patrono, ■ muchas veces, sino el mismo arrendatario. No podrá crearse una conciencia común de explotados entre pequeños colonos, pequeños cultivadores y jornaleros, braceros o criados; no podrá sostenerse, por lo mismo, entre todos e-

llos, un interés que les una, un esfuerzo colectivo, agresivo de lucha que los defina.

"Nos encontramos, dice Kautsky (89), en presencia de numerosas tendencias contrarias cuyos efectos se contraponen; la separación de las clases sociales no aparece con claridad, sobre todo donde el sistema de arrendamiento está poco desarrollado y donde la masa de patronos, y aun de asalariados, participa en la propiedad de la tierra. Las relaciones entre las clases sociales cambian según las épocas del año. Con un mes de intervalo el mismo campesino puede ser patrono y asalariado; si se añade a esto el aislamiento de los campos y las diferencias locales de condición que resultan se comprenderá la dificultad que existe para que el proletariado de la agricultura tenga claramente conciencia de sus necesidades y de sus deberes de clase".

El propio Vandervelde (90) no puede menos de escribir que bajo el mismo nombre de sindicato, se encuentran asociaciones muy diferentes, tanto desde el punto de vista de la condición social de sus miembros, como bajo el aspecto de sus reivindicaciones. Los aparceros no piden las

mismas cosas que los pequeños propietarios; los pequeños propietarios, que . los braceros sin propiedad; y no es una de las menores dificultades del socialismo agrario elaborar un programa que se adapte a esta extrema diversidad de casos."

El movimiento sindical que se observa en la agricultura, movimiento que abarca, muchas veces, a los arrendatarios y a los pequeños propietarios, está bien distante de encaminarse a la producción colectivista, y en ocasiones, muy en armonía, con tácticas de cooperación que estimulan y patrocina las mismas organizaciones conservadoras. Que los cultivadores se asocien por razones de defensa (91), no significa que se agrupen en posición reivindicadora de lucha, del mismo modo que las demandas obreras, forman un mundo aparte del ideal socialista.

Los arrendatarios, son trabajadores; sufren bajo la misma causa de explotación que los simples obreros; y no poseen, sin embargo, un mismo interés de clase. Quienes cultivan la tierra y son víctimas de la propiedad, no se amalgaman y confunden en una organización de clase, como quienes laboran el hierro o extraen la hulla (92).

Un factor importante y decisivo suministra a los arren-

datarios, su verdadera cualidad de explotados, en la agricultura: y es la continua opresión de la renta. La renta pagada al propietario les priva de su aparente condición de capitalistas; la renta, sin embargo, les otorga la tenencia y cultivo de un terreno sobre el cual ejercen facultades de dueños. El arrendamiento les separa de los trabajadores, y la renta les agobia y les empobrece, poco a poco, haciéndoles siervos de un señor. Entre los varios modos de apropiarse de la riqueza de otro, señalaba Proudhon, al arrendamiento. "On vole- decía -par constitution de rente, fermage, loyer et amodiation "(93).

Cuando los socialistas han hallado en los campesinos, una sorda y pasiva resistencia a sus campañas, han dado en achacar tan infructuosas tentativas de propaganda, a instintos de reacción y conservadurismo adueñados de los caracteres rurales (94) o a la influencia de la vida de la Naturaleza, gravitando y pesando sobre un régimen social. Venidos las más de las veces de las ciudades, han encontrado los socialistas en el campesino, un ser hermético, frío, impasible, indescifrable, desdeñoso para toda acción.

"El aislamiento, dice Gatti (95), crea una situación de inercia y misoneismo en la vida intelectual del hombre de los campos."

"¡ Están tan esparcidos los trabajadores en los campos ! ¡ Es tan difícil reunirlos, desparramados como se hallan por la tierra que fecundan con su sudor !," exclama Compere-Morel (96).

Quesnay ya se daba cuenta (97) de la falsa visión en que envolvían a los campesinos los habitantes de la ciudad. "Los que viven en las ciudades creen ingenuamente que los labradores cultivan la tierra con sus brazos y que la única causa por la cual se empobrece la agricultura radica en la ausencia, en la disminución de los hombres. Se mira a los campesinos como esclavos del Estado, y la vida rústica parece la más penosa, la más dura y la más despreciable porque se dedican sus pobladores a trabajos que están reservados para las bestias."

Más que en la influencia del medio (98) reflejada en el espíritu de los campesinos, se encuentra el obstáculo casi invencible para las conquistas del socialismo, en las varias modalidades de la agricultura en el orden económico, que mixtifican las clases, dividen los sentimientos sociales, impiden la creación de un mismo interés y la conciencia de que ese interés de expoliados, de verdaderos productores, existe.

Los arrendatarios son trabajadores (los arrendatarios no capitalistas, en grandes extensiones, por supuesto), pero no ven en los obreros una ayuda, un apoyo, sino un peligro. Los arrendatarios no suelen solicitar una disminución de sus rentas al propietario, sino que se ocupan, ordinariamente, en rebajar el salario de los trabajadores. Su prosperidad está en reducir los salarios y reducir el personal contratado para su servicio (99).

"Cuando los socialistas hablamos en reuniones de propaganda a los obreros del campo, dice Compere-Morel (100), del capitalismo que explota y oprime en la tierra, no se recuerda mas que al patrono— el pequeño arrendatario o el humilde aparcero —tan explotado y tan oprimido como el mismo trabajador".

Compere-Morel habla de las "formas sutiles bajo las cuales se encubre la propiedad de la tierra"; opina que la tarea reivindicadora en el campo, debe abarcar un doble sentido, yendo hacia los proletarios propiamente dichos y actuando cerca de los aparceros, colonos y pequeños poseedores; y demuestra con un claro sentido, que la clase "opresora, pa-

rasitaria",no es la "clase - tapon"de los arrendatarios y cultivadores, sino "la clase capitalista territorial,cuyos beneficios se obtienen con la explotación de su trabajo,cuya alegría,placer y felicidad se asientan sobre el cúmulo de sus dolores y miserias " .

Pero,sentadas estas premisas incommovibles<sup>1</sup>,la conclusión definitiva del mencionado socialista francés,es llegar a una completa y total socialización de los medios de producción y cambio;es esperar el momento en que la tierra "pertenezca a todos,sea trabajada por todos y en provecho de todos". Ahora bien;deducir esta tesis,significa tanto como examinar el proceso capitalista <sup>en</sup> ~~la~~ agricultura,del cual me ocuparé más adelante .

#### ----- V -----

Deben incluirse en el proletariado agricola,a los pequeños arrendatarios del mismo modo que a los aparceros .

No sé hasta qué punto podrá ser cierta la afirmación de Gatti (101),de que "la aparceria asegura generalmente al obrero rural condiciones de vida beneficiosas",colocandola muy por encima de la situa-



ción angustiosa de los pequeños colonos, asalariados y pequeños titulares de propiedad; ni con qué fundamento lógico podrá sustentarse, como hace Murray en sus "Lecciones de Economía política", que la aparcería "es un sistema que ha dado y da excelentes resultados en ciertas regiones, donde por tradición reina una perfecta armonía entre aparceros y propietarios "(102).

No es ocasión de discutir en éste sitio las ventajas e inconvenientes de la aparcería, en cuanto forma de explotación; pero baste decir que ni aun remotamente puede constituir una aspiración sincera de mejoramiento y dignificación de los trabajadores agrícolas. ¿Es que el contrato de aparcería representa una verdadera y genuina sociedad, pesados los favores y los peligros por ambas partes? Juridicamente, sí, pues aunque nuestro Código (103), comienza denominándole "arrendamiento", concluye por reglamentarle con arreglo a "las estipulaciones de las partes o la costumbre de la tierra." No es éste aspecto, tocado de pasada, cuestión preeminente, decisiva que apremie examinar aquí.

La aparcería será una sociedad, pero una sociedad en que una de las partes se sostiene en una posición de privilegio y otra de las partes, en una condición de inferioridad. Es mejor para un propietario culti-

var su tierra, mediante un aparcero, que recoger todos sus frutos, cultivando-la él. El aparcero, en fin, es un proletario más unido, ligado, sometido al propietario que el humilde trabajador.

Y es un proletario, del mismo modo que el aparcero, el pequeño poseedor que trabaja por sí mismo su dominio.

"El pequeño cultivador no dispone de la cuarta parte del capital necesario: se arruina, empobreciendo y esquilmando al suelo", dicen Destree y Vandervelde, en su obra "Le socialisme en Belgique" (104). Es un proletario, y no tiene como éste, simplemente sus brazos, sino un capital, bien que modesto, y una tierra en donde desenvolver su actividad; su situación, sin embargo, es más precaria, más humilde que la del verdadero trabajador.

"El pequeño propietario, según Meyer y Ardant (105), se ve obligado casi siempre, a ofrecer una hipoteca al capitalista o al propietario más rico, para conjurar su ruina. Al tener que pagar intereses, no puede crear ahorros y se halla, por esto, a merced del acreedor que se queda con su tierra o la vende en subasta. Se convierte en proletario. Para las gentes humildes, el crédito es un cepo frecuentemente; sus ventajas engañosas las conducen a una ruina inevitable."

Complejo, por lo expuesto anteriormente, es el concepto del proletariado agrícola. Abarca a más de los genuinos trabajadores, a los pequeños colonos, a los aparceros humildes y a los pequeños propietarios. El proletariado de los campos, entendiendo por él, estrictamente a los obreros agrícolas, disminuye para trasladarse a las concentraciones de la industria. Hay una "industrialización" cada vez más creciente, aunque con varias alternativas (106), del genuino proletariado de los campos. Y esta emigración a las fábricas y a los talleres, de los trabajadores de la tierra, símbolo indudable de la tiranía y la explotación en los medios agrícolas (107), contribuye, directamente, al antagonismo entre los obreros y los pequeños cultivadores, ante la carestía de la mano de obra.

La escasez de los obreros agrícolas, podrá remediarse en las grandes explotaciones, con el empleo de las máquinas; pero nadie le prestará el capital suficiente al modesto aparcerero o al humilde arrendatario para proporcionarse semejante auxilio, ni lo limitado y reducido de sus labranzas podrá permitirles el uso de una parecida innovación. Imposible, por ello, ligar en las condiciones presentes, la suerte de los cultivadores al porve-

nir de los trabajadores. Estos, al huir de la tierra buscando su bienestar, contribuyen a la miseria y a la desventura de los colonos y aparceros, que los necesitan.

A Vandervelde le parece que la disminución del proletariado campesino, no es un obstáculo para el advenimiento del sistema colectivista; y sólo sería decisiva y terminante, según él, esa observación, si la transformación de la agricultura y de la propiedad inmueble hacia la dirección del socialismo, tuviera que ser consecuencia inmediata del esfuerzo de los trabajadores. El mismo progreso de la industria determina un nuevo acrecentamiento de la población en las demarcaciones rurales. "Al lado de la población industrial de las ciudades, se encuentra una nueva capa social, una población industrial de los campos, teniendo condiciones de vida y de trabajo especiales, cuya importancia dentro del Estado se aumenta todos los días" (108). El proletariado agrícola se transforma, no desaparece.

Pero no hay que separar siquiera al proletariado de la industria y al proletariado de la tierra, sino pensar en un único y exclusivo proletariado, o aun mejor en un continuo cambio y una persistente circulación de trabajadores de unas a otras ocupaciones y de unos a otros ofi-

cios. Con alternativas de tiempo y con diferencias de lugar, los obreros se "industrializan" o se domicilian en las explotaciones agrícolas, según las vicisitudes económicas que corren.

"En suma(109), la disminución del número de los obreros agrícolas, no supone una disminución en el proletariado, sino una mutación o emigración del proletariado del campo hacia la ciudad, de la agricultura hacia la industria, de las regiones con bajo salario a las regiones con salario más elevado."

Y esos trabajadores que se "industrializan" son para el famoso socialista belga "los intermediarios naturales entre los obreros de la ciudad y los obreros de los campos. Su interés de clase les lleva a convencer a estos últimos de que todos los proletarios deben solidarizar sus esfuerzos "(110)

¿ Podrá conseguirse, sin embargo, una concordia, una conciliación, una alianza de los mismos ? ¿ No merman, en muchos casos, los que llegan de los campos, el salario de los que viven en la industria ? ¿ No hay competencia de trabajo, en las condiciones presentes, entre unos y otros obreros ?

"En los países a donde emigran, dice Kautsky (111) refiriéndose a los trabajadores agrícolas, constituyen un obstáculo para el progreso. Como quiera que llegan de países retrasados y pobres, desde el punto de vista económico, tienen menos necesidades, porque son los obreros más incultos y serviles y menos capaces de resistencia, precisamente por vivir en suelo extraño, apartados de los naturales del país, hostiles a estos intrusos, de los que ni el idioma entienden las más de las veces. De ahí, que, no obstante, ser el elemento activo para la presión de los salarios, apenas entran en los sindicatos, siendo, sin embargo, excelentes pionniers del progreso en el país de donde vienen o a donde regresan".

Hay, como se ve, una esperanza socialista pensando que los obreros que emigran del campo, hacia el radio de las industrias o hacia países extranjeros, cobrarán una conciencia de clase y fuertes estímulos para la lucha, constituyéndose en propagandistas y e introductores de las nuevas ideas; se piensa, por lo tanto, que estos obreros emigrantes sirvan de incentivo, de fermento, de rebeldía, de estímulo emancipador en el medio de la agricultura. Pero, por lo ya dicho, juzguese lo estéril e infructuoso de semejantes maquinaciones, en las varias modalidades económicas bajo las cua-

les se aparece la vida de los campos. Entre lo que pudiera llamarse capitalismo territorial, hay una extensa barrera de pequeños colonos, aparceros y poseedores, tan explotados, moralmente, como el obrero y con una opuesta posición que éste. Son trabajadores, conforme a lo escrito en estas páginas, pero, a veces, son empresarios, son patronos de otros trabajadores. Y en un proletariado tan complejo, tan diverso, lo difícil es hacer que cuaje, repetimos, una sola conciencia de clase.

De aquí el que los socialistas hayan pretendido una conciliación de esos varios intereses (112), bien que la tarea les resulte a todas luces complicada, muy lenta y muy difícil; de aquí el que se hayan formulado programas de reformas agrarias. Pretender enriquecer, emancipar a todos en su estado actual, es no mejorar a nadie o mejorar a unos pocos en perjuicio de los demás. Estos programas de conciliación ideados por los socialistas más conspicuos del sector agrario (113), podrían ser aprobados, amparados y defendidos por los mismos que no aspiran a grandes avances sociales que no profesan la doctrina de la lucha de clases, que no creen en el materialismo económico, que toleran, en fin, las condiciones de vida del mundo pre

sente .

=====

=====S e g u n d a   p a r t e =====

=====

EL CAPITALISMO EN LA AGRICULTURA

Capitulo primero : La concentración capitalista.

La grande industria, escribe Marx (114), aglomera en un solo lugar una muchedumbre de gentes desconocidas entre si. La concurrencia las separa, pero el sostenimiento, la defensa del salario las reúne en un deseo de resistencia, creando en ellas un interés común en frente del patrono. La coalición, así formada, tiene un doble sentido : en cuanto reglamenta y disminuye la competencia entre los obreros y en cuanto sirve, a la vez, para luchar contra el capitalista. La asociación que en un primer momento se refiere al salario, y es exclusivamente económica, se convierte, después, en instrumento politico. La dominación del capital crea en la masa intereses, aspira-



ciones, comunes. En la lucha esta masa se congrega, se constituye en clase. Los intereses que defiende, son intereses de ~~clase~~ clase. La lucha de clases es una lucha política.

También la burguesía sufre un proceso de evolución, para constituirse en clase. Comienza "bajo el régimen del feudalismo y de la monarquía absoluta" y destruye el feudalismo y la monarquía "para hacer de la sociedad, una sociedad burguesa" ~~(115)~~ (115)

Una clase oprimida, según Marx, es la condición indispensable en una sociedad fundada en el antagonismo de clases. La emancipación de esa clase oprimida implica, necesariamente, la creación de una nueva sociedad. "La organización de los elementos revolucionarios, como clase, supone la existencia de todas las fuerzas productoras que pueden engendrarse en el seno de la sociedad antigua".

Esbozadas las clases de la agricultura, en las páginas que preceden; señalada la esfera del proletariado campesino ¿qué fuerzas productoras (116) pueden fomentar en el campo una conciencia de lucha, para que "la clase trabajadora substituya en el curso del tiempo, la vieja sociedad civil, por una sociedad que borre el concepto de toda clase y extinga

todo antagonismo "?

- 55 -

----- I -----

En el proceso de la producción capitalista, la pequeña industria desaparece, cede el puesto a la industria en grande escala. El mundo de los proletarios se extiende y amplifica a medida que el mundo de la burguesía ■■ aumenta y se engrandece. Y es la misma concentración capitalista, al atraer y precipitar en su seno, una muchedumbre de fuerzas obreras, quien crea el instrumento necesario para derrocar su poderio y provocar el nacimiento de una nueva sociedad.

Engels habla (117) de cómo Marx ha fundado sus reivindicaciones comunistas "sobre la ruina necesaria que se opera todos los días, bajo nuestros ojos, de la forma de producción capitalista". "Si queremos determinar las causas de tal o cual metamorfosis o revolución social, ha dicho Federico Engels, confirmando palabras de Barnave, es necesario buscarlas, no en la cabeza de los hombres, sino en las transformaciones de los modos de producción y cambio; en una palabra, es necesario buscarlas, no en la filoso-

fia, sino en la economía de la época estudiada"(118).

Sería dilatar, enormemente, las proporciones de éste trabajo, determinar y concretar el proceso de concentración capitalista; baste, para nuestro objeto, escoger a la ligera algunos de los pasajes en que se resume y se condensa, con éste motivo, la ideología marxista.

El capital industrial, dice Marx (119), determina "el carácter capitalista de la producción, es decir, el antagonismo de clase entre capitalistas y obreros asalariados. A medida que se enseñorea de la producción, revoluciona la técnica y la organización social del trabajo; y, por esto mismo, el carácter económico-histórico de la sociedad".

"Toda la economía inherente a la concentración de los medios de producción y a su funcionamiento en masa, escribe en otro capítulo de su obra famosa (120), implica, como condición esencial, la aglomeración y la colaboración de los obreros, es decir, la combinación social del trabajo".

El proceso capitalista de la producción es, por su naturaleza, un proceso de acumulación. La acumulación del capital y la concentración que la acompaña, son factores materiales de la extensión de la productivi-

dad, la cual no se origina sin el acrecentamiento de la población obrera, sin la creación de una masa de trabajadores; no aumentan, solamente, por la acumulación capitalista, los medios de producción para convertirse en capital, sino que provoca, al mismo tiempo, una extensión de la población obrera en relación con el aumento de los medios de producción y a veces sobrepasándolos (121). El desenvolvimiento de la producción capitalista tiene como condición y ofrece como resultado, una concentración creciente de los capitales, acompañada de un aumento en el número de los capitalistas; y como consecuencia de todo ello, una expropiación progresiva de los productores más o menos inmediatos.

En resumen, la producción capitalista se caracteriza por los tres hechos siguientes :

1º. Concentración en un reducido número de manos de los medios de producción, que cesan de ser propiedad de los trabajadores y se transforman en fuerzas sociales de producción.

2º. Organización social del trabajo, por la cooperación, la división del mismo y la aplicación de las ciencias naturales.

3º. Constitución del mercado mundial (122).

Ahora bien; semejante proceso de producción capitalista, ¿ tendrá en el radio de la agricultura, la misma importancia, la misma razón que en la esfera de la industria ? ¿ El capitalismo, excluirá en la agricultura, como en la industria, según la frase de Labriola, "toda otra forma de producción" ? (123)

----- I I -----

Podemos afirmar, escribe Compere-Morel, con la certeza más absoluta que "la concentración capitalista desempeña en la agricultura papel tan importante como en el dominio de la industria; decir, sin embargo, que actuará del mismo modo sobre el medio rural sería, ciertamente, un poco aventurado porque no expropiará el capitalismo a los trabajadores de la tierra, de idéntica manera que a los obreros de la ciudad."

El capitalismo obra en la agricultura de la siguiente forma, según él: concentra la tierra en pocas manos; aumenta la "deuda ~~rural~~ rural", mediante préstamos hipotecarios, sobre todo en la pequeña propiedad;

y, finalmente, "industrializa" la agricultura, convirtiendo al campesino en tributario del comerciante y del industrial, absorbentes intermediarios entre productores y consumidores. La tierra, "como los demás medios de producción, será acaparada por una minoría parasitaria de la sociedad" (124).

En cambio, dice Gatti: "el instrumento de producción (eje de la evolución económica, según la doctrina socialista), no ofrece en el medio agrícola, las mismas condiciones que en las demás industrias; es distinto, económicamente hablando. Merced a causas complejas, la técnica se halla menos perfeccionada y es más lenta la concentración capitalista presentando la pequeña propiedad una resistencia que no había previsto el marxismo". No "agoniza, bajo la presión del capitalismo", la pequeña propiedad agrícola (125).

Loria manifiesta su escepticismo en cuanto a la transcendencia y efectividad de la concentración capitalista, cuando se trata de la agricultura. Son estas sus palabras: "La prevalenza perentoria e categorica della grande industria sull'industria decentrata non ha piu valore quando si passa a considerare la produzione agraria: tutti gli elementi di

superiorita che vantava la grande in confronto alla piccola industria non si ritrovano piú nella grande in confronto alla piccola cultura "(126)

Se admite hoy, escribe Vandervelde, por todos los que se ocupan de la cuestión agraria(127), lo mismo del lado de los "revisionistas" como Hertz o David, que del lado de los "ortodoxos", como Kautsky, que la agricultura evoluciona siguiendo otros derroteros que la mayor parte de las industrias. Ciertamente que, en uno como en otro caso, asistimos a una ~~transformación~~ transformación de la producción y del cambio en el sentido del capitalismo; la economía monetaria substituye a la economía de los productos naturales; la propiedad se separa del trabajo; pero, en tanto que en la industria ganan terreno las explotaciones mediante asalariados, en la agricultura viene a suceder casi todo lo contrario, sino en la mayoría de los países, al menos en aquellos cuya población es más densa y el cultivo más intensivo.

Todo el mundo, según Vandervelde, está de acuerdo para reconocer ese hecho en su materialidad; la división empieza cuando se trata de su interpretación. Aparte de estas discusiones él opina que "la agricultura tiende a industrializarse y a entrar en la esfera del comercio"(128)

incorporándose a través de alternativas y retrocesos, al movimiento de la presente producción capitalista.

En agricultura, escribe Kautsky (129), se manifiestan otras tendencias que en la industria, cuando se trata del proceso de concentración capitalista. La primera diferencia esencial es la siguiente: la producción industrial puede multiplicarse a discreción, mientras que en la agricultura el medio de producción, que es el suelo, tiene extensión y condiciones limitadas.

A primera vista al menos, no deja de tener importancia esta objeción que formula Kautsky; pero no cabe admitirla si, ligeramente, se la examina con un poco de atención, porque todas las industrias, como todas las actividades del hombre, no se mueven en un espacio indefinido, sino en una materialidad concreta; y aparte de que hay industrias que dependen, estrictamente, de la riqueza productora del suelo, todas las demás han de sufrir, sin embargo, en mayor o menor escala, las vicisitudes del régimen de la tierra.

"Sin decir como los fisiócratas, escribe Paul Janet (130);



que la tierra es la única riqueza, es, por lo menos, el instrumento de todas las riquezas. Las minas, los ferrocarriles, todas las industrias descansan en el suelo. Si el suelo fuese monopolio exclusivo (131) de algunas corporaciones o de algunos individuos, la industria se convertiría en subordinada de los propietarios del suelo y se paralizaría, completamente; la riqueza mobiliaria no se desenvolvería, o se extinguiría con rapidez".

Otra diferencia, señala Kautsky. En el capital hay que establecer dos fases: la acumulación y la concentración. En la industria la acumulación puede hacerse independiente de la concentración y muchas veces la precede. La supresión de los pequeños capitales en la industria es consecuencia y no condición preliminar; para establecer, por ejemplo, una fábrica de calzado, no se necesita expropiar, previamente, a los zapateros del país; pero, si la fábrica prospera, ya se irán arruinando los pobres zapateros más inmediatos por esa sola eventualidad.

En cambio, donde la tierra está dividida en pequeños lotes, el suelo, que es el medio esencial de producción, no puede dedicarse a la explotación en grande, sin la concentración o agrupación de las primeras

porciones; de modo, que la expropiación de las pequeñas propiedades es la etapa preliminar e indispensable para una grande explotación. Y no basta sólo esto sino que se precisa que las pequeñas extensiones ofrezcan una solución de continuidad, que estén cercanas las unas de las otras, a distancias adecuadas para el cultivo.

Donde quiera que domine la pequeña propiedad, representa un obstáculo para la grande explotación, obstáculo que no se advierte en el proceso de la industria. En tanto que los propietarios camparon por sus respetos, fácilmente pudieron hacerse con tierras, para aumentar la explotación; pero la producción capitalista necesita asegurar la propiedad y así que salió de la era revolucionaria, asentó su soberanía sin admitir otra causa particular de expropiación que la insolvencia. "La propiedad es sagrada, mientras pague el campesino sus deudas al capitalista y al Estado".

Sólo cuando cambian los hombres sus modos de producción, pueden cambiarse, según Marx, las relaciones sociales. Aun las ideas y los principios que elaboran los hombres, son reflejo de la sociedad en que viven. Así, sus categorías son tan efímeras como las relaciones que las con-

tienen; no son constantes, no son eternas; son productos históricos y transitorios. Hay un movimiento continuo de crecimiento en las formas productoras, de destrucción en las relaciones sociales, de formación en las ideas; no hay nada de inmutable fuera de la abstracción del movimiento -mors immortalis, que concluye Marx (132).

En la "Crítica de la Economía política", escribe estas palabras: "El modo de producción de la vida material determina de una manera general, el proceso social, intelectual y político de la vida. No es la conciencia del hombre quien determina su existencia, sino que es su existencia social la que determina su conciencia" (133)

La posición del marxismo, como se comprende, es una posición diametralmente opuesta a la de los economistas "burgueses" (134) No concibe Marx leyes inmutables y eternas que deban cumplirse siempre, No se modifican, tampoco, los pueblos por el simple decreto de un rey; crear "nuevas formas productivas", es crear las "condiciones materiales de una sociedad" (135) La legislación tanto civil, como política, no hace más que declarar, expresar las relaciones económicas; el derecho no es más que el reconocimiento de un hecho (136). Veamos, según esto, brevemente, cual es el carac-

ter del derecho que consagra y legaliza el uso privado de la propiedad, en cuanto ese derecho encierra, en su fondo, y en resumen, un hecho: el estado actual, económico y jurídico de la agricultura.

----- I I I -----

Gatti habla de que cuando se enriqueció y aumentó la clase burguesa, a merced de la industria y del comercio, no pudo ya convenirla el antiguo sistema aristocrático del feudalismo, y que fué la Revolución francesa la gran sacudida transformadora que reemplazó el sistema de la economía feudal, por el sistema de la economía burguesa. Con la introducción de las máquinas se desarrolló por toda Europa la burguesía industrial y los pueblos que combatieron tan vivamente al Estado revolucionario y napoleónico, democratizaron su vida modelándola sobre el sistema francés. El régimen político moderno corre parejas con la economía industrial y llegará un momento en que los intereses del proletariado exigirán una forma nueva.

¿ Podrá decirse, escribe Gatti (137), que a la evolución económica de la industria, ha seguido, paralelamente, una evolución económica en

la agricultura ? Ciertamente, que no. La Revolución francesa no ha dado a la agricultura un desenvolvimiento análogo al de la industria. No produjo ni el reparto de la tierra, soñado por los idealistas utópicos de aquella época; ni provocó la creación de un capital agrícola considerable, ni contribuyó a la generalización de la pequeña propiedad (138).

Un civilista tan notable, como Planiol, dice a éste respecto (139), que "nada hay tan falso como las ideas que han circulado en Francia, sobre la obra de la Asamblea Constituyente y sobre el estado de la tierra antes de la Revolución". Planiol se refiere a la frase de Taine: "La Revolution est par essence une translation de propriété; en cela consistent son support intime, sa forme permanente, son moteur premier et son sens historique" (140); frase que con haber dominado durante bastante tiempo, como artículo de fé, permitió obscurecer y adulterar el verdadero sentido de "la obra jurídica revolucionaria".

Antes de 1789 se había terminado la transcendental evolución histórica, en virtud de la cual se despojó y expropió al señor territorial, en beneficio del vasallo o llevador de las fincas. "La Revolución liberó la tierra de las cargas que la gravaban; no produjo un cambio en la

propiedad, que era ya cosa hecha". Desde 1789, termina Planiol, la propiedad plena, análoga al dominium romano es la que existe en Francia. (141)

Se piensa vulgarmente, dice Paul Janet (142), que todos los ciudadanos eran siervos antes de 1789 y que la Revolución les convirtió, de repente, en propietarios y hombres libres, sin fijarse en que si los franceses hubiesen sido siervos en esa época, no hubieran realizado la famosa revolución. No hay ningún ejemplo, añade, de que se hayan llevado a cabo trascendentales revoluciones por el esfuerzo exclusivo de los hombres envilecidos en la servidumbre; y solamente, porque eran ya propietarios de hecho los campesinos, fué por lo que tuvieron fuerzas suficientes para hacer frente a los "señores", actuando en un sentido de innovación. La Convención destruyó el feudalismo social por los mismos medios y con los mismos principios que habían empleado los reyes para destruir el feudalismo político; es decir, en nombre de la soberanía del Estado, único propietario, según Luis XIV, como el Rey era el único soberano. Cambió el régimen político y hubo que acomodar el feudalismo a la vida del nuevo sistema.

"La Gran Revolución francesa, dice Menger (143), cuya ac-

ción se desenvuelve todavía, no hizo más que disfrazar el mal; no le suprimió. Abolió, sin ningún género de duda, la dependencia personal de las masas frente a personas determinadas, fundando el orden económico sobre el sistema de la libertad en los contratos; pero como esta libertad es aparente, pobres y ricos, humildes y poderosos, continúan siendo enemigos y a pesar de la abolición de esa dependencia, se encuentran los desposeídos, en su calidad de clase popular, tan sujetos a los ricos como lo estuvieron antes."

Alexis de Tocqueville en su libro "L'ancien regime et la Revolution" escribe lo siguiente: "L'effet de la Revolution n'a pas été de diviser le sol mais de le liberer pour en moment... elle a été bien moins novatrice qu'on ne le croit"(144).

Brisson dice, por otra parte, en su "Histoire du travail et des travailleurs", que "no ha sido constantemente miserable el campesino, desde los tiempos medioevales a los días de la Revolución"; que hubo, antes de esa época, "momentos de libertad y emancipación"(145).

La obra económica de la Revolución francesa se cifra en la declaración solemne de la propiedad individual. Las cosas no pue-

den ser apropiadas más que por las personas; se lucha contra los bienes de las corporaciones como contra los derechos feudales(146); y puede decirse que el principio supremo, decisivo, fundamental de la Revolución, se resume en estas palabras: "Los particulares tienen la libre disposición de los bienes que les pertenecen". Supresión del régimen feudal, respeto de la propiedad privada: tales eran los dos postulados de la reforma(147).

Por eso, como no pueden "confundirse las medidas revolucionarias, con las instituciones de la Revolución", porque las unas "son actos transitorios" y las otras son "leyes fundamentales", no ha existido el socialismo durante la Revolución francesa, más que en estado "difuso" y "esporádico", sin condensarse en una doctrina o fijarse en un partido, salvo el complot de Babeuf. La Revolución se caracteriza por el principio de reglamentar la propiedad mediante la ley, y por el establecimiento más sólido de la propiedad en el individuo(148); la Revolución culmina en "el advenimiento al Poder de la clase mercantil, industrial y financiera"(149).

En España, según observa Flórez de Lemus(150), recibió la propiedad sus modernas características liberales durante la guerra de la



Independencia (151), pero fué "durante el curso del siglo XIX, y, principalmente, después de 1850, cuando pasó por uno de los más rápidos cambios que su constitución jurídica ha experimentado en nuestro país. Los bienes de Corporaciones civiles realizados desde 1876 a 1907 ascendieron a 93 millones de pesetas. Entre 1850 y 1890 se realizaron ventas por un valor de mil quinientos treinta y seis millones de pesetas de bienes amortizados y además los pagarés de ~~op~~ compradores negociados importaron ciento seis millones. Esto aparte de toda la obra de desamortización que desde fines del siglo XVIII se había venido realizando". A mediados del siglo XIX, "las luchas que habían venido siendo principalmente políticas y personales, empiezan a tomar el carácter de oposiciones económicas entre clases y las nuevas corrientes se abren, aunque con retraso, camino entre nosotros." En el mundo "una humanidad de poca población, pequeñas industrias, mercados locales, ha sido substituida por otra de población densa, centros industriales, gran explotación, circulación a largas distancias...", (152)

Pero - como escribe el profesor Bernis, al interpretar las ideas de Bücher - "se ha podido decir que en cualquier momento presente

hay una representación de la historia universal y así también en la observación de estas difíciles y trágicas mudanzas de la vida económica social, se presentan coexistiendo e influyéndose, los restos de un ~~pasado~~ pasado, con situaciones que parecen proyectadas desde el porvenir. Los más profundos pensadores han tenido que elaborar de un modo o de otro, una teoría que tenga en consideración esta multitud de formas sociales. A. Wagner, llega a distinguir como coexistentes un sistema de organización social que llama caritativo, otro de economía comunista, otro económico privado y dentro de éste se refiere a los fenómenos principales originados por aquellos cambios sociales, a los cuales ha venido refiriéndose con el nombre de sistema de libre concurrencia. Schmoller ha planteado como problema fundamental la lucha y recíproco efecto de esas tres actuales instituciones: la familia, la empresa y el Estado. Sombart, atento a un orden económico y a un principio director en todo orden, ha distinguido las clases sociales, el partido feudal, la petite bourgeoisie, la bourgeoisie y el proletariado, y ha considerado al socialismo como el precipitado espiritual del movimiento social moderno y al capitalismo como la organización social correspondiente a la clase social de la

burguesia. Oppenheimer ha distinguido entre lo político y lo económico, entre la apropiación de cosas ajenas de valor sin equivalencia y la creación de cosas de valor con equivalencia y considerando que el Estado responde al medio político, la sociedad en el económico, ve en la lucha entre estos dos medios la marcha de la historia en el sentido del predominio de una sociedad civil sobre un Estado político "(153).

Al lado de formas atrasadas, que subsisten, se esbozan formas presentes de organización social. No todos los adelantos técnicos modernos, ni todos los avances de progreso, cada vez mayores, borran y destruyen, en absoluto, las ideas y las instituciones pasadas; proporcionan el carácter de la nueva sociedad, pero no extinguen por completo, el gesto conservador de lo antiguo. Hay modos económicos que se conservan a través de los años y hay como una corriente, siempre eterna, hacia el futuro, que a veces no es lo más nuevo, sino lo que ya ha sido, que retorna otra vez.

Kautsky (154) ha podido apuntar, paralelamente a una tendencia centralizadora en la agricultura, un movimiento opuesto que se inicia al pasar de cierto punto, pudiendo asegurarse que ambas direcciones

son simultaneas y que no sucumbe ni desaparece la pequeña explotación,

Los marxistas, conforme a la frase ya apuntada de Sorel, razonan muchas veces siguiendo la manera democrática "que nivela todas las cosas". El molino a brazo, decia Marx, nos pone en contacto con la sociedad feudal; el molino a vapor con el capitalismo (155). Pero, a veces, del mismo modo que la locomotora no ha recludo al rincón de las antigüedades y de lo inútil, al más modesto medio de transporte, así también, el proceso de producción capitalista, no es tan fuerte ni tan decisivo que se apodere con igual medida de las industrias de todas clases. ¿ Quien podría negar que desaparecido el feudalismo, no perdura en estos tiempos, en países retardatarios; una concepción de la propiedad, que encierra, de hecho, sobre el que trabaja la tierra, una preeminencia de carácter politico ? (156) Las revoluciones históricas nacen mucho antes del momento en que, aparentemente, se inician en la realidad y actúan mucho tiempo despues, sobre restos que se conservan irreducibles de las épocas pasadas (157). Para llegar a un derecho social, vivimos, todavia, bajo un régimen de propiedad individual y omninoda; y es mediante el influjo de las fuerzas productoras existentes, y con la conciencia de una clase social, cómo despues de creado el hecho, podria llegarse a la vida de

una nueva ley.

----- &&&&&&&&&&&&&&& -----

Capítulo segundo : El latifundio y la gran explotación capitalista.

Dos formas contradicen, y se oponen, en la agricultura, al sistema de concentración capitalista: el extenso latifundio y la pequeña propiedad. Proclamar que el carácter dominante de la industria se condensa en un proceso de absorción y acumulación, no significa, sin embargo, por lo expuesto, que la pequeña industria desaparezca o que se extinga el comercio al por menor; pero es en la agricultura donde se muestra, más claramente, la resistencia que ofrece la pequeña explotación para ser absorbida en el radio de acción de la grande. De aquí, el que una parte del marxismo con Bernstein a la cabeza (158) haya abandonado la famosa ley de concentración de las empresas.

Y aparte de esa pequeña propiedad que no desaparece, sino

que a veces aumenta, hay una manera de poseer las grandes extensiones que se separa y diferencia de los grandes capitales en el moderno industrialismo.

En la industria una inmensa fortuna es consecuencia inmediata del esfuerzo de un número considerable de trabajadores; en el campo, en ciertos casos, es hija privilegiada del ocio y la inactividad. Si el proceso capitalista que prepondera en la industria, siguiese en la agricultura la misma trayectoria, ningún medio mejor y más sencillo para que el capitalismo se ensayase, que poner en explotación y cultivo las grandes extensiones que aparecen de antemano ya concentradas.

Se comprende que la pequeña propiedad se resista a caer en la esfera de atracción del capitalismo, en tanto no se opere un procedimiento de expropiación, que reúna unos predios a los otros; lo que ya no parece tan lógico es que el capitalismo de la industria se dedique a producir, y los que negocian o poseen extensas tierras, puedan conservarlas, enriqueciéndose mucho desde una casi constante holganza.

----- I -----

El medio de producción capitalista implica el aumento de

la plus valia, del capital acumulado y de las rentas; pero, contribuye, además, a resucitar formas feudales de las cuales se habia triunfado en el terreno económico. Asi los propietarios de latifundios, acotan para la caza, inmensas propiedades, como en los tiempos de la Edad Media (159).

Sin hacer síntesis históricas, que no concuerdan con el caracter de éste trabajo, debe decirse que el conocido pasaje de Plinio el Viejo: "Verumque confitentibus latifundia perdidere jam Italianam, vero et provintias" (160), tiene, en estos tiempos, y en ciertos países, una exacta aplicación.

Jovellanos hablaba en su "Informe sobre la ley agraria" de aquellas "bárbaras leyes" que, "prefiriendo las ovejas a los hombres han cuidado más de las lanas que los visten que de los granos que los alimentan" (161).

Montesquieu distinguia con sencilla razón, cómo las comarcas de pastos excluyen a las personas, cómo "las tierras de trigo ocupan a muchos hombres y las de vides muchos más". El cultivo de la tierra, constituia para él, "una inmensa manufactura". "Los pueblos que no trabajan la tierra - decia en otro lugar - no tienen idea del lujo" (162).

En España, la tradición latifundista es bien notoria. En 1764, Don Vicente Pains, como diputado de las ciudades de voto en Cortes, de la provincia de Extremadura, denunciaba la crisis de la agricultura de aquella región (163), pues, "siendo el ejercicio del hombre pobre del campo la laboranza y granjería, en las provincias de Extremadura, Andalucía y Mancha se emplean en él las Comunidades eclesiásticas seculares y regulares y los Nobles más ricos, ocupando entre pocos el terreno sin dejar a la multitud del Pueblo los medios de vivir que les destinó la Naturaleza". Y entre los Informes de los Intendentes sobre la Ley agraria, el de Sevilla, Olavide, dice (164) que "uno de los mayores males que padecemos es la desigual repartición de tierras, y que las más de ellas están en pocas manos, siendo constante que esto perjudica a la agricultura y al Estado, y lo que conviene es que haya muchos vasallos ricos y bien estantes y no que en pocos se reúnan inmensas fortunas".

Y sin multiplicar las citas, las quejas y las lamentaciones históricas, todavía persisten en nuestro tiempo los mismos males, permitiéndose "según el orden de las cosas", como escribía Antonio Xavier Pérez



López en sus "Principios del orden esencial de la Naturaleza", "que una o algunas personas puedan ocupar justamente inmensos terrenos, dejando a innumerables privadas de un palmo de tierra; de unos terrenos, digo, que el Autor de la Naturaleza crió para todos los hombres y sin los cuales no se pueden mantener" (165)

Por lo expresado en estas breves notas podrá comprenderse cómo no se han borrado de la agricultura, normas y privilegios que parecían olvidados y extinguidas. Perduran los latifundios, perduran las viejas formas de propiedad; ante la presente concentración productora, ¿qué posición ocupan ?

En pocas manos se polariza en la industria el capital, al cual sirven y aumentan, como monstruo insaciable, una muchedumbre de obreros; en pocas manos se reúne a veces la tierra, y no acarrea detrás de sí un inúmero ejército de trabajadores (166). ¿ Es el terrateniente un capitalista? ¿ O es en sus manos la tierra, más que un instrumento de producción, un título para negociar, una simple mercancía ? (167)

----- I I -----

Si se quiere comparar, utilmente, dice Vandervelde(168), la evolución agrícola con la evolución industrial, lo primero que hay que hacer es definir las grandes y las pequeñas empresas, lo mismo tratándose de la industria que refiriéndose a la agricultura. Esa definición no puede fundarse sobre la extensión de las explotaciones, porque sería arbitraria en tanto no se contase con la fertilidad del terreno, como dice Souchon(169). Las más grandes empresas industriales, con excepción de las minas o los ferrocarriles, no ocupan sino una reducida superficie; por el contrario, no puede aplicarse en la agricultura el mismo criterio que se emplea en la industria: importancia de los capitales, número de obreros.

Por eso una parcela cultivada con todos los cuidados y experiencias de la agronomía, sostiene una suma más intensa de capital, que una dehesa que permanezca improductiva. Y, sin embargo, el pequeño propietario, celoso y trabajador, es menos rico que el ocioso terrateniente. A quien se lla-

ma capitalista no es al primero, sino al segundo.

Si las grandes concentraciones de tierra, fuesen un ejemplo de acumulación capitalista, tal proceso evolutivo de economía habría comenzado mucho antes de que naciera, como clase, la burguesía. Pero esas formas anacrónicas de propiedad se nos presentan a la observación de los tiempos presentes, en que una clase actúa como preponderante promoviendo la conciencia de lucha de otra clase oprimida; viven a través de los principios revolucionarios, no amparadas en razones políticas, sino en el pleno ejercicio del derecho de propiedad. No es la tierra, como en otro tiempo, la que da carácter social a los hombres, sino que la tierra sigue las ~~las~~ vicisitudes de la voluntad de los titulares.

La grande explotación capitalista de la agricultura, tiene que ser distinta, por consiguiente, de la perpetuación de las grandes extensiones territoriales (170) cuando se vinculan en pocas manos. Gide dice, por esto, que una finca que ocupe mucho terreno, no resulta más concentrada que una pequeña y hasta suele serlo menos, sobre todo cuando toma el aspecto de los modernos latifundia, tan comunes en los países de extensa propie-

dad(171).

Francia es ~~el~~ país donde la Revolución dió al traste, completamente, con el feudalismo y el derecho de sucesión feudal; no así en Inglaterra y Alemania, donde la gran propiedad territorial conservó su primacía, aun después de formada la burguesía, por el amparo que la prestaban ciertos principios hereditarios(172).

Si el cultivo en grande se desenvuelve en los países ricos, en terrenos casi vírgenes, con todos los adelantos técnicos, no sucede lo propio en las viejas naciones, en donde no aparece que las explotaciones agrícolas a la manera capitalista, empleando muchos obreros, vayan ganando terreno. Si sucediera esto último, aumentaría en la agricultura el número de asalariados, como aumentan en el comercio, en la industria y en el conjunto de la producción total(173).

El capitalismo atrae a los obreros; el terrateniente excluye a los trabajadores; y si hay un absentismo urbano, puesto que los accionistas no conocen muchas veces la índole de sus industrias, hay, en mayor grado, un absentismo rural(174). Es más cómodo ser terrateniente que ser capitalista.

El capitalista está expuesto a fluctuaciones financieras, a crisis de producción, a paralizaciones en el mercado, a pretensiones económicas de los obreros; todo un mundo social, por él creado, bulle, se mueve y se agita bajo el peso de su poderío. En tanto, todas las fuerzas productoras gravitan en beneficio del inactivo terrateniente. La sociedad coadyuva con su trabajo, a que aumenten sus fincas de valor; y aun sin cultivarlas, le producen ganancias. Es más privilegiado que el capitalista, más seguro de su posición.

El latifundio no presenta los dos rasgos principales de la grande explotación capitalista, dice Gatti (175): empleo de capitales considerables, existencia del asalariado. El latifundio no puede considerarse como una grande explotación en el sentido capitalista de estas palabras, del mismo modo que "no puede llamarse grande a un río, cuando no lleva casi agua a través de su vasto lecho".

Determinar, en extensión, la grande empresa capitalista no es una tarea sencilla cuando se trata del campo. "Grande e piccola proprietà - dice Loria - non sono grande e piccola cultura. Può la grande proprietà combinarsi con la grande cultura, la piccola proprietà con la piccola cul-

tura,ma ciò puó anche non avvenire"(176).

Gatti habla de tres tipos de empresa capitalista: uno,representado por las grandes propiedades de 400 a 500 hectáreas,explo-  
tadas por su mismo dueño;otro de grandes propiedades cedidas a un arrendata-  
rio,con capital,tipo frecuente en las comarcas inglesas;finalmente,otro de  
centenares o millares de hectáreas compradas o arrendadas por accionistas,  
como en la América del Norte. Esta última forma corresponde a la empresa in-  
dustrial moderna entronizada en la cumbre de la parábola que se muestra in-  
cipiente en la agricultura(177).

Pero,aun admitiendo que el capitalismo se apodere  
de la agricultura,lo que ya no es tan cierto es que las fuerzas que desarro-  
lla produzcan en los campos las mismas consecuencias que en la industria.Es  
decir,que no vencerán tan facilmente ■ a la pequeña propiedad;no impedirán  
la existencia del latifundio(178);y no crearán un proletariado único,numero-  
so,identificado en su desgracia. Recordando lo ya dicho,no borraría el ca-  
pitalismo en la agricultura todo ese tejido de clases sociales explotadas y  
envilecidas(pequeños propietarios,humildes colonos y aparceros,cultivadores

modestos con labranza propia), que pueden denominarse trabajadores y que, hoy por hoy, no tienen iguales intereses y aspiraciones que los mismos obreros.

El instrumento técnico no tiene en la agricultura, por otra parte, la misma transcendencia que en la industria. En el campo, por lo general, el obrero ha de saber dentro de su condición distintos y varios oficios; cambian sus ocupaciones en cada estación y con referencia a la recolección de los frutos. El obrero agrícola deja unas tareas para entretenerse en otras; no tiene su trabajo una sucesión continua, constante y siempre esperada. No hay una división o especialización del trabajo, tan patente y tan manifiesta como la que existe en la industria.

En la industria, dice Kautsky (179), no exige, la máquina de ordinario, obreros muy hábiles o muy inteligentes. El obrero que trabaja todo el año en la misma máquina se hace peritísimo en su manejo. El obrero agrícola, en cambio, no trabaja todo el año en la misma máquina, porque las labores varían; no tiene, tampoco, el trabajo, conforme a lo ya dicho, idéntica continuidad; ni son tan fáciles las reparaciones por estar lejos, por lo común, las fábricas y talleres.

El elemento técnico puesto al servicio del ca-

pitalismo no promete en la agricultura, las mismas posibilidades que en la explotación industrial. Generalmente, obedece el empleo de las máquinas en la industria a la mayor prontitud en la producción y a la mejor calidad de lo que se fabrica; en la agricultura, a un simple ahorro en la mano de obra. Si las máquinas contribuyen a un cierto matiz capitalista que pueda ofrecer la agricultura, no es menos verdad, también, que excluyen la presencia de innumerables trabajadores.

Se presentan en la agricultura obstáculos innegables para el desenvolvimiento de la grande explotación. Ya me he referido en otras páginas a la dificultad de concentrar las pequeñas extensiones, y no es menos importante que éste obstáculo el de la progresiva aplicación de las máquinas a los trabajos de la agricultura. El empleo de ~~las~~ las máquinas en las labores de los campos, no ha tenido por objeto el aumento de la grande explotación a costa de la pequeña, sino colocar a los países nuevos "en condiciones de poder competir, constituyendo el mercado mundial y determinando en Europa una crisis agrícola y la baja consiguiente de precios" (180)

Y constituye un estorbo para la concentración capitalis-



ta de la agricultura, la misma concentración capitalista de los medios industriales. El capitalismo de la industria, atrae a los trabajadores, hemos dicho anteriormente; la tierra, poseída en pocas manos, les rechaza. Hay un abandono, no interrumpido, de los campos para engrosar las ciudades y los centros industriales de ~~la~~ producción (182)

Para que la industria fabril, escribe Vandervelde (182) pudiera encontrar obreros durante el siglo XVIII en Inglaterra, fué preciso que acaparasen el suelo los lands-lords creando un proletariado sin hogar, con el dilema de vivir en la miseria o trabajar en las fábricas. Una causa semejante, proporciona en nuestros días el caudal emigratorio de los campesinos a las grandes empresas de la industria. Contra lo que pudiera pensarse las crisis de la agricultura no influyen, directamente, en las pequeñas explotaciones como en las grandes. La escasez en la mano de obra no perjudica a los cultivadores que trabajan por si mismos sus fincas, sin la ayuda de brazos extraños. Y he ahí porqué se sostienen las pequeñas explotaciones en los países y comarcas en que hay penuria de obreros; su superioridad para subsistir no es de índole técnica, sino meramente accidental, fundada en el hecho de

que el desenvolvimiento de las empresas capitalistas en la industria impide el desenvolvimiento capitalista de la agricultura.

La concentración capitalista agrícola no sigue el mismo camino que la concentración capitalista industrial. Por lo dicho, son divergentes y antagónicas; y si hay una competencia de trabajo entre los obreros del campo y los obreros de la ciudad, hay un interés opuesto entre los capitalistas de una y otra esfera para procurarse la mano de obra.

Sólo hay, en tanto, una categoría económica extraña, hija del privilegio: la del terrateniente latifundista, que, sin esfuerzos, ve aumentar sus beneficios.

"El suelo, como dice Kautsky (183), no es un producto del trabajo humano, razón por la cual no puede determinarse su precio por el esfuerzo realizado o por los gastos de explotación, sino mediante la renta de la tierra."

"Explicar el valor del suelo, por el interés del capital, sería proceder erroneamente. El valor de un capital en dinero se mide en el mercado capitalista por el interés que produce; el precio de un terreno

por la renta que pueda dar. Los medios de producción que crea el trabajo se extinguen, se agotan, se gastan con el uso y hay que renovarlos; el suelo es indestructible y eterno en relación con la sociedad humana. Por estas consideraciones, tomaríamos al momento por loco a un industrial que cerrase y paralizase su fábrica; y no tachamos, sin embargo, de torpes a los propietarios de tierras que no cultivan sus dominios, sin otro cuidado que esperar a que suban de valor".

El terrateniente no es un capitalista, y para no dejar entre sombras su posición, hay que hacer alguna referencia, en el capítulo que sigue a lo que constituye la renta, economicamente hablando.

-----&&&&&&&&&&-----

### Capítulo tercero : La renta, los terratenientes y el capitalismo.

Más que dedicar un capítulo al estudio de la renta (184), voy a deducir ciertas aplicaciones pertinentes a mi trabajo, derivadas de su definición. Hay una diferencia, iniciada anteriormente, entre el propietario y el

capitalista, al menos entre el propietario latifundista y el capitalista activo y trabajador. La diferencia la expresaba Flórez Estrada en su Tratado de Economía. "La renta del capitalista procede siempre de una actividad incesante y es un beneficio útil a los asociados. La renta del propietario no redundaba sino en beneficio de la clase que la percibe; la renta del capitalista y del trabajador redundaba en utilidad de la sociedad entera". "El propietario disfruta su renta... sin previo trabajo, sin intervención personal y sin que resulte interés alguno a los asociados". Y en otra página dice que "los propietarios como tales propietarios no son productores, no hacen más que recibir la riqueza que otros producen". "A causa de haber sido apropiada la tierra por determinados individuos, la mayor parte del género humano no puede hallar ocupación para subsistir ni el trabajador obtener la adecuada recompensa de sus afanes, ni los intereses de los asociados ponerse en armonía, resultados en completa contradicción con la ley natural" (185).

Lo mismo ~~percibe~~ <sup>percibe</sup> un propietario su renta, como "interés razonable del capital que ha empleado" (186) al mejorar la tierra, que en el caso de no haber satisfecho gasto alguno de reproducción. Las mejoras no

■ se hacen, comunmente, por los propietarios, sino por los obreros, y al renovarse el arriendo exige el propietario el mismo aumento de renta "que si todas esas mejoras se hubiesen realizado de su propio peculio".

+++----- I -----

Toda mejora que se haga en el estado actual de la sociedad, escribia Adam Smith(187), tiende de una manera directa o indirecta a subir la renta de la tierra, aumentando la riqueza de los propietarios, es decir, su poder de comprar el trabajo de otro o el producto del trabajo de alguien. La parte del propietario en el producto crece a medida que el producto crece. La subida en el precio de los frutos o en el precio del ganado, los progresos ulteriores, contribuyen al alza de la renta en una proporción mayor. El producto que sube de precio real no exige más trabajo para ser recogido que el que exigia antes. Se precisa, por consiguiente, una menor cantidad de ese producto para reemplazar los gastos del capital que sostiene ese trabajo, incluido su interés. Y la porción que queda del producto, la parte del propietario, será mucho más grande, con referencia al conjunto, que en el periodo

precedente.

De aquí, el que aunque parezca un desatino a primera vista, no depende, inmediatamente, el bienestar de los colonos del adelanto en el mejor cultivo de la explotación. Con frecuencia se dice que la agricultura necesita capitales para su desenvolvimiento, los cuales se estiman (188) como "los principales elementos para la regeneración agrícola", sin fijarse en que todo aumento de capital en la agricultura supone, cuando existe un dueño que ~~arrienda~~ arrienda la tierra a otro, no tanto aumentar las riquezas del que cultiva, como aumentar la renta de ~~ese~~ ese mismo propietario.

Todos los progresos en la potencia productora del trabajo que reduzcan, directamente, el precio real de las obras de manufactura, tienden, indirectamente, a elevar la renta efectiva de la tierra, porque de ese modo puede adquirir el propietario productos manufacturados con el producto bruto que exceda de su consumo, en una mayor proporción. Y todo aumento en la riqueza real de la sociedad, en la masa de trabajo útil, tiende indirectamente a elevar la renta de la tierra. Hay un mayor número de hombres y de bestias empleados en el cultivo; el producto crece a medida que crece el ca-

pital, la renta sube con el producto(189).

Adam Smith consigna las especies de productos que suministran siempre una renta(190). Según esto, añade Mac Culloch(191), habría existido el arrendamiento en todas las épocas, siendo así que se desconoce en los primeros tiempos de la sociedad. El arrendamiento, dice, es resultado exclusivo de la disminución de las facultades productivas de las tierras, puestas sucesivamente en cultivo, a medida que se desenvuelve la sociedad; o mejor de la disminución del poder productivo de los capitales aplicados, sucesivamente, al cultivo de los campos. El arrendamiento aparece en el instante en que el cultivo se extiende a tierras de inferior calidad.

En ese supuesto origen del arrendamiento no hay que confundir la renta, en cuanto pago anual del colono al propietario, con la renta en cuanto categoría económica. Por renta entiende Ricardo, exclusivamente, lo que se abona al propietario por tener el derecho de explotar las facultades productivas del suelo; no hay que identificar la renta con el interés del capital(193). "Si el aire, el agua, la elasticidad del vapor y la presión de la atmósfera tuvieran proporciones variables y limitadas; si se ~~se~~ pudieran

apropiar esos elementos naturales, darian una renta conforme se fueran utilizando sus diferentes cualidades"(193) Si la tierra gozase en todas partes de las mismas propiedades; si no tuviera límites ni extensión, si fuese uniforme su calidad, no se podría exigir ningún estipendio por cultivarla; y, únicamente, se paga una renta porque la tierra varia en capacidad productora y porque con el progreso de las sociedades y el aumento de la población, la necesidad fuerza y obliga a roturar terrenos más pobres o peor situados. A cada crecimiento de la población que ~~lanza~~ lanza a la gente a trabajar tierras cada vez peores, para producir las subsistencias necesarias, sobreviene un nuevo aumento de renta en los terrenos de calidad superior. Lo que hace, pues, subir, según Ricardo, el valor de los productos naturales, es el excedente de trabajo dedicado a las últimas tierras que se cultivan, y no la renta que se paga a los propietarios. El valor del trigo se fija en razón de la cantidad de trabajo empleado para producirlo en las ulteriores calidades de terreno o en relación con el capital que no paga renta(194). No encarece el trigo porque se abone una renta, sino que se paga una renta porque el trigo es caro; y se ha notado con razón, añade Ricardo, que el trigo no bajaría aun-



que hicieran los propietarios entero abandono de sus beneficios, porque esto no produciría más efectos que poner a algunos colonos en estado de ser señores, sin disminuir, en ningún modo, el trabajo que es preciso para obtener los productos en terrenos de inferior calidad. No habría renta si todas las tierras fuesen igualmente fértiles; y es en el instante en que se empobrecen, (resultando del mismo trabajo, menor recolección) cuando se deduce una parte del producto primitivo en las tierras de primera calidad, para pagar una renta (195).

Pero, aparte de la fertilidad del suelo, contribuyen a la formación de la renta otros factores sociales y políticos (196). "En el cultivo de la tierra, decía Adam Smith (197), la naturaleza trabaja conjuntamente con el hombre". Hay renta, sin embargo, aun en los predios que no se trabajan (198). Aumenta, sin cesar; el precio de los solares en el radio de las grandes poblaciones. No se han puesto en cultivo todas las tierras disponibles en condiciones de ser roturadas. Si la colaboración de la naturaleza, para el trabajo es gratuita, ¿por qué vale tanto la tierra, ganando los obreros tan poco?

Ningún capital, en iguales condiciones, escribía Adam Smith (199) pone en actividad más trabajo productivo que el del arrendamiento de tierras;

ningun capital,habria que decir,suministra al propietario más lisonjeros rendimientos. El aumento de población obliga a los cultivadores a roturar terrenos de inferior calidad. No hay renta,segun lo visto,en el supuesto de que se labren solamente tierras fértiles proporcionadas a las necesidades de los hombres. Pero,independientemente de la feracidad relativa,no absoluta de las tierras,la renta,como valor económico(200) ¿no surge del hecho inmediato de la apropiación del suelo ? Sube la renta porque se van poniendo,sucesivamente,diversas tierras en producción,o ¿porque no se deja que se cultiven ? Si pudieran ser objeto de dominio el agua y el aire,tambien darian una renta,segun palabras,ya anotadas,de David Ricard<sup>o</sup>. En el estado primitivo de la sociedad que precede a la apropiación del suelo y a la acumulación del capital,escribia Adam Smith(201),corresponde al obrero el producto íntegro de su trabajo. Tan pronto como la tierra es objeto de propiedad privada,solicita su dueño casi todo el producto que pudiera recoger el trabajador. Si la renta procede,exclusivamente,de la diferencia de calidades en las tierras que se van poniendo en cultivo,será inútil e inadecuado el ensayo de un nuevo régimen jurídico de limitación del derecho de pro-

piedad. Frente a los designios de la naturaleza no habria más camino que humillar el ánimo en una actitud de acatamiento. En el capitulo V de su obra fundamental, al examinar Ricardo (202) las llamadas "leyes de pobres" en Inglaterra, escribe, con resignado convencimiento, cómo el bienestar de las clases menesterosas no podrá asegurarse en tanto que ellas mismas no le busquen, o en tanto que las conduzcan las leyes a disminuir la frecuencia de los matrimonios entre individuos jóvenes e imprevisores. El liberalismo económico (203) tenia que caer algunas veces en la negación de las leyes "naturales" y en las ideas y principios a los cuales dió cuerpo Malthus en su "Ensayo sobre el sistema de población" (204).

----- I I -----

No es tan sólo la naturaleza quien crea la renta; son las fuerzas productoras acumuladas en la sociedad; es el monopolio de los agentes naturales. Además del hecho, bien sabido, de que no son todas las tierras ni todos los países igualmente fértiles, hay que considerar éste otro ex-

tremo: que no todas las tierras son accesibles, que hay una población trabajadora que se detiene ante las vallas de la propiedad, que no se cultivan todos los terrenos. Y el capitalismo de la industria no irrumpe en los campos subvirtiendo, revolucionando sus condiciones económicas, sino que aumenta las desigualdades y, en éste orden, las mantiene; rinde, en suma, un inmenso beneficio al terrateniente, que no quiera cultivar sus tierras, porque el fondo de la enorme riqueza social encarece su valor. La tierra puede alcanzar un precio exorbitante, sin que haya producido casi nada; la sociedad la concede ese alto valor.

Según Bastiat (205), el instrumento tierra, en cuanto creación divina, sólo tiene utilidad, porque no cuesta nada y sólo con el trabajo del propietario, adquiere valor. Ahora bien; hay tierras que no se trabajan, que pudieran ser muy útiles y que tienen, sin embargo, mucho valor.

"Uno de los efectos del progreso, escribe el mismo Bastiat, es disminuir el valor de todos los instrumentos existentes". La propiedad territorial, según él, no escapa a ese principio. A medida que el progreso es más rápido, hay una mayor competencia entre "los instrumentos nuevos" y "los ins-

trumentos antiguos".

Nada tan falso y artificioso; porque ¿cómo se establece una competencia en la tierra? ¿No es limitada la tierra? ~~¿Hay~~ ¿Hay tierra que no sea de otro? Competencia quiere decir libertad, y no hay competencia posible frente a un monopolio. "Un fonds de terre - escribia Juan Bautista Say (206)-est un instrument fourni gratuitement par la nature, aux êtres qui peuplent la terre, instrument dont les lois sociales attribuent l'usage a un homme en particulier, a l'exclusion de tous les autres",

El mismo Bastiat se ve obligado a decir que "el valor de las tierras" no depende de "un sólo fenómeno". Otras circunstancias, como la construcción de un canal, la extensión de una ciudad, pueden obrar en sentido de una elevación de su precio".

Bastiat parece partir del siguiente supuesto: hallarnos en un país donde se encuentren tierras vírgenes o por explotar, al lado de otras propiedades en pleno cultivo. Pero éste no es el caso presente. La competencia seria posible si hubiese otras tierras no acotadas, no sujetas a un propietario. Y como esa competencia no es factible de aquí que conforme se de-

diquen más personas a trabajar la tierra, se empobrecen los cultivadores y se encarece la propiedad inmueble: si emigraran todos los hombres de un país la tierra no valdria nada.

En sus "Etudes sur les forces productives de la Russie" escribe Tegoborski(207), que "a causa de la despoblación que existe en una gran parte del Imperio, entre la población y la extensión del suelo, nos encontramos en una situación diferente a los demás países, en lo que concierne al valor de los terrenos productivos y al valor del trabajo. En otras partes la tierra tiene ordinariamente más valor que el trabajo; aquí sucede todo lo contrario: las tasaciones de los bienes inmuebles se determinan por el número de campesinos, y nó por la extensión productiva del suelo".

Circunstancias sociales, bien diversas, concurren en la formación de la renta; y todas las riquezas de los tiempos modernos, todo el capitalismo industrial, contribuyen, indirectamente, a sostenerla y elevarla. Falta más trabajo, hay más escasez de tierra; la tierra, entonces, vale más.

En un país donde de algun modo se impida la explotación de la tierra, se crea, por ese sólo hecho, un proletariado que emigra a

las zonas de la industria; y por esto, y aunque parezca simplista la afirmación, el problema social contemporáneo tiene sus raíces más hondas en el régimen de la tierra.

Bastiat no cree que "a medida que adelanta la civilización, empeore la condición del obrero, con referencia al propietario". Aumenta el valor del suelo, pero disminuye, al mismo tiempo, el precio de las subsistencias, según él. (208) Las vías de comunicación, acrecerán el precio de las fincas; pero, a la vez, se realizará "una economía de fuerzas" en la producción porque el transporte de los frutos es más fácil y más rápido. Las fuerzas productoras, según Bastiat, no engendran un mayor valor de la tierra, sino que se derraman, beneficiosamente, en otros órdenes, a través de la vida social. "Cuando el capital aumenta - aumenta en valor absoluto, la parte del propietario o capitalista - disminuye en valor relativo; la parte del trabajador (o del consumidor) aumenta - en valor absoluto y en valor relativo".

Conforme avanza la civilización "suben de precio las tierras más cercanas a las ciudades". Pero, "el pasto desaparece ante las cereales", las producciones "de orden inferior", ante "las producciones de orden más elevado". Es más fácil el abastecimiento, y "el pan, la carne, las legum-

bres, cuestan mucho menos que en las regiones atrasadas, aunque la mano de obra sea mejor retribuida".

Lo que ocurre es precisamente todo lo contrario. Si los obreros ganan más, las cosas no cuestan menos; y todos los adelantos técnicos y todas las fuerzas productoras, coinciden en elevar la renta(209). Cuanto más alta es esta, menor es la capacidad de los salarios.

----- I I I -----

"La renta, en sentido ricardiano, asegura Marx, es la propiedad territorial en su estado burgués; es decir, la propiedad feudal que ha sufrido las condiciones de la producción burguesa"(210) "La renta, en la concepción de Ricardo, es la agricultura patriarcal transformada en industria comercial, al capital industrial aplicado a la tierra, la burguesía de las ciudades trasladada a los campos". No es posible la renta sin el desenvolvimiento de la industria y la organización social consiguiente, hechos que obligan al propietario territorial a mirar en su tierra "una máquina de hacer dinero"



(211) El interés baja a medida que progresa la civilización y la renta sube, continuamente. Piensa Marx que la baja del interés es debida a la abundancia de capitales y el alza de la renta "a los perfeccionamientos de la industria que permiten un mejor uso de la tierra(212).

En realidad, no es esa la causa de que suba la renta; si habiendo muchos capitales, baja el interés, habiendo muchas tierras cultivables, la renta debiera bajar del mismo modo. Pero lo más importante de las páginas que dedica Marx a éste problema, cuando refuta a Proudhon, es que la renta "procede de la sociedad, no del suelo". Hay una tierra que no es capital, cuando no se explota "como medio de producción"; y hay una tierra - capital, cuyo representante no es el propietario, sino el arrendatario. La tierra, como capital, no da una renta, sino un interés(213).

A veces, como dice Engels, no coincide, por completo, en ciertas materias, el lenguaje de Marx en la "Misere de la philosophie", con el tecnicismo de "El Capital"(214); y es en esta última obra donde dedica toda la Parte sexta al examen de la renta territorial, cuyo proceso y exposición detallada no ha de seguirse en éste trabajo.

La propiedad de la tierra encierra, para Marx, un monopolio, puesto que varias personas se apropian de ciertas porciones de la superficie terrestre, con exclusión de las demás (215). Este monopolio se apoya en la producción capitalista, bajo cuyo régimen se convierte la tierra para el propietario en una fuente de ingresos a los cuales contribuye el arrendatario o capitalista agrícola. Los colonos mejoran la tierra, aumentan el producto del cultivo, hacen de la tierra, una tierra - capital. Casi todas las mejoras las verifican los arrendatarios y como son inseparables del suelo, se convierten en propiedad del terrateniente cuando termina el arriendo. Al renovarse el contrato, tiene buen cuidado el propietario de aumentar el precio que se paga por el uso de su tierra; y a medida que se desenvuelve la producción capitalista, crece la renta y encarecen los terrenos. "No venden los propietarios solamente su tierra, sino la tierra con el capital que se ha incorporado y añadido y que no les ha costado nada" (216).

El interés del capital identificado con la tierra, se engloba en la misma renta; y esta parte adicional, extraña, distinta de la renta (217) propiamente dicha, es cada vez más importante en proporción al desenvolvimiento económico del país. Y, además de ese interés que se incluye en

la renta, hay una parte del salario que se encubre bajo la forma de renta y que va a parar a poder del propietario(218); las rentas suben, los salarios bajan.

La renta es la forma económica por medio de la cual se ejerce o disfruta la propiedad de la tierra; e, inversamente, la renta tiene por condición "la apropiación por determinados individuos de partes señaladas del globo terrestre. Poco importa que esta apropiación se realice en beneficio de la persona que representa a la comunidad; que sea un corolario del derecho de propiedad de ciertos individuos sobre las personas, como en la servidumbre o en la esclavitud; que resulte de un derecho de propiedad de los que no producen sobre el suelo, o, que, como consecuencia de que está poco desenvuelta la producción, se presente bajo la forma de pequeña propiedad, gozando quien cultiva la tierra, del pleno disfrute de su producto. Las diferencias entre estas varias maneras de renta, deben perderse de vista ante el carácter común a todas ellas; es decir, ante el hecho de que, cualquiera que sea su forma, constituye la renta la realización económica de la propiedad de la tierra, la ficción jurídica que permite a ciertos individuos poseer, exclusi-

vamente, partes determinadas del suelo".

El progreso de la sociedad va unido a la subida de la renta. De una parte, aumenta la demanda de productos; de otra parte, la demanda de terrenos. Sube la renta agrícola y sube el valor de la tierra, a medida que toma extensión el mercado de productos del suelo y a medida que aumentan las necesidades de la población que no es agraria(219).

Y Marx piensa, como es consiguiente, en un cambio en la forma de presentarse la renta, mediante la influencia del medio capitalista de producción. La renta se transforma en dinero, al contacto de la producción de mercancías. La producción capitalista corre parejas con la producción de mercancías; bajo éste régimen se aumenta la plusvalía y se aumenta el superproducto; y a medida que estos aumentan, puede obtener el propietario una parte más abundante de su derecho de monopolio, subiendo el valor de la renta y el precio de la tierra. La característica esencial del propietario es que percibe su parte en la creación de la plusvalía, a pesar de realizarse sin el concurso de su intervención.

Los productos de la agricultura se convierten en valores, en mercancías que pueden cambiarse por otras mercancías de productos

que no sean agrícolas. Las mismas condiciones que transforman los productos en mercancías, permiten al propietario apropiarse de esos valores en una plena inactividad; son esas mismas condiciones las que transforman en renta una parte cada vez más considerable de la plusvalía(220).

----- I V -----

Pero, expuesta, admirablemente por Marx, la posición del propietario con respecto a la renta, flaquea y se debilita su argumentación, cuando estudia en el Capítulo XLVII la génesis de la renta territorial capitalista.

Distingue tres etapas: la renta pagada en trabajo, cuando el productor cultiva durante varios días de la semana la tierra que le pertenece con sus propios instrumentos de labor y trabaja gratuitamente en otros días las tierras de su propietario; la renta cuando se paga en productos; la renta cuando se paga en dinero.

"Se demuestra, dice Marx, que la renta en productos es incompatible con la producción capitalista, porque ha desaparecido de los con-

tratos privados y la ha derogado la ley de los contratos públicos (por ejemplo, la supresión de los diezmos de la Iglesia) salvo en aquellos casos en que encierra bajo la renta medioeval, una renta en dinero" (221).

Sin negar la natural evolución de la forma de satisfacerse las rentas, no puede dejar de reconocerse, sin embargo, que a más de razones económicas, intervienen en el hecho de pagarse en dinero, motivos de comodidad. Pero, no siempre recibe el propietario sus rentas en dinero. Si se tasa en moneda, previamente, la cantidad que haya que pagar, se abonarán, en realidad, las rentas en dinero; si no se tasa de antemano, pagará el colono al propietario su renta en productos. En realidad, la mayoría de los grandes terratenientes españoles, cobran sus rentas en dinero o en productos, según los precios de los mercados. Si el trigo está alto, se paga la renta en fanegas de éste cereal; si está bajo, se abonará en dinero. Una observación directa, inmediata de los medios campesinos y el examen de ciertos contratos, entre dueños y colonos, nos hace pensar así. Por un instinto de previsión en los propietarios, siempre suelen corresponder las cláusulas de los arrendamientos que consignan rentas en dinero, con la baja en el

precio de los productos; y la entrega directa, sin tasación monetaria, de un número señalado de medidas de granos, cuando estos adquieren mucho valor. El propietario, en uno y otro caso, siempre obtiene la mayor suma de ingresos de su tierra, bien que cobre sus rentas en frutos, bien que las reciba en dinero.

Marx achaca, por completo, a la producción moderna, el hecho de la transformación de la renta. Según él, fueron vanas cuantas tentativas se hicieron en los tiempos del imperio romano para reducir a dinero la renta pagada en productos, en concepto de impuesto debido al Estado; y parecidas dificultades se presentaron antes de la Revolución francesa, motivo por el cual fué acompañada la conversión de la renta en dinero por residuos, reliquias y supervivencias de las formas anteriores(222). Y éste desenvolvimiento ulterior de la renta en dinero converge, sigue Marx (abstracción hecha de los pequeños colonos) o a la propiedad campesina libre, o a la renta pagada por el arrendatario capitalista; es decir, a la forma característica y adecuada de la producción capitalista. En el momento en que toma la renta la forma de dinero y se convierte el contrato en el medio de relacionarse el colono y el propietario (transformación que no es posible en tan-

to que el mercado mundial, el comercio y ~~la~~ la manufactura alcancen su debido desarrollo) llega, inevitablemente, para Marx el instante en que la tierra será arrendada a capitalistas, que habrán vivido hasta entonces ajenos al campo, que habrán conquistado un capital en las ciudades y que se dedicarán a la agricultura para recoger la plusvalía y producir mercancías(223).

Hasta que ese momento llegue; hasta que el proceso capitalista, se adueñe, completamente, de todos los medios de producción ¿no será tarea ~~de~~ digna de encomio, labor ~~digna~~ digna de aplauso, obra de solidaridad y de justicia, detener ese desarrollo de la renta y restituir al acervo común lo que es fruto de todos ? Si la concentración capitalista no se opera de una vez; si hay que aguardar su proceso evolutivo, piense, también, en si, paso a paso, sin grandes conmociones, puede socializarse o nacionalizarse la renta en algún sentido(224).

Quede apuntada, tan sólo, la idea en éste lugar.



Capitulo cuarto : El periodo precapitalista en la agricultura.

El terrateniente latifundista conserva en los tiempos actuales una condición especial; no es la tierra, en sus manos, un instrumento de concentración capitalista, sino una forma aparte, privilegiada en el mundo de la producción. Si Marx sostiene que la renta en dinero es consecuencia ineludible del capitalismo, hay, por otro lado, un modo de cultivar la tierra, el contrato de aparcería, que parece marchar, directamente, contra ese principio; y la pequeña propiedad, tan difundida en muchas naciones, viniendo a través del tiempo, cada vez más apta para subsistir, es un contrasentido en un supuesto proceso de concentración capitalista. La crítica y la predicción del marxismo, parecen no cumplirse en la realidad de estos casos.

Marx, se hace cargo, sin embargo, de los modos de transición entre "las formas primitivas y la renta capitalista" (225).

----- I -----

En la aparcería el colono pone su trabajo o el trabajo de otros y anticipa una parte del capital; el propietario da la tierra, una parte del capital, las bestias, por ejemplo, y el producto se divide entre los dos en una proporción determinada. De un lado, el aparcero no suministra todo el capital necesario; de otro lado, el provecho del propietario no tiene el carácter de renta, bien que comprenda el interés correspondiente al capital del propietario, sea que englobe, por completo, o parcialmente, el sobretrabajo del aparcero. No es, pues, la renta en ese caso, la forma normal de la plusvalía; el aparcero tiene derecho a una fracción del producto, no en su calidad de cultivador, sino como capitalista propietario de algunos útiles de trabajo; el propietario territorial recoge una parte de lo que se produce, no sólo porque la tierra es suya, sino porque presta un capital.

No da Marx, a pesar de todo, una explicación inmediata del porqué de esa supervivencia en los modos de explotación. Juzga inútil insistir sobre las transformaciones que se han operado desde el sistema pa-

triarcas en que se produce para el consumo directo, hasta el sistema moderno en que se produce para el mercado; posee la convicción más firme de que sus ideas son verdaderas y ciertos sus augurios.

¿ Y la pequeña propiedad ? Punto es éste que iniciado en uno de los capítulos anteriores, constituye el obstáculo más fuerte de la concentración capitalista en la agricultura. Muere en la industria el modesto taller, frente a la fábrica populosa; perdura en el campo la pequeña explotación en que uno mismo posee la tierra, la mejora y la trabaja. Si los propietarios humildes tienen medios sobrados para resistir a la competencia; si no desaparecen, para ceder el puesto a la explotación capitalista, el proceso colectivista de Marx no encuentra en el campo ni porvenir efectivo ni esperanzas dignas de acogerse; es tal proceso, entonces, inadecuado y utópico, una mera creación.

En 1864, decía Marx a los obreros, en su discurso para la inauguración de la Asociación Internacional de los trabajadores: "Ojead las estadísticas oficiales de 1861 y veréis que el número de propietarios territoriales en Inglaterra y el país de Gales, que era de 16,934 en 1851, se redu-

duce en 1861 a la cifra de 15,066, de suerte que la concentración de la grande propiedad aumentó en un 11 por 100 en el transcurso de diez años. Si la reunión de toda la propiedad territorial en un exiguo número de personas progresara de esa manera, se simplificaría la cuestión agraria."

Pero esta simplificación a que aludía Marx, no se ha realizado, como dice Kautsky (226). "Una serie de hechos acaecidos después de Marx, y entre ellos, principalmente, el desenvolvimiento de la producción agraria de Ultramar y el éxodo general de los obreros del campo, retrasan la concentración de la grande propiedad, como la de las explotaciones agrícolas. En lugar de simplificarse, la cuestión agraria se complica cada día más y se convierte en la más difícil y embrollada de todas las cuestiones, y en cuya resolución debe trabajar el partido socialista".

Pero el partido socialista se ha desorientado ante esa supervivencia de la pequeña explotación. Hay países, como Francia; en que predomina la pequeña propiedad; ¿cual será, en esos pueblos, la táctica del socialismo militante ?

No voy a entrar en el examen de los diversos Congresos na-

cionales celebrados por el socialismo del mundo, entorno a la cuestión agraria; ni voy a resumir las tesis diferentes, ni las orientaciones y principios acordados. Baste a mi objeto señalar la indecisión y la confusión de los socialistas en este problema, cuando se han presentado las circunstancias demandando una práctica y terminante resolución(227).

Cualesquiera que sean las determinaciones tomadas, en la cuestión de la pequeña propiedad, hay un punto de partida, como un dogma, en el marxismo, que no hay que olvidar ni abandonar: la concentración capitalista en la producción a quien se concede, por algunos, en el campo, la misma transcendencia que en la industria. Atraer al socialismo a los pequeños propietarios, será una norma política de flexibilidad y eclecticismo, pero no es una actuación que esté de acuerdo con los más puros principios colectivistas.

Que la propiedad se presente en grandes extensiones o que la propiedad se divida en muchos patrimonios modestos, el origen de su legalización siempre será el mismo, por donde quiera que se le aprecie: una detención, con merma de los intereses de todos; la apropiación exclusiva de un

medio de producción, el ejemplo palpable de un monopolio. No se puede, por esto, proclamar, por una parte, la incommovible fé socialista y sostener, por otra, en algún modo, la ilegitimidad y la injusticia de las condiciones presentes.

----- I I -----

Marx establece dos formas(228)de actividad en el capital "usurario"del "periodo precapitalista":prestando en grandes cantidades,generalmente a los propietarios territoriales que derrochan su fortuna;y prestando en menor proporción a los pequeños productores,propietarios de sus instrumentos de trabajo;es decir,los artesanos y los campesinos que representan en esta época la clase más importante. El hecho tiene gran transcendencia porque,mediante esos préstamos,se arruinan ambas clases de deudores, según Marx;se concentran y se constituyen los grandes capitales,cuyo papel en la desaparición del antiguo modo de producción y su substitución por el mundo capitalista,depende,tan sólo,de circunstancias eventuales y del desa-

rrollo de la historia. Pero en el sistema de la pequeña producción descentralizada, en la cual son propietarios los productores de sus medios de producción y en donde no se subordina el trabajo al capital, se apodera el usurero capitalista de casi toda la plusvalía, paralizando las fuerzas productoras, en lugar de desenvolverlas, y eternizando una situación de miseria".

Y esta forma de explotación en que interviene el capital "usurario" en el periodo precapitalista, subsiste y perdura hoy; no desaparece la pequeña producción descentralizada, no se marca un divorcio entre el capital y el trabajo, porque quien tiene la tierra, la explota y la cultiva por sí mismo. Estamos en el campo, con referencia a éste problema, en una época precapitalista; y el punto decisivo y esencial a discutir, es si esa pequeña propiedad continuará, indefinidamente, o si, por el contrario, sufrirá las consecuencias inmediatas de la concentración capitalista, empobreciéndose y arruinándose, para extinguirse después.

Marx opina que se cumplirá la transformación a que se hace referencia en éste último extremo, transformación a que se llegará "tras una etapa de transición, indispensable para el progreso de la agricultura",

por el influjo y ~~la~~ la actuación de los hechos siguientes: "esterilidad sucesiva del suelo; acaparamiento por los grandes propietarios de los terrenos comunales, que son el complemento indispensable, como la industria a domicilio, de la propiedad parcelaria y necesarios para que pasten sus bestias; competencia del gran cultivo y adelanto de la industria agrícola, determinantes de una baja de precios en los productos del campo" (229).

Si la propiedad parcelaria es "indispensable para el progreso de la agricultura", el deber de los socialistas no es inquietarse con su existencia, sino aguardar, pacientemente, a que el tiempo precipite su ruina. Pero, la pequeña propiedad subsiste (230) sin que se advierta, por parte alguna, signo ostensible, persistente e indubitado de su transformación en el futuro. Y la propiedad parcelaria, en cuanto existe, excluye por su naturaleza, como escribe el mismo Marx, "el desenvolvimiento de las fuerzas productoras sociales y de las formas sociales del trabajo; es decir, la concentración capitalista, la cría en grande del ganado, la aplicación sucesiva de los progresos científicos" (231).

"El régimen de la pequeña propiedad supone que la vida ~~sea~~



rural es la regla para la inmensa mayoría de la población y que es el trabajo aislado y no el trabajo social, el que predomina". Pero, según Marx, "la grande propiedad territorial diezma, cada vez más intensamente, a la población agrícola, oponiéndola una población industrial muy densa y concentrada en las ciudades. Engendra condiciones que provocan, inmediatamente, una ruptura del equilibrio en el cambio social de materias, tal como está ordenado en las leyes naturales de la vida, condiciones que contribuyen a un derroche de las fuerzas productoras de la tierra, despilfarro que el comercio extiende más allá de las fronteras de un país".

"Si la pequeña propiedad crea una clase de bárbaros, viviendo en parte fuera de la sociedad, sometida a todas las imperfecciones de las fuerzas sociales primitivas y a todos los males y miserias de los países civilizados, la gran propiedad priva a la fuerza de trabajo en el último refugio (el campo) de su energía nativa, acumulándose como reserva para la renovación de la vida de las naciones".

Y, he aquí, cómo encierra en una síntesis Marx, el porvenir de los campos: "La grande industria y la grande agricultura industrializada actúan en el mismo sentido, obran en común. Se diferencian en que una mal-

gasta y arruina la fuerza natural del hombre y otra la fuerza natural de la tierra, pero se tienden la mano más tarde cuando el sistema industrial que se aplica a la tierra extenua a su vez la fuerza del trabajo y el comercio y la industria intervienen para proporcionar a la agricultura los medios de agotar la tierra"(232).

Vive la industria en un periodo capitalista, pero la realidad de los factores agrícolas nos sumerge, frecuentemente, en un periodo precapitalista. Una muestra de ello es la existencia de la pequeña propiedad. Los campesinos propietarios forman un bloque resistente en medio del movimiento económico contemporáneo. Declarar, dice Bourguin(233), que están destinados a caer en masa en el proletariado, es descubrir, ingenuamente, los vicios y errores de método de una doctrina que se ve precisada a generalizar los fenómenos de concentración y aumento progresivo de los proletarios, para concluir deduciendo la necesidad histórica de la propiedad colectiva.

Esta supervivencia de la propiedad parcelaria, invita a buscar por otros medios y en otros principios la posibilidad de un porve-

nir colectivista. No depende tanto la socialización de los medios de producción de una resultante inmediata de las condiciones económicas, como de una aspiración concreta de los expropiados, trabajando por un más justo futuro. No es fatal, ni mucho menos, la obra del marxismo, abandonada a la mera causalidad de los factores naturales. En "El marxismo y su crítica Bernstein", dice Kautsky(234) que "la concentración del capital plantea el problema histórico de la introducción de un modo de producción socialista en la sociedad; crea las formas necesarias para solucionar éste problema, es decir, los proletarios, pero no le resuelve por si misma. No puede salir una solución más que de la lucha del proletariado, de su fuerza de voluntad y del sentimiento que tenga de sus deberes."

Crear una conciencia de clase "socializadora" en los obreros, he ahí una previa y fundamental cuestión. ¿Podrá llegarse a ese fin en los problemas del campo ?

----- I I I -----

Anteriormente me referia a la perplejidad y a la indecisión de la politica socialista, sobre la determinación a tomar en fren-

te de los pequeños cultivadores. Si atienden los socialistas, exclusivamente, al proletariado campesino, en correspondencia y analogía con el proletariado industrial, se corre el peligro de recoger y amparar tan sólo las demandas económicas de los asalariados, olvidando, en absoluto, la angustiosa situación de los demás trabajadores agrícolas: colonos, aparceros, pequeños propietarios. Si el objeto de la política socialista es perseverar en un eclecticismo que aspire a reconciliar unos y otros intereses, cualquiera podrá decir que se extingue y se desvanece en lo lejano, con semejantes decisiones, la plena ortodoxia del ideal marxista. No hay una homogeneidad de proletarios en el campo, con una conciencia exclusiva de clase; y el proletariado genuino en la agricultura, no aumenta, sino que disminuye transformándose en proletariado industrial. Parece que el socialismo no concuerda con las relaciones agrarias y que hay en estos problemas obstáculos invencibles para su consecución.

Kautsky habla de que "la economía burguesa, en sus investigaciones sobre la evolución agrícola, se ocupa especialmente de las relaciones que existen entre las grandes y pequeñas explotaciones desde el

punto de vista de ~~su~~ su superficie. Y como esa relación de superficie apenas se modifica, atribuye a la agricultura, en oposición a la industria, un carácter conservador. La concepción socialista popular ve, por el contrario, el elemento revolucionario de la agricultura en la usura que despoja al campesino de su propiedad y lo arroja de su casa" (235). Tan inexacta casi como la primera concepción ~~la~~ parece a Kautsky la segunda. "El capital usurario, por si mismo, sólo puede hacer al campesino rebelde o descontento; no forma el resorte de una evolución que tienda a alcanzar un sistema de producción más adelantado. Únicamente cuando aparece la producción capitalista, cuando la lucha entre la grande y la pequeña explotación se desarrolla, cuando la posesión de más dinero hace posible la producción en mayor escala, se convierte la usura en crédito que aumenta de modo considerable la fuerza de acción del capital y apresura la evolución económica. Pero esto sucede más en la industria que en la agricultura. En esta se conserva en gran parte el carácter del periodo precapitalista". Y después de estas palabras, dice Kautsky, muy atinadamente, que no nacen las hipotecas, por lo común, de un deseo "de mejorar y extender la explotación", sino que, para "la mayo-

ria son un producto de penurias y de cambios en la propiedad, venta y transmisión hereditaria. Como tales no sólo favorecen el desarrollo económico de la agricultura, sino que la ponen trabas, impidiendo su progreso. No es, pues, la deuda del campesino un medio que permita el acceso a una producción más adelantada, sino un medio de mantener la producción en su imperfección presente. No transforma el crédito, en los campesinos, sus condiciones actuales de vida, sino que las consolida, las mantiene, las perpetúa.

El motor, que hará necesario el nuevo cambio en el sistema de producción, se encuentra, según Kautsky, en el progreso de la industria. En su libro ya citado sobre Bernstein y el marxismo (236) dice que "la unión de la industria y la agricultura constituye para esta última una cuestión vital". La industria, dice en otro lado, establece la superioridad de la gran explotación capitalista sobre la pequeña explotación campesina (237). La gran industria capitalista impera y la agricultura debe seguir sus pasos y adaptarse a sus necesidades.

"Cada vez escasean más los obreros agrícolas. La agricultura no tiene el poder de retener a sus obreros en la gleba y la indus-

tria les ofrece una vida mejor. Sólo por el fomento de la industria podrán conservarse los asalariados en el campo". Y al hacerse la agricultura dependiente de la industria sigue "la misma tendencia de centralización"(238)

"Mientras que el sistema de producción capitalista aumenta en el campo las dificultades para formar una clase revolucionaria, en las ciudades las favorece, concentrando las masas obreras, organizandolas y creando condiciones propicias para su evolución mental y para la lucha de clases, despuebla el campo, dispersa a los obreros rurales sobre vastas extensiones, los aísla y arrebatata todo medio de adelanto intelectual y de resistencia a la explotación". En la agricultura no conduce sino parcialmente a la concentración de las explotaciones, concurriendo mas bien al parcelamiento. Pero, no obstante, "al progresar el sistema de producción capitalista, convierte a la industria, más pronto o más tarde, en una industria de exportación, por no bastarle el mercado propio de cada país. Del mismo modo la producción agrícola no puede atenerse al mercado nacional, en su progreso, y debe buscar el mercado internacional"(239).

"El proletariado industrial no puede libertarse a si mis-

mo sin <sup>libertar</sup> ~~libertar~~, al propio tiempo, a la población agrícola. "Según Kautsky, es un absurdo creer que "en una sociedad puede desarrollarse una parte de la misma en una dirección y otra parte en la opuesta; la sociedad no puede desarrollarse más que en un sentido, pero no hace falta que cada parte del organismo obtenga y arranque de si misma la fuerza motriz necesaria para su evolución; basta que una parte de ~~ese~~ ese organismo produzca las fuerzas necesarias para la colectividad".

Kautsky piensa que "si la evolución industrial conduce al socialismo, y la gran industria es la potencia dominadora", se acogerán al socialismo, se adaptarán "a sus necesidades los ramos que no son susceptibles de crear por si mismos, las condiciones preliminares de esta revolución". No se dará, según él, el supuesto de que la agricultura tenga bastante fuerza para defenderse del socialismo, porque lo contrario seria la ruina, la discordia, la guerra civil en la sociedad. Si el socialismo no se aplica a la agricultura, viene a decir, se aplica, en cambio, a la industria; y como no puede salvarse esta parte del organismo social, por sus propias fuerzas, implantará el socialismo en la agricultura, para salvar a la socie-



dad, redimiéndose a si misma (240).

En suma, las fuerzas productoras de la industria crean por su esfuerzo, el medio social del futuro; y en el campo, en cuanto que no se presentan las mismas condiciones que en la industria, no se deduce, necesariamente, de tales condiciones, la entronización del colectivismo, sino que habrá que implantarle y establecerle a manera y semejanza de un imaginario patrón. La utopía bordea muchas veces las elucubraciones socialistas cuando se orientan al porvenir.

Compere- Morel, tan autorizado en las cuestiones agrarias, tan conocedor de la realidad, dedica todo un capítulo de su libro "La question agraire et le socialisme en France" a la "explotación agrícola bajo el régimen socialista". Comienza diciendo que sería un poco "prematuró" decir en los tiempos presentes cómo se hará la socialización de la tierra y de qué manera se efectuara el progreso de la producción agrícola y termina con una visión esplendorosa, llena de halagüeñas esperanzas, al mirar la promesa socialista del futuro. "El colectivismo" convertirá a los "campesinos brutales e ignorantes" en "hombres robustos, tanto de cuerpo co-

mo de espíritu, capaces de apreciar todas las bellezas naturales, científicas y artísticas". En resumen, "el productor agrícola trabajará para la colectividad y habiendo desaparecido los intermediarios, gozará, íntegramente, del producto de su trabajo" (241).

La idea colectivista aparece nebulosa, envuelta en términos confusos, sin precisión y claridad. "La complejidad de esta rama de la producción será grande"; el mecanismo complicado; la dirección del organismo social tropezará con continuas dificultades.

#### ----- I V -----

No originan las fuerzas productoras en el campo, un necesario porvenir colectivista; el socialismo se presenta en la agricultura, no como una consecuencia directa e inmediata, sino como una lejana posibilidad, como un sistema que puede ser implantado por los hombres, fruto de la razón, del acuerdo y del conocimiento. Las fuerzas productoras del campo no colaboran, no dirigen el movimiento económico en sentido socialista.

Varios son los caracteres con que Marx circunscribía la evolución capitalista que no tienen una exacta representación cuando se trata de la agricultura.

"En el fondo del sistema capitalista, hay una separación radical del productor y los medios de producción" (242). Pero en la agricultura hay muchos productores que poseen los instrumentos de su trabajo, unos la tierra, otros, al menos, un capital. Conforme a lo ya repetido en páginas anteriores, no aumenta el proletariado agrícola a medida que el capitalismo actúa, sino que disminuye, se transforma, desaparece derivando hacia la ciudad.

En la industria, las grandes aglomeraciones de obreros no tienen más medio de producción que el esfuerzo de su trabajo; los obreros son asalariados. En la agricultura, son muchos los trabajadores que cultivan su tierra o arriendan, por su cuenta, la tierra de algún propietario; y no constituyen un número muy respetable los asalariados propiamente dichos.

No se separa en el campo, completamente, el trabajo del capital; no hay un divorcio entre uno y otro, tan perfecto como en la industria. Las fuerzas productoras de la agricultura, no avivan ni enardecen la

posición del capitalismo; no muestran, bien a las claras, un porvenir colectivista. En consecuencia, la evolución agrícola, no sigue el mismo camino que la evolución industrial; y tan cierto es esto, que no se significa, generalmente, la política socialista, con referencia a la pequeña propiedad, por una agresiva aspiración a demolerla, sino por un sentimiento de ~~respe~~ respeto y consagración. Cualquiera diría que los mismos socialistas, cuando llevan a las complicaciones de la práctica, la sencillez de los principios, no vacilan, al momento, en ensanchar y en interpretar el rígido contenido de su credo, ante los obstáculos y dificultades con que tropiezan.

Se protege a la pequeña propiedad, buscando en ella un apoyo para llegar a una forma suprema de propiedad, haciendo menos doloroso el tránsito de la propiedad por el individuo, a la propiedad colectiva(243).

Pero, éste tránsito será penoso, siempre complicado por arduos peligros. No sólo son los pequeños propietarios o los pequeños arrendatarios, "poco inclinados a someter a cultivo en común su propiedad individual", sino que, contra lo que opina Vandervelde(244) son refractarios a todo socialismo, porque siendo ellos en sí verdaderos proletarios tienen

intereses opuestos a los del proletariado agrícola obrero.

Una experiencia directa, cercana de la vida agraria española (y lo mismo podría decirse en una visión más amplia) ha proporcionado al que esto escribe la completa seguridad de que el pequeño propietario y el humilde colono son los enemigos más encarnizados de las ideas socialistas, los factores sociales más opuestos a su realización. Por otra parte, si las fuerzas productoras de la agricultura siguiesen el mismo camino que las fuerzas productoras de la industria, la concentración capitalista tendría lugar y el socialismo sucedería como un hecho innegable, sin necesidad de que se persuadieran de su existencia ni se convencieran de su bondad, tanto las clases expropiadas, como las clases ~~expropiadas~~ explotadoras. Si la misma vida económica acarrea nuevas formas de producción, serán vanos cuantos esfuerzos se dediquen a detener su corriente y superflua e inadecuada toda idea de propaganda y convencimiento. ¿No es inconsecuente, según esto, determinada táctica socialista, que aspira a conciliar los intereses de los pequeños cultivadores y el interés del proletariado; que aspira a recoger adeptos y captar voluntades, fuera de su propio radio? Por eci-

ma de todo, el capitalismo seguiría su curso; indiferentes o poseídos de entusiasmo hacia el socialismo, impulsarían las fuerzas económicas a los pueblos y a los hombres, en el camino de una nueva sociedad.

----- -- &&&&&&&&&& -----

Capítulo quinto: ¿ Puede aplicarse el socialismo a la agricultura ?

Después de las páginas que preceden, parece que surge, inevitablemente, el planteamiento de esta pregunta: ¿ Podrá adaptarse la doctrina socialista al porvenir de la agricultura ?

De manera categórica no puede darse en éste trabajo una definitiva contestación; baste iniciar tan sólo algunas dudas y sugerir algunos reparos. El estudio del proletariado agrícola, la supervivencia de formas privilegiadas de propiedad, la confusión e identificación del capital y el trabajo, inducen a rechazar, con positiva firmeza, la aplicación del marxismo cuando se trata de la agricultura. Para exponer un criterio más absoluto y razonado, sería menester ampliar las comparaciones y acom-

pañarse de un numeroso cortejo de datos.

----- I -----

Marx pensaba que "en una sociedad capitalista, todo productor, aun el productor no capitalista, está dominado por las ideas de la organización social ~~q~~ en que vive"(245); por una economía que, empleando sus propias palabras, representa "la concentración de los medios de producción y su funcionamiento en masa..., la aglomeración y la colaboración de los obreros, es decir, la combinación social del trabajo"(246).

Pero, si en la producción capitalista vende el obrero su fuerza de trabajo al empresario(247), hay formas de explotación en la agricultura que reúnen y confunden, como se ha dicho, la función del capital y el ejercicio del trabajo; y el medio económico de los campos forma en sus habitantes una conciencia distinta del contenido de la vida social. A influencias diferentes, ideas, aspiraciones diferentes.

En la agricultura, por ejemplo, la diferencia entre el tiempo de trabajo y el tiempo de producción se muestra muy claramente. Se

prolonga o se acorta la duración de la cosecha, según que el año es bueno o el año es malo; no hay una previsión anticipada como en la industria propiamente dicha. "En ciertas regiones septentrionales de Rusia, no es posible el trabajo agrícola, más que durante 130 a 150 días del año". "En cambio, en la mayor parte de las industrias, como las minas, los transportes etc. la explotación es regular"; dura lo mismo de año en año. No deja Marx de percibir en la explotación de la agricultura ciertas diferencias con respecto al medio industrial (248).

Hay una evolución, indudablemente, en la agricultura, evolución que, si concuerda, por completo, con el progreso económico moderno, no se identifica, ni mucho menos, con la concentración omnipotente del capitalismo.

Como en la industria, no trabaja el agricultor para su consumo, sino para la venta y el tráfico. Los productos se convierten en mercancías; se vende como en "el régimen capitalista" (249) a los comerciantes, pero no siempre se adquiere el trabajo de un hombre por otro, no siempre se compra, cual si fuera una mercancía, sino que se trabaja, a veces, pa-



ra uno mismo(en el caso del colono),bien que, en definitiva, se trabaje para otro, que es el propietario. No transforma el capitalismo en la agricultura "la mayor parte de la sociedad en obreros asalariados", que reciban el precio de su trabajo "cada semana"(250).

Marx presume que "la agricultura está dominada, como la manufactura, por la producción capitalista y que la dirigen capitalistas, que no difieren, esencialmente, de los demás capitalistas más que en la naturaleza del elemento sobre que actúan y en el género del trabajo asalariado al cual ~~se~~ aplican su capital". Pero estas diferencias que deja vislumbrar son suficientemente importantes para que el proceso capitalista de la agricultura no encuentre la misma ~~facilidad~~ facilidad que la evolución económica de la industria; y así no pueden identificarse, como hace Marx, "el arrendatario que produce trigo y el industrial que fabrica hilo o construye máquinas".

----- I I -----

Si la evolución moderna capitalista no conduce al socialismo en la agricultura, el porvenir colectivista, en éste aspecto de

la producción, podrá fundarse en sentimientos de justicia y nó en consecuencias necesarias, derivadas de los factores económicos. Precisamente en éste último punto de vista ha cifrado Marx sus afirmaciones doctrinales; para Marx las instituciones no son buenas ni malas(251); hay formas sociales, perfectamente injustas, y que, sin embargo, han sido consecuentes con el proceso histórico de la humanidad; detrás del salariado se encubre un mundo nuevo, en cuanto antecedente ineludible para avanzar en el porvenir. Pero, por otra parte, si las fuerzas productoras que se desenvuelven en la agricultura, no persiguen el mismo móvil reivindicador que en la industria y, a la vez, son arbitrarias, detestables e injustas, ~~persistir~~ en su presente desigualdad humana, sería tanto como esperar próximo fruto de un embarazo interminable e indefinido; un capricho del destino y una aberración de la realidad.

El problema capitalista de la industria es moderno; el problema social de la agricultura tiene un antiguo y lejano origen. Se han ensayado, por esto, formas colectivistas, mucho antes de que el socialismo se constituyera en doctrina; y ha sido el cultivo y la posesión de la tierra, preocupación primaria de algunos economistas(252).

Si las condiciones sociales de la agricultura ~~con-~~ concurren, necesariamente, a un futuro colectivista, cooperar a esas condiciones, desenvolver su caracter, será, al mismo tiempo, una obra de solidaridad y justicia; si lo contrario es cierto, habrá que olvidar tal camino, dejando de esperar, inutilmente, para encontrar reformas y atinar con remedios.

Algunos marxistas han pensado en plantear el colectivismo, en llegar al colectivismo, por algún otro derrotero. En el libro "Le socialisme en Belgique" por Destree y Vandervelde, se dice lo siguiente: "No creemos que los campesinos propietarios, estén condenados fatalmente, inevitablemente, a caer en el proletariado para sufrir el calvario doloroso de la explotación capitalista. Por otros caminos pueden llegar a ese fin, sin pensar en el proletariado, asociando sus esfuerzos" (253).

En la "Misere de la philosophie" (254) escribía Carlos Marx que "la concentración de los instrumentos de producción y la división del trabajo, son tan inseparables como la concentración de los poderes públicos y la división de los intereses privados en el régimen político". Esa concentración de los instrumentos de producción no aparece en todos los países agrícolas; y Marx, corroborando esta excepción, veía en la agricultura

de Inglaterra su concentración de tierras, su división del trabajo agrícola y la mecánica aplicada al cultivo del suelo; y, en cambio, en Francia, con el sistema parcelario, no existía una división pronunciada del trabajo, ni se cultivaba la tierra con el auxilio de la maquinaria.

Marx, según Gatti (255), no conoció en su tiempo el nuevo instrumento técnico, director de la agricultura; en el momento en que Marx escribía su obra cumbre, estaba en gestación, por decirlo así, el nuevo instrumento técnico, sin que se hubiese podido prever la transcendencia de sus aplicaciones prácticas. Lo que ocurre en la agricultura es que el instrumento técnico es relativamente inferior, no permitiendo las mismas ganancias fabulosas de los grandes monopolios en el comercio y en la industria. Así se explica que no se correspondan en un paralelismo completo la transformación capitalista de la industria, que se encuentra en la cima de su parábola, y la transformación capitalista de la agricultura que apenas si se inicia y desenvuelve. Se confundió, se engañó, desde luego Marx, al pensar en ese paralelismo (256).

El mismo Gatti dice que no puede compararse el ins-

trumento técnico de la agricultura y el instrumento técnico de la industria; aquel es más complejo ,más costoso y tiene que luchar con la resistencia del medio, porque no se produce en la agricultura "continua" e "inmediatamente"(257). Se concibe que las grandes explotaciones agrarias se ayuden, poderosamente, del nuevo instrumento técnico; pero, lo que no se comprende es cómo ese instrumento podrá ser utilizado entre los pequeños cultivadores, ni cómo desaparecerán los grandes latifundios improductivos, en tanto no se transformen las condiciones jurídicas de nuestro régimen social.

Según Gatti, la pequeña propiedad, amenazada de muerte por la gran explotación capitalista, se transformará, economicamente, para poder utilizar el nuevo instrumento técnico, pasando del estado de propiedad individual, al de propiedad asociada, por medio del cooperativismo agrícola. (258) "El capitalismo fertiliza al antiguo latifundium estéril y el cooperativismo a la media y pequeña propiedad; mientras que el nuevo instrumento técnico ha creado en la industria una corriente económica, el capitalismo, en la agricultura, se ha bifurcado en dos: capitalismo, para la gran explotación y cooperativismo para la pequeña. Cooperativismo y capitalismo contribuyen a dos movimientos paralelos y separados en nuestra vida so--

cial: uno, para el cultivo en grandes extensiones; otro, para la modesta explotación". De éste modo, cuando el capitalismo "ataca audazmente" a la pequeña propiedad, esta se resiste, triunfante, por medio del cooperativismo. El cooperativismo, en suma, es la asociación técnica y económica de la propiedad(259).

Se explica, por consiguiente, el tránsito al colectivismo en la agricultura, por medio del movimiento cooperativo que asociará las fortunas de los pequeños cultivadores. Se explica el colectivismo, porque es posible el cooperativismo; pero esa previa etapa cooperativa, supone, como el colectivismo, un interés común de los expropiados frente a los explotadores. Generalmente no se utiliza el crédito para transformar la propiedad del individuo en propiedad asociada, sino para continuar viviendo dentro del régimen presente(260).

"Los pequeños cultivadores se asocian para resistir a las ligas de los capitalistas", dice Gatti(261). En realidad, se confunde la cuestión. En las condiciones actuales, bajo el régimen de propiedad privada de la ~~tierra~~ tierra, los pequeños cultivadores, sobre todo los colonos, son

enemigos entre si; falta tierra disponible para el cultivo y cada uno de ellos encuentra una competencia para buscarla en sus mismos similares en la escala social. No son los capitalistas, por otro lado, en la agricultura, los que aplastan y empobrecen a los humildes cultivadores: son los terratenientes a causa de la renta. La grande industria aniquila, sin previa expropiación, a la pequeña, porque produce de mejor manera, con más baratura, más fácilmente, con mayor perfección y en más amplia escala. Hay una diferencia, en calidad, entre los productos de la grande industria y los productos de la pequeña; no se determina tanto el precio del trigo, por los gastos de explotación, como por la influencia de la renta. La industria, se relaciona con el capitalismo; la agricultura, con el capital y con la tierra; y es la tierra la que produce el trigo y determina, con otras circunstancias, su valor en el mercado.

No es exacta, tampoco, la afirmación de Gatti de que el capitalismo agrario reemplazará "por las distintas formas de salariado, los antiguos contratos agrícolas". Es cierto, como él dice, que "el capitalismo no cambia de significación económica al pasar de una a otra industria" (262); pero ~~pero~~ encierra un completo error el hecho de pensar que expropia el

capitalismo en la agricultura del mismo modo que en la industria. Si fuera eso verdad, no disminuiría en los campos el proletariado, sino que, por el contrario, aumentaría, progresivamente.

Si, conforme la opinión de Gatti, se bifurca la economía en la agricultura en dos grandes tendencias: la asociación y la concentración capitalista(263), el marxismo no concuerda, ~~no~~ se aplica, enteramente, a la producción agraria. Excluida la concentración agrícola, no conduce por fuerza, inevitablemente, el cooperativismo al colectivismo. Lo social de ese movimiento, no implica su carácter socialista; más que un instrumento de avance, constituye el cooperativismo un ~~instrumento~~ movimiento conservador. Cooperativismo y socialismo son dos términos que se corresponden, pero que no se identifican. El socialismo, como dice Ernesto Poisson(264), "se acostará en el lecho del capitalismo" y no tendrá necesidad de crear el porvenir, sino romper, políticamente, la envoltura jurídica que oprime a la sociedad presente. El socialismo se sirve del engranaje económico formado por el capitalismo; afirma, en cierto modo, que puede nacer un mundo nuevo de las mismas condiciones actuales; el cooperativismo actúa dentro del cuadro



general del capitalismo y crea, poco a poco, todas las piezas de la sociedad futura; en medio de la sociedad capitalista, es como un embrión del porvenir; anuncia un nuevo mundo, le forma, le anticipa(265).

En resumen, "el concepto social de la cooperación es un concepto diferente del concepto socialista, politico, bien que no sea opuesto a él"(266). Y como el cooperativismo tiene un origen distinto del movimiento marxista contemporáneo; como se asienta en otros principios y camina en otra dirección(267) no puede estimarse la extensión del cooperativismo agrario, entre los pequeños agricultores, cual si fuese un precedente del socialismo, ni siquiera como "instrumento de la idea socialista en los campos", según opina Gatti(268). En vez de intereses individuales, se hablará en el cooperativismo de intereses sociales o colectivos; pero estas asociaciones agrarias, fundadas más en razones técnicas, de cultivo, que en aspiraciones económicas, estarán tan distantes del socialismo, como el vasto movimiento sindical contemporáneo, de los sindicatos revolucionarios de lucha.

~~~~~  
~~~~~  
~~~~~

===== C O N C L U S I Ó N =====

Capítulo único: La lucha de clases y el porvenir económico agrícola.

No voy a poner fin a estas consideraciones, con un postulado definitivo que las comprenda y defina a todas; en el curso de éste trabajo se ha ido esbozando la intención que me ha guiado al escribirle y las consecuencias sociales que, modestamente, he intentado deducir.

No existe ni podrá acaso existir en la agricultura un proletariado numeroso y bien definido, con conciencia y espíritu de clase; no actúa el capitalismo en la agricultura del mismo modo que en la esfera industrial. En estas dos negaciones cabe condensar, brevemente, las críticas y doctrinas que componen el presente estudio; y aunque se refieren al socialismo en los campos, no tengo la pretensión de haber abarcado el complejo y extenso problema de la adecuación del socialismo a las relaciones de la agricultura. En otro tiempo, semejantes disquisiciones y esfuerzos doctrinales se movían en un amplio círculo de abstracciones científicas;

hoy actúa el socialismo en la práctica y en su nombre se sostienen tácticas de gobierno y se ensayan revoluciones históricas. En la mente ilusionada de las masas, el socialismo es <sup>menos</sup> ~~promesa~~ promesa y más realidad y quizá por esto, frente a la fé de los iluminados, surge el escepticismo que siembra recelos y suspicacias, divisiones y dudas entre las varias organizaciones de lucha.

No sabemos si el socialismo ha fracasado en la labor emancipadora de los pueblos o si nos hallamos, tan sólo, en un instante crítico de su desarrollo. "Las revoluciones - decía Lamartine en su "Histoire de la revolution de 1848" (269) - se parecen al fenómeno de la vegetación mediante el cual crecen las plantas, sin que podamos medir con los ojos, los momentos en que se cumple".

No podemos apreciar, verdaderamente, la dirección de la vida social. Si ponemos en parangón la realidad presente del socialismo - tal el ejemplo de Rusia - con el sistema del cual dimana, acaso pequemos de injustos y parciales, porque hay que cuidar muy mucho, como dice Sorel, de "no comparar los hechos acaecidos, con las representaciones que se aceptaron antes de llegar a la acción" (270). Y, por otra parte, escribe Le Bon (271)

no se constituyen los dogmas, realmente, más que cuando triunfan; hasta éste momento se mantienen inciertos y confusos, y esa imprecisión contribuye a su éxito, porque permite su adaptación a las necesidades más diversas, satisfaciendo las aspiraciones infinitamente varias de las legiones de descontentos.

La realidad que palpamos, por decirlo así, del socialismo, no arroja más claridad en el examen de las doctrinas; parece, por lo menos, que no ha sido engendrada esa supuesta realidad socialista, con arreglo a los más puros e inquebrantables principios del marxismo. En el caso de Rusia, no ha sido la lucha de clases la que ha provocado la Revolución. Marx ha sido el profeta y el hombre en cuyas ideas se ha establecido la dictadura de los obreros; y Marx no veía en las doctrinas más que simples consecuencias de los movimientos a los cuales sirven de expresión (272). Las apariencias económicas encubren móviles y fundamentos políticos; se gobierna en nombre del proletariado, sin que se constituya una genuina dictadura de trabajadores; faltan los síntomas reveladores de que en medio de las condiciones actuales, y con un carácter propio, se presenta la realidad soñada del nuevo orden colectivista.

Sin una conciencia de clases oprimidas, y sin un capitalismo ~~exorbitante~~ exorbitante y explotador, que en su misma avaricia abra su sepulcro, no se concibe el socialismo. Y la revolución socialista irrumpe en un pueblo como Rusia en donde el proletariado que vive exclusivamente de la fábrica representa, según es bien sabido, una minoría dentro del país y dentro de la industria y en donde las formas económicas y políticas transcurrian en un anacrónico atraso. En Rusia, los más de los obreros industriales "no han roto su relación con la aldea, con el campo, con el trozo de la tierra en el cual continúan pensando, con la familia que dejaron en el pueblo y a la que envían sus ahorros, como lo hace el emigrante con los que deja en su país" (273). En Rusia se socializa la economía en la ciudad y se mantiene una economía individualista en el campo (274); y para tener contento al aldeano se satisface su "apetito de tierra", "apetito anticomunista que, como aconteció en Francia, antes de la Revolución, venía siendo de atrás objeto de las medidas que procuraban aplacarle" (275).

Sin entrar en un estudio detallado, no parecen compulsarse las predicciones generales del marxismo en la Revolución de Rusia, ni el

problema de la tierra se resuelve en éste país con arreglo a principios o sistemas colectivistas(276).

¿ Es que es falsa, según esto, la lucha de clases,?(277)

¿ Es que las cuestiones del campo tienen un matiz distinto, una solución distinta de las cuestiones de la industria ?

"La historia de toda sociedad hasta nuestros días, es la historia de la lucha de clases", se consigna en un pasaje sobradamente conocido del Manifiesto Comunista de 1847.

Pero el término "lucha de clases" se emplea de modo abusivo; y en tanto no se consiga devolverle un sentido perfectamente categórico, dice Sorel, habrá de renunciarse a dar una explicación razonable del socialismo(278). Lo difícil es definir, concretar los dos grupos bélicos en una lucha de clases; y si el problema es arduo en la industria, recuerdese por las ideas ya expuestas, qué de complicaciones no ofrece cuando se trata de la agricultura.

"No solamente hay lucha de clases, escribe Le Bon(279), sino lucha entre los individuos de una misma clase; y la lucha entre estos

últimos es la más enconada. Los mismos socialistas, unidos aparentemente por un objeto común, la destrucción de la sociedad presente, no pueden congregarse sin que estallen al punto agrios disentimientos entre ellos".

La lucha de clases, opina Novicow(280), es una quimera inventada para sostener una falsa teoría. La clase es un término político, exclusivamente político. Cuando se atribuyen ciertos derechos por una ley a un conjunto de ciudadanos, constituyen una clase. Las fortunas, en nuestras sociedades, forman una cadena, no interrumpida, desde el más harapiento de los mendigos, al más opulento de los millonarios. Las fórmulas de separación entre estas diferentes categorías de fortunas son, para Novicow, subjetivas y arbitrarias. ¿Dónde acaba el proletariado y empieza la burguesía? ¿Dónde acaba la burguesía y comienza la plutocracia?

La lucha de clases, asegura Valois en "L'économie nouvelle"(281), es uno de los más grandes errores de la sociología marxista; toda acción basada sobre éste dogma histórico no conduce mas que a la catástrofe; y no a la catástrofe que transforme la sociedad burguesa en una sociedad dominada por el proletariado, sino a la catástrofe que convierte u-

na nación próspera en un país miserable.

Si para definir a las clases, atendemos al grado de opresión, nos servimos de un medio inadecuado y sugeridor de extravíos; la voz "proletario", dice Sorel, ha terminado por ser sinónima de la palabra "oprimido" y existen oprimidos en todas las clases sociales(282).

En su "Psychologie des foules", coloca Le Bon a las clases sociales entre las muchedumbres que él denomina "homogeneas"(283); nada, sin embargo, tan diverso como el contenido de una clase. Si cada clase tuviese un interés único, la lucha social adquiriría un ritmo seguro y decisivo, y no ofrecería el espectáculo de una serie continua de avances y retrocesos, en donde no se adivina, en ocasiones, quienes son los explotados y quienes deben calificarse de verdaderos explotadores.

A medida que el progreso avanza, se complican las organizaciones sociales. El capitalismo provoca y encona la lucha, pero, muchas veces, falsea, perturba la selección de los que combaten: crea intereses y aspiraciones intermedias entre patronos y proletarios. "Cuanto más primitivas y sencillas sean las sociedades, dice Durkheim(284), más semejan-



zas se encuentran entre los individuos que las componen".

Conforme a lo escrito en éste trabajo, no presenta la lucha de clases en la agricultura el mismo aspecto que en la industria; pero el problema social del campo, como el problema social de la industria se reduce, en su origen, a parecidos términos. Pensar que hay dos esclavitudes, una la del proletario de la fábrica y otra la del bracero del campo, es confundir la cuestión; no son dos mundos sociales contrapuestos, sino dos mundos que se enlazan intimamente. Sucede, sin embargo, que el aspecto capitalista de la industria es moderno y la tiranía económica de la tierra, se perfila y se agiganta muchos años atrás. Los socialistas pretenden extender sus concepciones sociales de la industria al estado presente de la agricultura; y, no obstante, ¿los fenómenos que hieren sus ojos, lucha de clases, concentración capitalista, tienen en la agricultura la misma transcendencia que en la industria ?

La miseria del salvaje, en las épocas primitivas, escribía Proudhon(285), procede de su pereza para trabajar; la miseria en los tiempos modernos, procede de un defecto en la organización fundamental del trabajo. Antes no se trabajaba, porque no se quería; hoy, a veces, aun querien-

do, no se puede trabajar.

La lucha de clases puede sugerir formas nuevas, pero es difícil que las construya. El mismo Kautsky dice que "sería absurdo querer precisar el límite a partir del cual se declarará realizable el socialismo" (286) El día en que adquiriera la lucha de clases su máxima potencialidad, no terminaría, probablemente, con la victoria de uno de los bandos, sino con la derrota de los dos. También las guerras internacionales concluyen, casi siempre, con el vencimiento seguro (287) de todos los pueblos que pelearon.

• Por otra parte ¿con qué medios triunfaría el proletariado y cómo persistiría en el tiempo su espíritu transformador?

"Podemos decir, escribe Schmoller (288), que nunca se ha mantenido una clase largo tiempo, si no ha sido útil al Estado y a la economía nacional; y siempre declinó una clase cuando olvidó sus deberes colectivos, sus virtudes políticas y económicas, su capacidad para la producción. No se sostendrá la amenazada clase media, si no se regenera económica e intelectualmente, si no presta un indudable servicio al desenvolvimiento general. Ninguna clase inferior podrá elevarse de una manera duradera, si no

maneja más que la violencia, si no opone frente a las clases superiores más que odio e ignorancia, si no persigue otra idea que utopías irrealizables... Los abusos de clase y la dominación de clase, no desaparecerán jamás completamente."

En algunos momentos tiene el proletariado la fuerza de su parte; no siempre posee una visión de lo que quiere, ni medios adecuados (constancia y capacidad) para construir en tierra firme.

"Marx ha confundido, escribe Novicow(289), la expropiación, con la producción; y la primera, no la segunda, es lo que separa a los hombres. La idea de que la lucha de clases puede ser útil al proletariado, es una de las aberraciones más colosales que han atormentado al cerebro humano. Equivale a decir que cuantas más heridas se hagan los hombres, mayor será su salud, y que el día en que nos cortasemos las piernas los unos a los otros, andaríamos todos mejor. Esa idea de que la prosperidad general puede nacer de la desunión, es la negación de los fenómenos biológicos más elementales".

Pero, cualesquiera que sean nuestras opiniones en

cuanto a las ideas socialistas, es innegable que estamos en camino de un nuevo derecho, singularmente en el aspecto agrario, en el orden de la propiedad de la tierra. No es libre el ciudadano por el hecho de que las leyes le concedan, siquiera de nombre, la libertad; sino que son necesarios e indispensables los medios adecuados para que pueda gozar de su disfrute. "No basta, como decía Proudhon (290), que sea libre el ciudadano, sino que necesita que se apoye su personalidad, al igual de la del Estado, sobre una extensión material que posea en completa integridad, del mismo modo que posee el Estado el dominio público".

"La propiedad en cuanto derecho subjetivo, escribe Duguit (291), desaparece ante la propiedad como función social. Quien detenta una riqueza no tiene derecho sobre ella; simplemente se trata de una situación de hecho, relacionada con una función social, apropiación protegida, solamente, en la medida en que se cumple esa función." Las cosas se subordinan a la voluntad de los hombres y hay que subordinar los hombres a la utilidad de las cosas. Hay una transformación indudable, en sentido objetivo, en el campo del derecho. La libertad, por sí sola, es una bella

palabra y hay que darla un concepto de efectividad y trascendencia. ~~El~~ Menger(292)habla del Estado individualista que reina y domina,a quien puede llamarse Estado de la fuerza,y del Estado socialista,el Estado de las masas trabajadoras,a quien se puede llamar el Estado popular del trabajo, El Estado de nuestra civilización moderna está formado sobre el patrón del Estado individualista "y éste Estado -a que se refiere Menger - se encuentra en el curso progresivo de una segura bancarrota".

Hauriou dice que "el desenvolvimiento del régimen administrativo,en un cierto momento de la historia del Estado,no es solamente el resultado fatal de un movimiento de centralización que no cesa de progresar,sino que constituye,al mismo tiempo,una condición de salud social,porque permite al Estado resolver el problema de la participación, de la accesión de los trabajadores en la vida civil"(293). En el periodo de conquista de las libertades politicas,el Estado ha definido y defendido a los ciudadanos,ha engrosado y multiplicado su número;ahora,multiplica y aumenta los bienes. No vamos a confundir,sin embargo,dice,éste punto realista del Estado,con el horizonte de las aspiraciones colectivistas;el

régimen administrativo, crea bienes, no riquezas; los bienes son valores jurídicos, las riquezas son valores económicos, y todo bien es una riqueza, pero toda riqueza no es un bien, verdaderamente, en tanto que el Estado no organiza la salvaguardia de su protección.

El Estado es impotente e incapaz para realizar una transformación profunda en las relaciones sociales, en general, y en la vida económico agraria, en particular; son los hombres, asociándose y buscando sus intereses colectivos quienes cavarán el cauce del nuevo derecho y cumplirán aquella misión. El Estado por leyes o decretos no puede conceder a los hombres la capacidad necesaria(294) para regir las relaciones sociales; la práctica de la vida misma, con sus complejidades y complicaciones, será la gran maestra del porvenir. Vivimos, constantemente, en un pleno aprendizaje del futuro, y al margen de nuestros desvelos nunca encontramos perfecta la obra realizada. No será el porvenir, acaso, como soñamos y quisimos que fuera(295) porque la vida se vierte, rebosante, a través de las fórmulas con que, vanamente, intentamos aprisionarla; pero es bien seguro que traerá una sociedad más justa en el destino de los hombres. "Si se echa una

- 156 -

mirada sobre el desenvolvimiento de la clase obrera, dice Brentano(296), desde su formación hasta nuestros días, se puede observar, a través de los siglos, el progreso siempre creciente de los trabajadores en el camino de su emancipación.

~~~~~  
~~~~~  
~~~~~  
~~~~~  
~~~~~

===== N O T A S =====

-----&&&&&&&&-----

=== P a l a b r a s      p r e l i m i n a r e s ===

(1).- Le Bon: "Psychologie du socialisme", (Paris, 1902) libro I, capítulo I, página 15.

(2).- Thiers: "De la propriété", (Paris, 1848), libro 3º, capítulo III, página 219.

(3).- Consultense en el capítulo V de la obra de E. Fourniere, "Les theories socialistes au XIX siecle" (Paris, 1904), las páginas 272-278 acerca de las ideas de Fourier, Saint Simon, Proudhon y, sobre todo, Pecqueur, con referencia a la concentración capitalista; las páginas 284-292 del mismo capítulo con referencia a los precursores franceses del materialismo histórico en el periodo llamado utópico, en comparación con el socialismo de la



época científica; y el capítulo VI, páginas 364-378, sobre la lucha de clases en Babeuf y discípulos de Saint Simon, principalmente.

Vease, también (aparte del interesante estudio de Wilfredo Pareto "Les systemes socialistes" - Paris, 1902 - y el libro de Bourguin, "Les systemes socialistes et l'évolution économique" - Paris, 1906) el capítulo II, libro II de la "Histoire des doctrines économiques" de Gide y Rist (Paris, 1909), sobre Saint Simon, sus adeptos y los orígenes del colectivismo, página 230 y siguientes; así como el capítulo III, páginas 267-302 que trata del socialismo de Owen, Fourier y Louis Blanc.

Sobre Babeuf consultense, especialmente, los dos últimos capítulos de la obra de Paul Janet, "Les origines du socialisme contemporain" (Paris, 1896) y "Babeuf: La doctrine des égaux", extracto de las obras completas, publicado por Alberto Thomas (Paris, 1906).

En el libro "Les idées socialistes en France" de Gaston Isambert, (Paris, 1905) se encuentra un estudio bastante completo de Saint Simon, Fourier, Considerant, Pierre Leroux, Louis Blanc, Pecqueur, Cabet, Proudhon y la revolución de 1848.

El tomo I de los "Etudes sur les réformateurs ou socialistes

modernes" por Louis Reybaud (7<sup>a</sup> edición, París 1864), se ocupa de Saint Simon, Fourier, Owen en sus capítulos II, III y IV; y de la conspiración de Babeuf, las páginas 423 y siguientes, en el tomo II.

El capítulo VI de la obra de Anton Menger, "Le droit au produit integral du travail" (traducción francesa, París 1900) versa sobre Saint Simon y el Saint-simonismo. Hay ~~da~~ éste libro una traducción española del Sr. Posada, con prólogo interesante, editada en Madrid por Rodriguez Sierra, sin fecha. También existe en la misma Casa una traducción, igualmente sin fecha, de "El Falansterio" de Carlos Fourier, por José Menéndez Novella.

En éste orden de materias, es de imprescindible necesidad consultar el notable libro de Paul Louis, "Les etapes du socialisme" (París, 1903) desde Babeuf al Manifiesto comunista y formación de la Internacional. Acerca de éste último punto y en el plano de la "politica socialista", interesa también la obra de Jame Guillaume, "L'International", (Documentos y recuerdos, 1864-1878), dos volúmenes publicados el primero, en París, 1905, y el segundo, en París, 1907; así como sobre el desenvolvimiento del socialismo en Europa y América, debe mencionarse el libro tercero de la obra "El so-

cialismo contemporaneo" del abate L. Winterer (versión española de D. Julio del Marzo, Sevilla 1896) y el capítulo III, sobre la historia de los congresos internacionales, páginas 70 y siguientes.

Todas estas citas, claro es, a título tan sólo de ligera información, pues dar una noticia bibliográfica completa de los precursores e iniciadores del socialismo moderno sería labor demasiado extensa e impropia de éste lugar.

=====

===== P r i m e r a      p a r t e =====

=====

Capítulo primero

(4).- Mercier de la Riviere: "L'ordre naturel et essentiel des sociétés politiques" (Physiocrates, tomo II, Paris 1846), capítulo VI, página 492.-  
Le Trosne: "De l'intérêt social par rapport à la valeur, à la circulation, à l'industrie et au commerce intérieur et extérieur" (Physiocrates, Tomo II) página 888.

(5).- Turgot: "De l'impôt sur le revenu et de l'impôt sur les consommations"(Physiocrates,tomo I) páginas 410-411.

(6).- Quesnay: "Maximes generales du gouvernement economique d'un royaume agricole"(Physiocrates,tomo I), Máxima 3<sup>a</sup>, página 82.

(7).- Dupont de Nemours: "De l'origine et des progrès d'une science nouvelle"(Physiocrates,tomo I) IV,página 346.

(8).- Quesnay en sus "Maximes generales du gouvernement economique d'un royaume agricole" dice: (Máxima 5<sup>a</sup>,tomo citado,página 83)"Que l'impôt ne soit pas destructif,ou disproportionné a la masse du revenu de la nation;que son augmentation suive l'augmentation du revenu;qu'il soit établi inmediatelement sur le produit net des biens fonds et non sur le salaire des hommes.." En la Máxima 8<sup>a</sup>,página 88: "Que le gouvernement economique ne s'occupe qu'a favoriser les depenses productives et le commerce des denrées du crû,et qu'il laisse aller d'elles mêmes les depenses steriles". En la Máxima XXIX,página 104: "Credit des financiers,mauvaise ressource". En la Máxima XXX y última,página 104: "Emprunts toujours nuisibles". En la Má-

xima XVI, página 97: "Que l'on empêche point le commerce extérieur des denrées du crû; car tel est le débit, telle est la reproduction".

Dupont de Nemours: "De l'origine et des progrès d'une science nouvelle" (Physiocrates, tomo I) XV, página 354 dice: "Impositions indirectes; pauvres paysans. Pauvres paysans; pauvre royaume. Pauvre royaume; pauvre souverain".

Vease en Mercier de la Riviere, los capítulos IV a VIII, páginas 473-524 (Physiocrates, tomo II) referentes a impuestos directos e indirectos; y el "Second problème économique" de Quesnay (Physiocrates, tomo I), páginas 127-141 en donde examina la diferencia de efectos entre una y otra forma de imposición.

(9).- Para el estudio de las clases sociales y su desarrollo en la historia, consultese el tomo II del libro de Schmoller, "Principes d'Economie politique" (traducción francesa de G. Platon, Paris 1905), páginas 423-473.

(10).- Quesnay: "Analyse du tableau économique" (Physiocrates, tomo I) página 58 y siguientes.

(11).- Se ocupa ampliamente de la clase estéril Quesnay en sus "Dialogues sur le commerce et sur les travaux des artisans"(Physiocrates, tomo I), páginas 145-212. Turgot la denomina "estipendiaria" en sus "Reflexions sur la formation et la distribution des richesses",VIII.

(12).- Quesnay: "Analyse du tableau economique"(Physiocrates,tomo I)página 68.

(13).- Quesnay: Obra citada,página 68,3<sup>a</sup> observación.

(14).- Phisiocrates,tomo I,página 155.

(15).- Quesnay,obra citada(Physiocrates,tomo I),4<sup>a</sup> observación, página 69.- .."l'etat des proprietaires fonciers doit être aujourd'hui comme il a dû toujours l'être,le meilleur etat possible" decia Mercier de la Riviere en "L'ordre naturel et essentiel des societes politiques"(Physiocrates,tomo II),capitulo III,página 465.

(16).- Dupont de Nemours: "De l'origine et des progrès d'une science nouvelle"(Physiocrates,tomo I)sección 2<sup>a</sup>.,página 372.

(17).- Dupont de Nemours: Obra citada, sección 3ª, página 376.

(18).- Baudeau: "Première introduction a la philosophie économique; ou analyse des états policés" (Physiocrates, tomo II), capítulo I, párrafos II, III, VI y VII, páginas 658-659-663-666.

(19).- Baudeau: Obra citada, capítulo IV, página 692.

(20).- Baudeau: Obra citada, capítulo V, página 710.

(21).- La clase estéril, dice en su "Explication sur le vrai sens du mot stérile, appliqué a l'industrie" (Physiocrates, tomo II, página 868), "no significa clase inútil (no provechosa), ni mucho menos clase nociva o perjudicial, sino que quiere decir clase que no trabaja inmediatamente en multiplicar los frutos naturales, clase que no gasta ni se sacrifica en el cultivo de los campos".

(22).- El capítulo III (Physiocrates, tomo II), páginas 847 y siguientes de la obra de Baudeau, "Explication du tableau économique a Madame de " " "trata de esas tres clases en que se divide la sociedad; y

el capitulo IV, página 856, se refiere a la circulación del dinero entre ellas.

En los capitulos X, XI, XII, XIV, XV y XVI de "L'ordre naturel et essentiel des sociétés politiques", examina el comercio Mercier de la Riviere, distinguiendole de la agricultura, precisando donde se halla la verdadera riqueza, que no es en el dinero, sino en los productos. En el capitulo XVII páginas 597-607, demuestra cómo la industria no es productiva, tesis que defiende tambien Baudeau: tomo IX, año 1767, "Éphemerides du citoyen".

El trabajo de la industria es útil y necesario, pero estéril, o sea improductivo, según Le Trosne (Physiocrates, tomo II), capitulo V, II, páginas 937-938, "De l'intérêt social par rapport a la valeur, a la circulation, a l'industrie et au commerce interieur et extérieur".

"Un Estado compuesto tan solo de artesanos y comerciantes, no podria subsistir por si mismo; viviria a expensas de los productos de los campos extranjeros", escribe Quesnay, "Grains" (Physiocrates, tomo I, página 289).

(23).- Baudeau: "Explication du Tableau économique" (Physiocrates, tomo II) capitulo II, 2º, página 831.



(24).- Baudeau: Obra citada, capitulo II, 2º, página 832.

(25).- Mercier de la Riviere: "L'ordre naturel et essentiel des sociétés politiques"(Physiocrates, tomo II), capitulo II, página 456 y siguientes.

(26).- Abate Baudeau: "Explication du Tableau economique a Madame de""", capitulo II, 6º-, página 838(Physiocrates, tomo II).

(27).- Abate Baudeau: "Explication sur le vrai sens du mot sterile applique a l'industrie", página 871(Physiocrates, tomo II).

(28).- Dupont de Nemours: "Abregé des principes de l'economie politique", 3ª sección, página 375(Physiocrates, tomo I).

(29).- Baudeau: "Explication du Tableau economique a Madame de """, capitulo II, 4º, página 833.

(30).- Baudeau: Obra citada, capitulo II, 6º, página 839.

(31).- Quesnay: "Le droit naturel", capitulo III, página 46(Physio-

crates, tomo I).

(32).- Dupont de Nemours: "De l'origine et des progrès d'une science nouvelle", VIII, página 347 (Physiocrates, tomo I).

(33).- Desde un punto de vista diametralmente opuesto, decía más tarde Marx en la "Misère de la philosophie", página 116 (edición París, 1908): "La législation tant politique que civile ne fait que prononcer, verbaliser le pouvoir des rapports économiques".

Ya se concretará, más adelante, especialmente, el carácter de la concepción marxista.

(34).- Mercier de la Rivière: "L'ordre naturel et essentiel des sociétés politiques", capítulo XVIII, página 609 (Physiocrates, tomo II).

(35).- Carta de 22 de Abril de 1815. Incluida en el tomo I (Physiocrates), página 398.

(36).- Quesnay: (Physiocrates, tomo I), Máxima IV, página 83: "Sans la certitude de la propriété, le territoire resterait inculte".

(37).- Dupont de Nemours: "De l'origine et des progrès d'une ~~science~~ science nouvelle"(Physiocrates,tomo I) II,página 344 y XXI páginas 362-363 "Abregé des principes de l'économie politique",sección 1ª,páginas 368 y 370.

Vease tambien,Mercier de la Riviere,"L'ordre naturel et essentiel des sociétés politiques"(Physiocrates,tomo II) capitulo XVIII,página 607 y siguientes.

(38).- Vease el capítulo IV de la obra de Thiers,"De la propriété", en donde se distingue una primera propiedad,la de nuestras facultades personales;y una segunda propiedad que tiene al trabajo por fundamento.

(39).- Dice Proudhon en sus "Contradictions économiques",tomo V,página 159: "Le problème de la propriété est après celui de la destinée humaine le plus grand que puisse se proposer la raison."

Gustav Schmoller escribe en su "Politique sociale et économie politique"(traducción francesa,revisada por el autor,Paris 1902) IV,página 78: "El derecho de propiedad constituye la piedra angular de la economía y el derecho privado".

"La propriété est une des institutions qui s'appuient le mieux

sur la raison et la justice", dice Le Play, en "La reforme sociale en France", tomo I, libro II, página 229.

"The ownership of land is the greay fundamental fact which ultimately determines the social, the political and consequently the intelectual and moral condition of people", escribe Henry George en "Progress and Poverty" (Londres, 1884) libro V, capítulo II, página 228.

(40).- Le Trosne: "De l'interet social par rapport a la valeur, a la circulation, a l'industrie et au commerce interieur et exterieur", capítulo I, párrafo II, página 888.

(41).- Mably: Carta primera, página 29. "Collection complete des oeuvres de l'Abbé de Mably", tomo once, Paris 1794-1795.

(42).- Mably: Tomo citado, carta II, página 31: "J'étois accoutumé a regarder la terre entiere comme le patrimoine de chaque homme".

Historicamante, por otra parte, la comunidad de la tierra parece haber sido el hecho primitivo entre los hombres, con lo cual se demostraría que la institución de la propiedad privada, no es en su origen, una

institucion necesaria. (Vease a éste respecto, la "Theorie de la propriété" de Proudhon, páginas 87 y 88). ¿"Qui a fait la terre? Dieu. En ce cas, propriétaire, retire toi", escribe Proudhon en "Qu'est-ce que la propriété?", página 74.

(43).- Mably: "Doutes proposés aux philosophes économiques sur l'ordre naturel et essentiel des sociétés politiques", tomo once de sus obras completas, carta II, página 33.

(44).- Quesnay: "Grains" (Physiocrates, tomo I) página 276.

(45).- Ricardo: "Essai sur l'influence du bas prix des blés sur les profits du capital". (Obras completas de David Ricardo, traducidas al francés por M. M. Constancio y Alc. Fonteyraud. Paris, Guillaumin, 1847) Página 552.

(46).- Adam Smith: "Recherches sur la nature et les causes de la richesse des nations". (Traducción francesa del Conde Germán Garnier. Paris 1843) Tomo I, libro I, capítulo VIII, páginas 84 y 85.

(47).- Vease, a éste particular, la concepción económica de Menger en su libro "Le droit au produit integral du travail" (traducción francesa Paris, 1900). La concepción de Menger no es justa, en absoluto; cada hombre no debe ni puede recoger el producto total de su trabajo, porque hay una parte que no es fruto de su esfuerzo, sino mera consecuencia de las fuerzas productoras acumuladas en la sociedad. Y hay que dar al individuo lo que legítimamente le pertenece, pero conceder a la comunidad lo que es suyo en buena razón. "L'homme nait debiteur de l'association humaine", dice León Bourgeois, en "Solidarité", página 116, 4<sup>a</sup> edición.

(48).- Comparese esa opinión de Adam Smith, con esta otra de Don Juan Sempere y Guarinos, en la obra "Policia de España acerca de los Pobres, Vagos y Malentretenidos", capítulo I, página 5 (tomo I de la Biblioteca económico-política, Madrid 1801): "Ocupada la tierra por algunos propietarios, quedó un infinito número de personas sin derecho para disfrutarla. Pero de esta misma interdicción del dominio rural, nació un nuevo manantial de propiedad, mucho más copioso y fructífero que la misma tierra, la industria y el trabajo. Los dueños de un terreno dilatado no podían cultivarlo

todo, ni aporvecharlo con su solo esfuerzo y se vieron precisados a partir el usufructo con los colonos o jornaleros, pagando a estos su trabajo con parte de los productos."

(49).- Adam Smith: Obra citada, tomo I, libro I, capítulo XI, página 189.

(50).- Dice, por ejemplo, George Howel, en su libro "The conflits of capital and labour" (Londres, 1878), capítulo IV, página 202: "In point of fact labour is the great agent in production - it is the cause of wealth, as well as the means by which it is created". Recuerdese, a éste respecto, el ascendiente económico del trabajo, en autores y escuelas y, como derivación de su primacia, el conocido mandato de San Pablo: "Nam et cum essemus apud vos, hoc denuntiabamus vobis: quoniam si quis non vult operari, nec manducet". (Ad The-sal. capítulo 3, versículo 10)

(51).- Adam Smith: Obra citada, tomo I, libro II, capítulo V, páginas 455-456.

(52).- Federico Bastiat: "Harmonies economiques", capítulo V, página

173. (6ª edición. Obras completas de Bastiat, tomo IV)

(53).- Bastiat: Obra citada, introducción, página 2: "Toutes les intérêts legitimes sont harmoniques".

Capitulo VIII, página 259: "L'humanité est une chaîne admirable ou s'accomplit ce miracle, que les premiers chaînons communiquent à tous les autres un mouvement progressif de plus en plus rapide jusqu'au dernier".

(54).- Bastiat: Obra citada, página 7.

(55).- Ricardo: "Principes de l'Economie politique et de l'impôt" (obras completas, traducción francesa) capítulo II, página 39.

---

Capitulo           segundo.

(56).- Puede estudiarse, historicamente, la lucha de clases, en el tomo V de la notable obra de Schmoller, "Principes d'Economie politique" (tra-



ducción francesa de León Polack, Paris 1908), página 80 y siguientes, avalorado ese estudio con una bibliografía tan copiosa como completa de estas materias. Consultese, sobre todo, la parte referente a los campesinos en los diversos países (años 1500 a 1850), páginas 136-250.

Vease, con referencia especial a Francia, en la "Histoire du travail et des travailleurs" (Paris 1906) de Pierre Brisson, lo concerniente a grandes propietarios y grandes arrendatarios, pequeños colonos y pequeños poseedores, aparceros y ~~criados~~ criados, capítulo XV, páginas 407-413.

(57).- Kautsky: "La politique agraire du parti socialiste", página 9.

(58).- Sorel: Prólogo a "Le socialisme et l'agriculture" de Gatti página 9.

(59).- Gustav Schmoller: "Principes d'Economie politique" (traducción francesa de León Polack, Paris 1908), tomo V, página 199.

(60).- Schmoller: Obra citada, tomo V, página 158.

(61).- Adam Smith: "Recherches sur la nature et les causes de la

richesse des nations"(traducción francesa, Paris 1843), tomo I, libro III, capítulo II, página 483.

(62).- Gatti: "Le socialisme et l'agriculture"(traducción francesa) tercera parte, capítulo III, página 310.

(63).- Vandervelde: "Le socialisme agraire ou le collectivisme et l'évolution agricole"(Paris 1908), segunda parte, capítulo primero, página 217.

(64).- Marx: "Le Capital"(traducción francesa de Borchardt y Vanderryd, Paris 1900) libro II, capítulo XIX, página 400.

(65).- Baudeau: "Première introduction a la philosophie économique; ou analyse des états policés", capítulo IV, artículo II, página 695 (Physiocrates, tomo II).

(66).- Baudeau: Obra citada, capítulo IV, artículo III, páginas 697-699.

(67).- La obligación, por parte del patrono agrivola, de alimentar

al obrero, dándole la comida, además del jornal o salario, diferencia notablemente, el proletariado de la tierra del proletariado industrial. Quizá se conserva esa estipulación como un recuerdo perduradero del régimen extinguido de esclavitud. (Vease Schmoller, tomo IV, página 58 de sus "Principios de Economía política", edición francesa de León Polack). Lo cierto y lo positivo es que se observa todavía en muchas partes éste régimen que he visto comprobado en las provincias de León y Castilla la Vieja, y al cual se someten, por lo general, los criados que se contratan por año, quienes comen durante él en casa del amo, cuidan del ganado durante la época invernal, duermen bajo el mismo techo y participan, en cierto modo, de sus afecciones y desvelos domésticos.

A éste régimen de contratación de ~~criados~~ agrícolas, se refiere Juan Bautista Say en su "Cours complet d'Économie politique" (tomo II, página 9, París 1840) cuando escribe: "...le valet de ferme, les domestiques de l'un et de l'autre sexe, reçoivent ordinairement au moins une forte portion de leurs revenus, c'est-à-dire, de leurs salaires, en nourriture, en logement, et quelquefois en habillements".

En la "Memoria acerca de la Información agraria en ambas Castillas"

(encomendada al Instituto de Reformas Sociales por R. O. de 25 de Junio de 1904), redactada por D. Adolfo A. Buylla -Madrid, 1904, página 22 -se lee lo que va a continuación escrito: "El régimen del trabajo (se habla de Medina de Rioseco), es muy semejante al de toda Castilla. Cada labrador suele tener un mayoral o mozo jefe y los demás necesarios para el cuidado y conducción del ganado de que se hace uso en las faenas de labranza. Todos ellos viven en casa del patrono, a excepción de un día por semana si son casados, trabajando por supuesto desde antes de amanecer hasta después del arreglo de las bestias, ya muy entrada la noche y corriendo en la mayor parte de los casos su alimentación por cuenta de aquel." Copio estas palabras de la referida Memoria, porque reflejan fielmente la realidad de éste régimen, observada y comprobada por nosotros de una manera directa en las provincias españolas de más genuino carácter "cerealista".

De éste régimen habla en Francia, Pierre Brisson en su "Histoire du travail et des travailleurs" (Paris 1906), capítulo XV, página 411. Vease, también, la página 159 de "Los accidentes del trabajo agrícola en España" por D. Luis Jordana de Pozas (tesis para el grado de Doctor, Madrid 1913), en la cual se refiere al "criado doméstico".

(68).- Baudeau: Obra citada, capítulo IV, artículo IV, página 701.

(69).- Le Trosne: "De l'interet social, par rapport a la valeur, a la circulation, a l'industrie et au commerce interieur et exterieur", capítulo IV, VIII, página 932 y siguientes (Physiocrates)

(70).- Condillac: Obra citada en el texto páginas 313-314.

(71).- "Chattel slavery is, in fact, merely the rude and primitive mode of property in man". "Social Problems", por Henry George, capítulo XV, página 141.

(72).- Loria: "La terra e il sistema sociale", página 42.

Wagner: "Les fondements de l'economie politique", tomo IV, libro I, capítulo II, página 132 (Paris, 1902)

(73).- Henry George: "Social Problems", capítulo XV (Slavery and slavery), páginas 142-143.

(74).- Adam Smith: "Recherches sur la nature et les causes de la richesse des nations" (traducción francesa del Conde Germán Garnier) li-

bro III, capítulo II, páginas 479-480.

(75).- Labra: "La abolición de la esclavitud en el orden económico"(Madrid 1874), página 5. - Como obra de información debe consultarse la "Abolition de l'esclavage dans les colonies anglaises", investigaciones y documentos impresos por orden del Baron Duperre, par de Francia. (Paris, M-DCCC-XLI).

(76).- Kautsky: "La cuestión agraria"(traducción de Ciro Bayo) capítulo IV, página 41.

(77).- Fritz Kummer: "Au pays du soleil levant"(traducción francesa de Leon Remy, 1911), página 38.

(78).- "Supposing we did legalize chattel slavery again, who would buy when men can be hired so cheaply ?".(Henry George, obra citada, capítulo XV, página 153.

"No hay que exagerar ciegamente, dice Schmoller("Principes d'Economie politique", traducción Polack, tomo IV, página 11) los benefi-

cios de la nueva libertad, como se hizo a primera hora y como hacen todavía los optimistas".

Sobre el paralelo que puede establecerse entre la condición de los esclavos, antes de su liberación, y la situación de los modernos trabajadores libres (más dura si cabe la de estos, en cierto modo, que la de aquellos) vease el capítulo II, libro VI, página 273 de la obra del mismo George, "Progress and Poverty" (Londres 1884)

(79).- Adam Smith: Obra citada, tomo I, libro III, capítulo II, página 491.

(80).- Kautsky: Obra citada, capítulo VIII, página 169.

(81).- Marx: "Le Capital", libro III, tomo II, capítulo III, página 493 (traducción francesa de Borchardt y Vanderrydt).

(82).- Engels, en el prefacio a "Le Capital" de Marx, libro III, (tomo I) página VIII.

(83).- Gustav-Schmoller: "Principes d'Economie politique", to-

mo V y último, páginas 186-187. (Traducción Polack, París 1908)

(84).- Vandervelde: "Le socialisme agraire ou le collectivisme et ~~la~~ l'évolution agricole", primera parte, sección 2ª, capítulo II, página 174

(85).- Gatti: "Le socialisme et l'agriculture" (traducción francesa) tercera parte, capítulo III, párrafo 3, páginas 319-320.

(86).- Vandervelde: Obra citada, primera parte, sección 2ª, capítulo II, página 194.

(87).- Vandervelde: Obra citada, primera parte, sección 1ª, página 7; sección 2ª, capítulo II, páginas 115 y 209.

(88).- El Sr. Polo Benito en su libro "El problema social del campo en Extremadura" (Salamanca, 1919, página 15) habla de que uno de los caracteres de la táctica de los socialistas en las cuestiones agrarias de esa región, consiste en su "oposición a admitir en las sociedades obreras a los patronos, amos, arrendatarios etc."

He tenido ocasión, por mi parte, de presenciar de cerca,



directamente, varios y enconados conflictos sociales en que luchaban frente a frente, segadores o criados de labor de un lado y simples arrendatarios, no propietarios de tierras, de otro, en concepto de patronos.

En Cantalpino, pueblo de la provincia de Salamanca, de vecindario numeroso y "labranzas" modestas, y en Fuentelapeña, de la provincia de Zamora, por no mencionar otras localidades, llegó a constituir un verdadero problema el mantenimiento del orden público, ante las huelgas prolongadas y persistentes que al llegar la temporada de verano, cuando se recoge la cosecha, planteaban a los colonos o arrendatarios, los braceros contratados para su servicio.

Estallaban esas huelgas en el crítico momento de la madurez de las mieses, apremiando su siega, para que el amo nominal se viera en el angustioso compromiso de no obtener aquel año provecho alguno o abonar las "soldadas" al precio que los huelguistas pedían. Ninguna molestia, ningún perjuicio se derivaban de esas huelgas para los propietarios de tierras, a pesar de que alguno de esos pueblos, como Cantalpino, comprendía en su término y en sus cercanías varias y extensas dehesas propiedad de renombrados

próceres latifundistas, cedidas en arriendo, con grandes gabelas y humillantes clausulas, a humildes y empobrecidos arrendatarios, que sufrian, en cambio, las huelgas y las pretensiones de criados, segadores y "temporeros", sus propios hermanos en injusticia social.

(89).- Kautsky: "Le marxisme et son critique Bernstein" (traducción francesa de M. Martin-Leray, Paris 1900), páginas 149-150.

(90).- Vandervelde: "Le socialisme agraire ou le collectivisme et l'évolution agricole", primera parte, sección 2ª, página 216.

(91).- Dice Rocquigny en su libro "Les syndicats agricoles et leur oeuvre" (3ª edición, Paris 1908), páginas 393-394: "Los sindicatos agrícolas no representan una oligarquía de propietarios territoriales, sino una amplia democracia rural, en la cual los pequeños propietarios, colonos y diversos auxiliares para el cultivo, integran los elementos que se confunden en una unidad superior cuyo objeto es profesional. Profesional es su fin y no otro."

Y en el capítulo II, página 20, escribe así: "Puede definir-

se el sindicato agricola como una asociación formada por cultivadores, propietarios, colonos y aparceros, empleados en el cultivo y cuantas personas ejerzan profesiones que concurren a la producción agraria para el estudio y defensa de los intereses economicos agricolas".

(92).- Claro está que;entre los obreros de la industria hay diferencias doctrinales en los modos de organización;pero, en los momentos de crisis y de peligro,casi siempre forman los del mismo oficio,los de la misma ocupación un frente único en cuanto trabajadores,en contra de los patronos.

(93).- Proudhon: "Contradictions economiques",243,246.

(94).- Proudhon decia: "Le paysan est le moins romantique,le moins idealiste des hommes...Le paysan aime la nature pour ses puissantes mamelles,pour la vie dont elle regorge".

"De la justice dans la Revolution",XXII,página 209.

(95).- Gatti: "Le socialisme et l'agriculture",primera parte, capitulo III,página 88.

(96).- Compère-Morel: "La question agraire et le socialisme en France" (Paris 1912), primera parte, capítulo 1º, página 5.

(97).- Quesnay: "Fermiers", (Physiocrates, tomo I), página 245.

(98).- Veanse sobre la diferencia del medio en la industria y en la agricultura y su repercusión en las organizaciones de los campesinos, las páginas 73-79 de la obra de Martin Saint-Leon, "Syndicalisme ouvrier et syndicalisme agricole", Paris 1920.

Acerca de las causas del desenvolvimiento de las asociaciones agrícolas y la influencia del socialismo en éste sentido, pueden consultarse los capítulos IV y V, páginas 70-128 del libro de Max Turmann, "Les associations agricoles en Belgique", 2ª edición, Paris 1909.

(99).- Compère-Morel: "La question agraire et le socialisme en France", primera parte, capítulo 1º, páginas 8-9.

Vandervelde, en su obra citada (páginas 161 y 162) dice sobre éste extremo: "Es incontestable que en muchas explotaciones agrícolas los colonos, abrumados por la carga de la renta, se encuentran - a al menos

se encontraban, porque la prosperidad parece renacer -en la imposibilidad material de aumentar los salarios"; y esta es la razón, añade, de "que sean más bajos los salarios en la agricultura que en la industria, aun teniendo en cuenta las naturales diferencias en el coste de la vida".

Con frecuencia hemos podido escuchar de labios de arrendatarios agricolas acerbos censuras y quejas para aquellos propietarios que, constantemente, desean y establecen una subida en sus rentas; pero casi nunca pasan tales lamentaciones de la palabra vacia a la acción defensiva, justiciera y eficaz; rara vez se asocian los arrendatarios frente a las demasias de los "señores"; por lo común guardan todos sus arrestos y todas sus energias para imponerse en estrecha y sólida unión, a las mejoras que solicitan los expoliados trabajadores. Los arrendatarios no identifican su suerte, sus intereses, sino frente a los humildes obreros; ellos mismos son enemigos y pelean entre si por obtener el cultivo de tierras de manos de los propietarios; se arruinan, se empobrecen, en éste sentido, merman sus utilidades.

Decia Juan Bautista Say: "Je suis même tenté de croire que les fermiers, dans la concurrence qu'ils se font les uns aux autres, réduisent au taux le plus bas les profits qu'ils se réservent pour leur industrie. Il y

a toujours plusieurs concurrents pour chaque ferme". (Say, "Cours complet d'Economie politique" tomo II, capitulo XXI, página 117).

Por esta competencia, a veces los arrendamientos se dan en subasta, por los dueños, entre los varios colonos que solicitan las tierras. Algunas dehesas de Salamanca se han arrendado así. Véase la "Información sobre el problema agrario en la provincia de Córdoba" (abierta por el Instituto de Reformas Sociales, en virtud de R. O. de 14 de Enero de 1919 y publicada en el mismo año), páginas 193-194, sobre ese sistema de subasta en los arrendamientos de fincas rústicas que, por la codicia y escasez de tierra, que existe, practican algunos propietarios.

(100).- Compère-Morel: Obra citada, páginas 10-11-12.

(101).- Gatti: Obra citada, tercera parte, capitulo III, páginas 314-315.

(102).- R. A. Murray: "Leçons d'Economie politique" (edición francesa de Pierre Boven, Paris 1920), capitulo VII, página 429.

Véase, sobre ventajas e inconvenientes de la aparce-

ria, el primer tomo de la obra "Cours d'economie politique" (Paris 1910) por Joseph Rambaud, páginas 285-289.

(103).- Código Civil, artículo 1579.

(104).- Destree y Vandervelde: "Le socialisme en Belgique", página 422.

(105).- Meyer y Ardant: "La question agraire" (2ª edición, Paris 1887), páginas 6 y 7. Esta obra puede servir de guía para estudiar el desenvolvimiento histórico de la pequeña propiedad.

(106).- Los años de la gran guerra europea determinaron una enorme aglomeración en las cuencas mineras y fabriles de Asturias, de obreros exclusivamente agrícolas, que se emplearon en trabajos "exteriores" de las minas y que procedían de los campos castellanos, en su mayor parte. Estos trabajadores que habían empuñado el bieldo en las eras o la esteva en la arada, se convirtieron, pasajeramente, en obreros de minería, vistiendo el típico traje azul.

Podemos asegurar, sin temor a equivocarnos, que en es-

tos momentos de crisis, todos esos obreros "industrializados", por decirlo así, en un lapso de tiempo de fabulosas ganancias y crecidos jornales, han regresado de nuevo a sus primitivas y originarias faenas. La vuelta a los campos, la integración de los hombres y la tierra, será quizá la base de la normalidad económica y la justicia social, que hoy vislumbramos, desalentados, como casi imposibles y quiméricas.

(107).- Dice Don Juan Diaz Caneja, en sus "Apuntes sobre la emigración castellana" (prólogo de D. Adolfo A. Buylla, Palencia 1909), capítulo XII, página 103: "...la mayoría de los obreros que emigran lo hacen porque no tienen jornal y los salarios son tan escasos relacionados con los artículos de primera necesidad, que con ellos no pueden vivir. Los pequeños propietarios, si elevan el tipo de ese salario, se arruinarían".

(108).- Vandervelde: "Le socialisme agraire ou le collectivisme et l'évolution agricole", página 145.

(109).- Vandervelde: "L'exode rural et le retour aux champs" (Paris 1903), página 255.



(110).- Vandervelde: "Le socialisme agraire ~~ou~~ ou le collectivisme et l'évolution agricole", página 157.

(111).- Kautsky: "La cuestión agraria", capítulo VIII, página 193.

(112).- "Muchos teóricos socialistas, dice Menger en "L'Etat socialiste"(traducción de Milhaud, introducción de Carlos Andler, Paris 1904, página 378) se esfuerzan en demostrar que todas las clases, tanto las que poseen como las que no tienen nada, encontrarán un beneficio en la transformación social".

(113).- Vease, por ejemplo, "Le programme socialiste des reformes agraires", (Paris 1919), por Compère-Morel, sobre todo los capítulos IX y X, en favor de los asalariados y en favor de los cultivadores, páginas 39 a 60.

---

===== S e g u n d a            p a r t e =====

Capítulo primero

(114).- Marx: "Misère de la philosophie", capítulo II, página 248.

Sobre la grande y pequeña industria, vease el capítulo XI, libro segundo, de la obra de Augusto Graziani; "Istituzioni di economia politica" (3ª edición, 1917,) páginas 228 y siguientes.

(115).- Marx: Obra citada, páginas 249-250.

"La Edad Media es aristocrática, el antiguo régimen es a la vez, monárquico y aristocrático; la Revolución es burguesa...", dice Brisson en su "Histoire du travail et des travailleurs" (Paris 1906), capítulo XI, página 276. Sobre las transformaciones económicas desde 1815 a 1850, la concentración de la grande industria y la concentración capitalista en Francia, consultense los capítulos XIII y XIV de la misma obra.

(116).- Dice Schmoller, en sus "Principes d'Economie politique" (traducción de León Polack) tomo V, página 465: "Cuando Marx deduce la historia económica y social de las fuerzas productivas materiales, idea, a su vez, una construcción tecnológica. Parte, en principio, de la dialéctica de Hegel; la historia económica se desarrolla de esta manera: tesis, los obreros están en posesión de los medios de producción; antítesis, los obreros no tienen los medios de producción; y síntesis, obreros y medios de producción se reunirán

en una escala superior".

(117).- Engels, en el prefacio a la "Misère de la philosophie" de Marx, página 12.

(118).- Pierre Brisson: "Histoire du travail et des travailleurs " página 280.

(119).- Marx: "Le Capital", libro II, capítulo I, página 37.

(120).- Marx: Obra citada, libro III (tomo II), capítulo V, página 64.

(121).- Marx: Obra citada, libro III (tomo I), capítulo XIII, páginas 235-237.

(122).- Marx: Obra citada, libro III (tomo I), capítulo XV, páginas 291-292.

(123).- Labriola: "Essai sur la conception materialiste de l'histoire", página 196.

(124).- Compère-Morel: "La question agraire et le socialisme en

France", primera parte, capítulo II, páginas 13-20.

(125).- Gatti: "Le socialisme et l'agriculture", primera parte, capítulo II, páginas 81-82.

(126).- Achille Loria: "Corso di economia politica" (recopilación de lecciones por Giulio Fenoglio, 1919), libro II, capítulo VI, página 188.

(127).- Vandervelde: "Le socialisme agraire etc." primera parte, sección I, capítulo III, página 86.

(128).- Vandervelde: Obra citada, páginas 134-135.

(129).- Kautsky: "La cuestión agraria", capítulo VIII, páginas 146-148.- En "Le marxisme et son critique Bernstein", dice el mismo Kautsky (página 149): "la concentración del capital tiende a que la agricultura participe en el desenvolvimiento de la producción colectiva del siguiente modo: por la transformación de los pequeños cultivadores en asalariados; por la fusión progresiva de la industria y la agricultura; por el aumento de deudas hipotecarias y extensión del arrendamiento, deudas hipotecarias que se cen-

tralizan más y más en grandes establecimientos colectivos". Y en la página 147, del mismo libro, escribe Kautsky: "El modo de producción capitalista tiene tendencia a separar la propiedad territorial de la explotación ~~del~~ agrícola, de tal suerte que el propietario y el agricultor son dos personas diferentes. Y esto no solo es cierto con el sistema de arrendamiento, sino en el régimen de hipotecas. Las funciones del acreedor ~~del~~ hipotecario, corresponden a las del propietario territorial en el sistema de arrendamiento, y siempre se trata de recoger una renta sin participar en el trabajo de la producción."

(130).- Paul Janet: "Les origines du socialisme contemporain", página 62.

(131).- Esta hipótesis de Paul Janet constituye, en cierto modo, una realidad.

(132).- Marx: "Misère de la philosophie", página 156.

(133).- Marx: "Critique de l'Economie politique" (traducción francesa, Paris 1899), página V.

Puede verse una critica de "la interpretación económica de la historia", en la segunda parte del libro del mismo titulo de Edwin R. A. Seligman, profesor de Economia en la Universidad de Columbia, traducido con un estudio preliminar por D. Adolfo Posada y D. José M. Sempere.

(134).- Sin embargo, dicen Gide y Rist en su "Histoire des doctrines économiques" (Paris 1909), páginas 537-538: "...le marxisme se rapproche beaucoup plus de l'économie politique classique et de sa conception des lois naturelles que du socialisme".

Y Paul Beauregard, en la introducción a la obra "Ricardo" (Paris, Félix Alcan, sin fecha), página XXII, dice que el célebre economista inglés "no se preocupó de las conclusiones que pudieran desprenderse de su obra", ni trató "la cuestión de la legitimidad de una organización social que condenaba el obrero y enriquecía al patrono; en medio de la ruina general; pero, lo que él no hizo, lo hicieron otros después y el día en que los escritores alemanes elevaron el socialismo a la categoría de doctrina científica, se apoyaron, se fijaron en Ricardo: le hicieron prisionero de sus ideas".

(135).- Marx: "Misère de la philosophie", página 210.

"Conviene subrayar - dice Georges Valois - ("L'Economie nouvelle", Paris 1919, páginas 45-47) el extraño error que Marx comete subordinando las transformaciones ~~políticas~~ políticas a los cambios económicos, de los cuales no serían las primeras, más que su expresión. La verdad es que la creación política precede a la creación económica; antes de pasar al trabajo, a la producción, el hombre establece un gobierno. El hombre, ser díscolo y belicoso, no se somete a la ley del trabajo más que cuando le impone un poder extraño la paz necesaria para trabajar.- El modo de producción del feudalismo que Marx considera como un progreso en relación con los tiempos antiguos, y que es un retroceso, se determina por el derrumbamiento político del mundo romano y al abrigo de las creaciones políticas feudales, se establece un nuevo medio de producción que utiliza las seguridades concedidas al trabajo por el feudalismo, en un mundo devastado por las invasiones.- La creación política no es la causa ni el origen de las demás creaciones intelectuales y económicas, pero las permite desenvolverse y manifestarse."

(136).- Marx: "Misère de la philosophie", páginas 116 y 121.

(137).- Gatti: "Le socialisme et l'agriculture", primera parte, capitulo IV, páginas 155-156.

(138).- He aqui lo que dicen Meyer y Ardant en su libro "La question agraire" (2ª edición, Paris 1887), página 9: "La verdad es que la Revolución francesa no creó la pequeña propiedad, ni destruyó la grande: arruinó a los grandes propietarios de extensiones de tierras, originando el nacimiento de una nueva clase social que adquirió los antiguos dominios señoriales o constituyó, a fuerza de dinero, otros grandes dominios. A la nobleza territorial, sucedió la burguesía de la tierra. La primera no estaba investida más que del dominium directum; la segunda tiene, además, el dominium utile. Creó, por eso, nuevas manos muertas."

(139).- Marcel Planiol: "Traité élémentaire de droit civile", (7ª edición, Paris 1915), 1º tomo, páginas 717-718.

(140).- Taine: "La Revolution", tomo I, página 386. Citado por Planiol, tomo <sup>primero</sup> ~~segundo~~, página 718.

(141).- Dicen Gide y Rist en su "Histoire des doctrines eco-



nomiques", página 321, nota: "Il est hors de doute que les hommes les plus avancés de la Revolution ont en toute circonstance affirmé leur respect pour la propriété, y compris Marat lui-même qui protestait contre l'intention, qu'on lui avait imputée, de vouloir prêcher la loi agraire, doctrine qu'il declare funeste et destructif".

Vease el capitulo XI, páginas 424-427, de la "Génesis y evolución del Derecho Civil" por José D'Aguanno, con una introducción de Chironi, traducción española de Dorado Montero; y el tomo II del "Ensayo sobre la historia del derecho de propiedad" por D. Gumersindo de Azcárate, acerca de la revolución de 1879 y sus reformas en ese aspecto, páginas 366 y siguientes.

Veanse, también, las páginas 37 y siguientes de "Le socialisme et la question sociale" por Octavio Noel (Paris 1902); y acerca del "comunismo en la Revolución" y, especialmente, "la Revolución francesa, lucha de clases", la parte II del libro "Babeuf: La doctrine des egaux" de Alberto Thomas (Paris, 1906), páginas 50-55.

(142).- Paul Janet: "Les origines du socialisme contemporain", páginas 22-23-25.

(143).- Anton Menger: "L'Etat socialiste"(traducción de Milhaud, con una introducción de Carlos Andler, París 1904), página 4.

(144).- Tocqueville: "L'ancien regime et la Revolution"(París, 1856), libro II, capítulo I, página 63; y libro I, capítulo V, página 54. Vease en el libro II, capítulo XII, páginas 207-231, "cómo a pesar del progreso de la civilización, fué menos próspera la condición del campesino francés en el siglo XVIII, que en el siglo XIII".

(145).- Brisson: "Histoire du travail et des travailleurs", capítulo X, páginas 266 y 244. En éste capítulo se estudian la tierra y el campesino, desde el siglo XIII a la Revolución.

(146).- Paul Janet: "Les origines du socialisme contemporain", II, página 54.

(147).- Paul Janet: Obra citada, páginas 18 y 27.

(148).- Paul Janet: Obra citada, páginas 2, 3, 68.

(149).- Brisson: Obra citada, capítulo XI, página 277. En éste ca-

pitulo XI se estudian las causas económicas de la Revolución y el carácter de la misma con la preponderancia politica de la clase burguesa.

(150).- Flórez de Lemus: estudio sobre la economía española, publicado por el "Times", en 29 de Junio de 1914. Citado por D. Francisco Bernis en "La Hacienda española", capítulo I, página 14.

(151).- Vease en la obra "Colectivismo agrario en España" de Costa (Madrid 1898), capítulo III, páginas 203 y siguientes, el problema de la desamorización de los bienes concejiles en las Cortes de Cádiz.

(152).- Francisco Bernis: "La Hacienda española", páginas 17 y 21.

(153).- Barnis: Obra citada, páginas 26-27. Vease sobre las "clasificaciones sociales" de Bücher, Sombart y Roscher etc. el libro II, parte primera, capítulo III, páginas 31-59, del "Corso di economia politica" de Achille Loria (1919).

(154).- Kautsky: "La cuestión agraria", VII, página 164; VIII, página 177; IX, página 202.

(155).- Marx: "Misère de la philosophie", página 156.

(156).- Dice Vilfredo Pareto, en su "Manuel d'Economie politique" (traducción francesa de la edición italiana, por Alfred Bonnet, Paris 1909) capítulo VIII, página 436: "Pendant fort longtemps, et chez un grand nombre de peuples, le pouvoir politique a appartenu aux propriétaires du sol".

(157).- En sus "Considerations sur les principaux evenements de la revolution française" (obra póstuma, publicada por el Duque de Broglie y el Baron de Staël, Paris 1818), decía la Baronesa de Staël: "Les hommes ne savent guère que l'histoire de leur temps, et l'on diroit, en lisant les declamations de nos jours, que les huit siècles de la monarchie qui ont précédé la revolution française, n'ont été que des temps tranquilles, et que la nation étoit alors sur des roses". (Tomó I, capítulo II, página 16)

---

Capitulo            segundo

---

(158).- Gide: "Cours d'economie politique" (Paris 1909,) página 178.

Vease sobre la crisis del marxismo y el neo-marxismo, las

páginas 545 y siguientes en el libro IV de la "Histoire des doctrines économiques", por Gide y Rist. Consultese, así mismo, el libro de Bernstein, "Socialisme théorique et social-démocratie pratique" (traducción de Alex Cohen, Biblioteca de "Recherches sociales"); y el estudio de Kautsky, "Le marxisme et son critique Bernstein".

(159).- Kautsky: "La cuestión agraria", VII, página 144.

Sobre los latifundios, la gran propiedad y el absentismo, veanse las páginas 175 y siguientes del tomo I, libro II, capítulo IV, de la obra de Octavio Noel "Principes d'économie politique et sociale" (Paris, 1913)

(160).- Plinio el Viejo: Libro XVIII, capítulo VI. Cita de D. José de la Mano Beneite, en su folleto "El absentismo y los latifundios" (Salamanca 1905), página 15, nota.

(161).- Jovellanos: "Informe sobre la Ley agraria", (Colección Universal, Madrid 1882, tomo II, página 78).

(162).- Montesquieu: "De l'esprit des lois" (Paris 1819) tomo III,

libro 23, capítulo XIV, páginas 265-266; y tomo II, libro 18, capítulo XXIII, página 353.

En la ley IV, libro VII, título XXV de la Novísima Recopilación, ("Códigos de España", colección Alcubilla, Madrid 1892, páginas 1433-1434), se mandaba poner a pasto común los terrenos públicos y concejiles rotos y destinados a labor; estableciendo la ley V del mismo libro y título que "todas las dehesas, así nuestras como de Iglesias, Monasterios, Hospitales y Concejos y de otras cualesquier personas que se han rompido... se reduzcan a pasto como lo eran antes" y estipulando la VIII que se dedicasen a pasto las dehesas rotas después de pasados veinte años continuos con prohibición de roturarlas.

"Una piara de ganado se atiende en una dehesa con pocos pastores" decía D. Caledonio Rodríguez en la Memoria que obtuvo el premio en el Concurso abierto ante el Instituto de Reformas Sociales, sobre el problema agrario en Andalucía, en 1903, página 16.

(163).- Costa: "Colectivismo agrario en España", capítulo III, página 137.

(164).- Costa: Obra citada, capítulo III, páginas 161 y 169.

(165).- Costa: Obra citada, capítulo III, página 182.

(166).- Decia D. Gonzalo Martin González, en la "Memoria" que obtuvo accesit en el Concurso abierto ante el Instituto de Reformas Sociales sobre el problema agrario en Andalucía (capítulo III, páginas 12-13): "Como una consecuencia inmediata de la disposición de la propiedad en el Mediodía de España que, como se sabe está agrupada en grandes extensiones, que se suceden alternando con inmensas superficies incultas, se observa que la población se reúne en muy pocos centros.."

(167).- Vease sobre la condición presente del propietario territorial, el libro de D. Eduardo Sanz Escartin, "El individuo y la reforma social" (3ª edición, Barcelona 1900), capítulo VIII, páginas 106-108.

(168).- Vandervelde: "Le socialisme agraire etc", página 77.

(169).- Souehon: "La propriété paysanne" (Paris 1899), páginas 2 y siguientes.

(170).- Novicow, por ejemplo, en su libro "Le problème de la misère et les phénomènes économiques naturels" (Paris 1908), página ~~296~~ 296, nota, no considera como grandes propiedades a los inmensos latifundios, a quienes califica de anomalías morbosas.

(171).- Gide: "Cours d'économie politique" (Paris 1909), página 187.

"Average holdings of one acre in a city may show a much greater concentration of land ownership than average holdings of 640 acres in a newly settled township", dice Henry George en "Progress and Poverty" (Londres 1884), libro VI, capítulo I, página 249.

(172).- Kautsky: "La cuestión agraria", IX, página 200.

Vease, sin embargo, cómo perdura la gran propiedad territorial a través de las transformaciones jurídicas en el régimen de sucesiones. Refiriéndose concretamente a Andalucía, escribe D. Cecilio Benítez Porrón en la "Memoria" que obtuvo acceso en el Concurso del Instituto de Reformas Sociales, en 1903, página 76: "Los latifundios existentes antes (habla de la desamortización) no han hecho más que aumentar en extensión, cam-



biar de dueño y redondearse",...

(173).- Vandervelde: Obra citada, página 80.

(174).- Es bien sabido por todos cómo el absentismo conduce a la postración, a la decadencia de la agricultura. El propietario que no conoce de cerca la vida de los campesinos que trabajan sus ~~sus~~ tierras, no puede tener ningún estímulo para interesarse en su mejoramiento, contribuyendo, a la vez, al aumento de la riqueza general. Por eso decía D. Manuel Colmeiro, en el tomo II, página 101, de su "Historia de la economía política de España" que "cuando las personas acaudaladas huyen del campo, la agricultura desfallece sin remedio, porque ningún socorro puede recibir de gente rústica y miserable".

En la "Conservación de Monarquías" habla el Licenciado Pedro Fernández Navarrete (Biblioteca de autores españoles, tomo XXV, página 503) de que si los señores "residieran en sus estados" verían "con sus ojos las necesidades, se dolerían dellas y las remediarían, fomentando la labranza y crianza, ayudando a las artes y oficios mecánicos.."

~~1888~~ (175).- Gatti: "Le socialisme et l'agriculture", segunda parte, capítulo II, páginas 197-198.

(176).- Loria: "Corso di economia politica" (recopilación de lecciones), libro II, capítulo VI, página 188.

(177).- Gatti: Obra citada, página 202.

(178).- "Es evidente - dice el Sr. Pérez Díaz, en su libro "El contrato de trabajo y la cuestión social" (con un prólogo de Azcárate, capítulo XI, página 102, Madrid 1917) - que las grandes concentraciones o colectivizaciones de los medios de producción, llevan necesariamente consigo las grandes concentraciones o colectivizaciones de trabajadores que hayan de actuar, de mover, de hacer producir a esos medios".

Esto no es exacto, como he escrito, en la agricultura; las grandes concentraciones territoriales, unidas a la aplicación progresiva de la maquinaria, excluyen a las grandes concentraciones obreras; simplifican y ahorran trabajo, fomentan el latifundio. "The steam plough and the reaping machine are creating in the modern world latifundia - escribe George en "Progress

and Poverty," libro IV, capítulo III, página 193 - of the same kind that the influx of slaves from foreign wars created in ancient Italy". Y he ahí, por esto, el problema, tan debatido, de los beneficios e inconvenientes de las máquinas en la condición económica de los trabajadores.

(179).- Kautsky: "La cuestión agraria", IV, página 41.

(180).- Vandervelde: "Le socialisme agraire etc", página 107.

(181).- Vease Vandervelde, "L'exode rural", y Compère-Morel, apéndice de su obra "La question agraire et le socialisme en France".

(182).- Vandervelde: "Le socialisme agraire etc", página 114.

(183).- Kautsky: Obra citada, V, página 84.

---

Capítulo                      tercero.

(184).- Vease la formación de la renta territorial en Schmoller, tomo IV de sus "Principes d'Economie politique" (traducción francesa

de León Polack), páginas 422 y siguientes. La renta no es, sin embargo, cualidad exclusiva de la tierra en la agricultura; .."la rendita non e solo l'attribuzione di terre agricole; si manifesta anche in altre industrie, ad esempo nelle estrattive". (Loria: "Corso di economia politica", libro III, capitulo IV, página 279)

(185).- Flórez Estradá: Economía, 7<sup>a</sup> edición, Oviedo 1852; parte IV, capitulo XI, páginas 314, 315; capitulo IV, tomo I, página 230.

(186).- Adam Smith: "Recherches sur la nature et les causes de la richesse des nations" (Paris 1843), tomo I, libro I, capitulo XI, página 188.

(187).- Adam Smith: Obra citada, tomo I, libro I, capitulo XI, páginas 319 y 320.

(188).- Isbert y Cuyás (D. Vicente): "Estudios sobre Bancos territoriales con la parcelación del territorio", (Madrid 1876), página 31.

(189).- Vease en "Les theories socialistes au XIX siecle", de

E. Fourniere, (Paris 1904), el capítulo IV, apartados V, VI y VIII, páginas 234 y siguientes en donde se ocupa del "monopolio" de la propiedad y la renta, del carácter "social" de esta última y de sus relaciones con el "provecho" capitalista.

Juan Bautista Say se refería a ese "monopolio", con estas palabras en su "Cours complet d'Economie politique" (tomo II, capítulo XVIII, página 93) : "...un fonds de terre...est un instrument fourni gratuitement par la nature, aux êtres qui peuplent la terre, instrument dont les lois sociales attribuent l'usage à un homme en particulier, à l'exclusion de tous les autres".

(190).- Adam Smith: Obra citada, libro I, capítulo XI, páginas 190 y siguientes.

(191).- Citado en una nota por Adam Smith, en su obra mencionada anteriormente, edición francesa de 1843, tomo I, página 187.

(192).- Ricardo: "Des principes de l'Economie politique et de l'impôt" (traducción francesa de Constancio y Fonteyraud, Paris 1847), capítulo II, página 39.

Dice Camilo Supino, en su obra "Principios de economía política" (versión española de la edición italiana por J. A. Cienfuegos, Madrid 1920, capítulo XII, página 581): "Cuando el propietario cultiva por sí su tierra, la renta no se distingue de los demás elementos con que se encuentra mezclada; pero cuando el propietario cede a otros el ~~dominio~~ uso del suelo, recibe la renta con el precio de alquiler".

(193).- Ricardo: Obra citada, capítulo II, páginas 48-49.

Mauricio Block, en su libro "Les progrès de la science économique", refiriéndose al estudio de la renta (tomo II, capítulo XXVII, página 200, París 1890), escribe lo siguiente: "Certaines forces de la nature repandent partout leurs bienfaits sans aucune intervention de l'homme: les rayons du soleil vont porter la vie dans les champs, ils vont dorer les moissons et mûrir les vendages".

(194).- Ricardo: Obra citada, capítulo II, páginas 42 y 46.

(195).- Ricardo: Obra citada, página 48.

"Para juzgar a Ricardo hay que colocarse, como dice Rambaud ("Cours

d'économie politique", Paris 1910, página 113) en el medio en que aquel vivió: Inglaterra reducida a una isla, con una legislación destinada a producir la carestía artificial de los granos y una propiedad territorial concentrada en manos de una aristocracia privilegiada".

(196).- Paul Beauregard, en la obra "Ricardo" (Paris, Félix Alcan, sin fecha, página 86), que es una recopilación de los principales capítulos de "The principles of political economy and taxation", dice del insigne economista inglés que "casi siempre concreta arbitrariamente los elementos que forman su punto de partida, caminando directamente hacia el fin que persigue, sin tener en cuenta los datos de que prescindió. No ve más que un aspecto de las cosas y sus conclusiones, presentadas sin las reservas necesarias, desconciertan por su generalidad".

Sobre las objeciones dirigidas a la teoría de Ricardo, vease el "Traité d'économie politique" de Pierson (traducción francesa de Luis Suret, Paris 1916), tomo I, páginas 101-107. El capítulo V del segundo tomo de éste libro, comprende una evolución histórica, muy interesante, de la propiedad del suelo.

(197).- Adam Smith: Obra citada, tomo I, libro II, capítulo V, página 455.

(198).- "If I buy land for a small price and hold it until I can sell it for a large price, I have become rich not by wages for my labour or by interest upon my capital, but by the increase of rent." ("Progress and Poverty", por Henry George, libro III, capítulo II, página 124)

(199).- Adam Smith: Obra y tomo citados, página 455.

(200).- "La renta es una creación de valor, en el sentido en que yo empleo esta palabra, pero no es una creación de riqueza". Ricardo, obra citada, capítulo XXXVI, página 373. Y en el capítulo XX, página ~~331~~ 247 dice el mismo Ricardo: "El valor difiere esencialmente de la riqueza, porque no depende de la abundancia, sino de la facilidad o dificultad en la producción. El trabajo de un millón de hombres producirá siempre el mismo valor, sin producir la misma riqueza."

(201).- Adam Smith: Obra citada, tomo I, libro I, capítulo VIII, página 84.



(202).- Ricardo: Obra citada, capítulo V, página 81.

(203).- Vease, por ejemplo, en Ricardo: "De la protection accordee a l'agriculture" (obras completas, traducción francesa, página 645), cómo "un sistema gradual de libertad en el comercio es el único remedio eficaz para los males de la agricultura".

(204).- Consultese sobre los "pesimistas", el capítulo III de la obra de Gide y Rist, "Histoire des doctrines economiques", páginas 136 y siguientes.

Un capítulo interesante acerca de las teorías de Malthus se encuentra en los "Problemes d'Economie politique et de statistique" por G. Rumelin (traducción de M. Ar. de Piedmatten), páginas 173-198, Paris 1896.

Sobre las nuevas teorías en el problema de la doctrina de la población, vease Loria "Corso di economia politica", libro V, capítulo II, páginas 660 y siguientes.

(205).- Bastiat: "Harmonies economiques", páginas 314; 319, 320.

(206).- Juan Bautista Say: "Cours complet d'Economie politique",

capítulo XVIII, página 93.

(207).- M. L. de Tegoborsky: "Etudes sur les forces productives de la Russie", (Paris 1852), tomo I, 2ª parte, capítulo I, página 313.

(208).- Bastiat: Obra citada, XIII, página 430.

(209).- Kautsky, sin embargo, dice en "Le marxisme et son critique Bernstein" (página 144) que "uno de los fenómenos más chocantes de la evolución económica moderna es la baja de la renta territorial".

(210).- Marx: "Misère de la philosophie", página 225.

(211).- Marx: Obra citada, página 229.

(212).- Marx: Obra citada, página 234.

(213).- Marx: Obra citada, páginas 236, 237 y 238.

(214).- Engels, en el prefacio a la "Misère de la philosophie", página 30.

(215).- Marx: "Le Capital", libro III, tomo II, capitulo XXXVII, páginas 191-193.

(216).- Marx: "Le Capital", libro III, (tomo II), páginas 195-196.

(217).- Proudhon decia en sus "Contradictions economiques" (páginas 206-207, V): "La rente a la plus grande affinité avec l'interêt. Toutefois elle en differe essentiellement en ce que l'interêt n'affecte que les capitaux nés du travail et accumulés par l'épargne, tandis que la rente porte sur la terre, matiere universelle du travail, substratum primordial de toute valeur".

(218).- Marx: "Le Capital", libro III, (tomo II), páginas 202 y 204.

(219).- Marx: Obra y tomo citados, páginas 213-214-217.

La renta puede aumentar "por una situación comercial favorable o por perfeccionamientos introducidos en la explotación". "Precis de la science economique et de ses principaux applications", por A. E. Cherbuliez, tomo I, capitulo V, página 485 (Paris 1862).

(220).- Marx: "Le Capital", libro III (tomo II), páginas 218 y 220.

(221).- Marx: Obra citada, libro III, (tomo II), página 384.

(222).- Marx: Obra citada, libro III, (tomo II), página 324.

(223).- Marx: Libro y tomo mencionados anteriormente, página 396.

(224).- A éste respecto pueden consultarse la obra de Wallace (citada por Costa en el "Colectivismo agrario en España"), "Land nationalisation, its necessity and its aims" (Londres 1882); las obras de Henry George, "Social problems", "The land question", "The science of political economy", "A perplexed philosopher" y, principalmente, "Progress and poverty", sobre todo sus libros VI, VIII y IX; el tomo V de "La science social" de Cplins y, en España, el "Curso de Economía política" y "La cuestión social" de Flórez Estrada.

Debido a las indicaciones del norteamericano Mr. Fiske Warren y a la diligencia del Director de la Biblioteca Nacional, D. Francisco Rodríguez Marín, apareció en el año 1935, en un volumen que perteneció a Don

Pascual Gayangos, el curiosísimo folleto del español Francisco Centani, titulado "Tierras", escrito en Madrid en el año 1671, y en que se esboza ya un sistema de tributación semejante al que dos siglos después ideó Henry George con su teoría del impuesto único sobre la tierra. Hay una reproducción de éste folleto hecha en Málaga, 1916, Zambrana Hermanos, impresores.

---

Capítulo cuarto

(225).- Marx: "Le Capital", libro III, (tomo II), capítulo XLVII, páginas 399-400.

(226).- Karl Kautsky: "Le marxisme et son critique Bernstein", (traducción francesa de M. Martin-Leray, Paris 1900), páginas 132-133.

(227).- Veanse Jaurés, "Socialisme et paysans", página 93; Guesde y Lafargue, "Le programme du parti ouvrier", página 11.

Paul Lafargue dice en su "Programme du Parti ouvrier français", página 30: "Le petit champ est l'outil du paysan, comme la varlope est celui du menuisier et le bistouri celui du chirurgien".

Jaurés considera a la gran propiedad como una forma de "capital" y a la pequeña, como una forma de "trabajo".

(228).- Marx: "Le Capital", libro III, (tomo II), capítulo XXXVI, páginas 165-167.

(229).- Marx: Obra citada, libro III, (tomo II), capítulo XLVII, página 404.

(230).- Sobre éste hecho de la subsistencia y conservación de la pequeña propiedad, pueden consultarse las páginas 456 y siguientes de la obra de Gide, "Economie sociale", 3ª edición, Paris 1907.

(231).- Marx: Obra citada, libro III, (tomo II), página 404

(232).- Marx: Obra citada, libro III, (tomo II), páginas 411-412

(233).- Bourguin: "Systemes socialistes et l'évolution économique", página 371.

(234).- Karl Kautsky: "Le marxisme et son critique Bernstein"

página 107.

(235).- Kautsky: "La cuestión agraria", página 288.

(236).- Kautsky: "Le marxisme et son critique Bernstein",  
página 145.

(237).- Kautsky: "La cuestión agraria", página 290.

(238).- Kautsky: "Le marxisme et son critique Bernstein",  
página 145.

(239).- Kautsky: "La cuestión agraria", páginas 292-293

(240).- Comparese esa opinión de Kautsky, con estas palabras de David en "Sozialismus und Landwirtschaft", página 703: "Seria un error nefasto <sup>creer</sup> ~~que~~ que los defensores de la justicia social y del progreso de la civilización pueden conseguir el triunfo, gracias al desenvolvimiento de la industria, gracias, exclusivamente, al proletariado de las ciudades". (Citado por Vandervelde, "Le socialisme agraire" etc, página 230).

(241).- Compère-Morel: "La question agraire et le socialisme en France", segunda parte, capítulo primero, páginas 110 y 113.

(242).- Marx: "Le Capital", tomo I, página 26.

(243).- Compère-Morel: Obra citada, segunda parte, capítulo II, página 122.

(244).- Vandervelde: "Le socialisme agraire" etc., página 174.

"El campesino - dice Gustavo Le Bon, en su "Psychologie du socialisme", página 56 - sufre una condición más dura, generalmente, que la del obrero de la ciudad, pero casi nunca es socialista porque tiene un campo que cultivar. No aparece más que en germen en su cerebro la idea de expropiar o apoderarse del campo de su vecino, sin tener, por supuesto, que desprenderse del propio".

---

Capítulo quinto.

(245).- Marx: "Le Capital", libro III, (tomo I), capítulo I,



página 14.

(246).- Marx: Obra y tomo citados, capitulo V, página 64.

(247).- Marx: Obra citada, libro II, capitulo XIX, página 430

.."el campesino, dice Kautsky ("Le marxisme et son critique Bernstein", página 141), se convierte en tributario del mercado, es decir, de la sociedad; su trabajo es una parte del trabajo social representado por la producción de mercancías, dominada, a su vez, por la producción industrial".

(248).- Vease "Le Capital", de Marx, libro II, páginas 254-257.-

Vease, tambien, sobre la división del trabajo en la agricultura y en la industria, el tomo II de los "Principes d'Economie politique" de Schmoller (traducción francesa de G. Platon), páginas 304 y siguientes.

(249).- Marx: Obra citada, libro II, capitulo IV, página 101.

(250).- Marx: Libro y capitulo citados anteriormente, página

139.

(251).- Vease Marx, "Misère de la philosophie", páginas 172 y siguientes.

(252).- Aunque la propiedad de la tierra no tenga, historicamente, mayor abolengo e importancia que la propiedad de las cosas muebles, en cuanto esta última fué la primitiva y única propiedad (vease, por ejemplo, D'Aguanno, "La génesis y la evolución del derecho civil", traducción de Dorado Montero, página 371) es lo cierto que los más grandes conflictos sociales pueden referirse, en cierto modo, a la posesión de la tierra. Las minas, los ferrocarriles, las fábricas en la tierra descansan y de la tierra reciben su más fuerte valor e impulso. Los mismos socialistas comprenden que una realización completa de sus aspiraciones (forjadas, principalmente, sobre el fenómeno de la grande concentración industrial) no llegará a ser posible sin la reforma y resolución del llamado problema de la tierra. El poder dominical sobre la tierra es la representación más perfecta del derecho de propiedad; y es también, como es sabido, el punto más vulnerable en

la defensa de ese mismo derecho. ¿ Será "necesaria la propiedad rústica privada para que el suelo produzca todo lo que pueda dar", como dice Garriguet en su libro "La propiedad" (versión española, página 96); o será esa misma propiedad privada del suelo, un obstáculo acaso para el mejoramiento social humano y la utilización progresiva de las facultades productoras de la tierra ?

Lo cierto es que en torno de la tierra se mueven las más palpitantes cuestiones jurídicas y sociales, siendo bien extraño que D. Pedro Corominas afirme en un erudito estudio titulado "El sentimiento de la riqueza en Castilla" (publicado por la Residencia de estudiantes), que no se ha sentido en los tiempos pasados, en esa región, el apego, el deseo preponderante de la riqueza territorial. Le sedujo al escribir su libro, lo que dice Fustel de Coulanges, en "La cité antique" (Paris 1874), página 63: "Los tártaros conciben el derecho de propiedad cuando se trata de rebaños y no le comprenden cuando se trata del suelo. Entre los antiguos germanos la tierra no era de nadie; cada año asignaba la tribu ~~en~~ un lote para cultivarla que se renovaba y cambiaba en el año siguiente. El germano era pro-

pietario de la cosecha, pero no de la tierra".

(253).- Destree y Vandervelde: "Le socialisme en Belgique", página 429.

(254).- Marx: "Misère de la philosophie", página 198.

(255).- Gatti: "Le socialisme et l'agriculture", página 40

(256).- Gatti: Obra citada, página 115.

(257).- Gatti: Obra citada, página 111.

(258).- Consultese el capítulo VII, páginas 210 y siguientes, del libro de Rocquigny, "Les syndicats agricoles et leur oeuvre" (Paris 1908), sobre el papel de los sindicatos con respecto a la difusión de la maquinaria agrícola, "Toujours il s'agit de faire participer le plus possible les petits cultivateurs aux avantages de la grande culture et de cela grâce aux ressources de l'association". (Página 210)

(259).- Gatti: Obra citada, páginas 217-218.

(260).- Por otro lado ¿quien prestará a los modestos cultivadores ? El mismo Gatti dice en su libro citado, "Le socialisme et l'agriculture", página 51, que los Bancos "protegen a la gran propiedad, no a la pequeña".

(261).- Gatti: Obra citada, página 214.

(262).- Gatti: Obra citada, página 219.

(263).- Gatti: Obra citada, páginas 334-336.

(264).- Poisson: "La republique cooperative", (Paris 1920, 4ª edición) segunda parte, capítulo II, página 104.

(265).- Poisson: Obra citada, página 118.

(266).- Poisson: Obra citada, página 123.

(267).- En el Tercer Congreso general de la Internacional en Bruselas, en Septiembre de 1868, se hizo notar por la comisión el peligro que entrañan las sociedades cooperativas de producción y consumo "de-

sarrollando sentimientos conservadores" entre los obreros, creando una nueva "clase burguesa" y desviandoles de su camino socialista. La asociación cooperativa "no debe tener otro objeto que arrancar de manos de los capitalistas los instrumentos de producción para colocarlos en manos de los mismos trabajadores".

"L'International" (1864-1878) por Jame Guillaume, tomo I, (Paris 1905), página 70.

(268).- Gatti: "Le socialisme et l'agriculture", página 240.

---

===== C o n c l u s i ó n =====

Capitulo      único

(269).- A. de Lamartine: "Histoire de la revolution de 1848" (Paris 1849), tomo I, palabras con que comienza la obra.

(270).- Sorel: "Reflexiones sobre la violencia", página 27,

traducción española de Augusto Vivero.

(271).- Le Bon: "Psychologie du socialisme", prefacio, III.

(272).- Georges Valois: "L'économie nouvelle", páginas 34-35.

(273).- Fernando de los Rios: "Mi viaje a la Rusia soviética", (Madrid 1921), páginas 173-174.

(274).- En unas notas de B. Eliacheff, en la "Revue d'Economie politique" (año 35, nº 6, Noviembre-Diciembre 1921, página 722), sobre estudios de Masaryk y Struve, referentes a la República comunista de Rusia, se dice lo siguiente: "en realidad la dictadura bolchevista es una dictadura sobre el proletariado". Y en el mismo número de esa revista se da un extracto (página 770) de la obra de Simón Zagorsky, "La République des Soviets" "Bilan économique", (Paris 1921), en la cual se señala el fenómeno de la desurbanización de Rusia. "La gran industria desaparece, las ciudades se despueblan, la civilización decae, en tanto que aumenta el poderío de los campos".

(275).- De los Rios: Obra citada, páginas 208-209.

(276).- Acerca del problema agrario en Rusia y de las reformas realizadas en la historia de éste país, puede verse el libro de Meyer y Ardant, "La question agraire", capítulo VII, páginas 199 y siguientes.

En tiempos de Ivan el Terrible "toda la tierra, propiedad teórica del Zar, no podía ser apropiada o, lo que es lo mismo, cada ruso tenía igual derecho a la tierra de Rusia, que estaba de hecho nacionalizada". (Página 207)

Una referencia de los decretos y reformas de la revolución comunista, en el régimen de la propiedad del suelo, se encuentra en el capítulo III de la obra de Etienne Antonelli, "La revolution bolcheviste", (10ª edición, Paris 1919, páginas 237 y siguientes); y en el libro de Labry, "Une legislation communiste", publicado en 1918.

(277).- "El propósito de deducir exclusivamente de la técnica y el reparto de los bienes, la formación de las clases y sus consecuencias, es tan equivocado como el de querer demostrar, por idénticas



causas, la desaparición de toda clase en el porvenir".

Schmoller: "Principes d'Economie politique", tomo II, página 473,  
(traducción francesa de G. Platon, Paris 1905)

(278).- Sorel: "Reflexiones sobre la violencia", página 54.

(279).- Le Bon: "Psychologie du socialisme", libro V, capítulo II, página 333.

(280).- Novicow: "Le problème de la misère et les phenomenes économiques naturels", páginas 254-255, Paris 1908.

Vease el libro primero de la obra del mismo autor, "La critique du darwinisme social" (Paris 1910), y especialmente el capítulo VII, que se refiere al verdadero carácter de las luchas sociales. Novicow afirma (página 80) que "el principio de lucha es permanente", pero que es pueril identificar, como hacen los darwinianos, "las luchas sociales, con las luchas zoológicas".

(281).- Valois: "L'economie nouvelle", página 33.

(282).- Sorel: Obra citada, página 56.

(283).- Le Bon: "Psychologie des foules", (Paris 1902, 6ª edición), página 146.

(284).- Durkheim: "De la division du travail social", (Paris, 1911, 3ª edición), capítulo IV, página 101.

(285).- Proudhon: "Systeme des contradictions économiques", (Paris 1850), capítulo XIII, páginas 313-314.

(286).- Kautsky: "Le marxisme et son critique Bernstein", página 342.

(287).- Véase el interesante libro de Norman Angell, "La gran ilusión", (escrito, como es sabido, antes de la pasada conmoción europea) en el cual se demuestra con palmaria claridad, el error de los pueblos en el orden de las riquezas y resultados benéficos que se recogen en caso de una victoria bélica. "La conquista, modernamente, - dice dicho autor en unas palabras preliminares - se reduce a multiplicar por X y a di-

vidir por X otra vez, después." (Hay una edición castellana de éste libro en la casa Nelson, traducción de S. Restrepo)

Están convenciéndose ahora los países que fueron vencedores, de la imposibilidad de restañar sus heridas y obtener las consiguientes indemnizaciones, fijadas en principio, de países desolados por la an<sup>ar</sup>quía y abatidos por la derrota, en plena crisis financiera.

Veanse los capítulos XV y XVIII de la obra de Novicow, "La critique du darwinisme social", sobre la pretendida antigüedad de la guerra y sobre la fuerza y el derecho.

(288).- Schmoller: "Principes d'Economie politique", tomo V, página 203 (traducción de León Polack).

(289).- Novicow: "Le problème de la misère et les phénomènes économiques naturels", páginas 263 y 248-249.

(290).- Proudhon: "Theorie de la propriété", página 138.

(291).- Duguit: "Le droit social, le droit individuel et les transformations de l'Etat", páginas 148-149, (Paris 1908).

(292).- Anton Menger: "L'Etat socialiste", página 23, (Paris 1904).- Traducción francesa de Milhaud, con una introducción de Carlos Andler.-

Veanse los capítulos II y III de esta obra, en donde se esbozan las instituciones civiles y políticas en un Estado popular del trabajo.

(293).- Hauriou: "Precis de droit administratif", páginas 4-5 (Paris 1914, 8ª edición).

(294).- Véase el libro ya citado, "La republique cooperative" de Ernesto Poisson, página 111.

(295).- Paul Louis, en su libro "Les etapes du socialisme" (Paris 1903, página 354), plantea esta pregunta: "Comment le proletariat s'emparera-t-il de l'Etat et quels devront être ses premiers acts ? Peu nous importe encore".

(296).- Lugo Brentano: "La question ouvriere", traducción

- 234 -

del alemán por León Caubert, (Paris 1885), página 38.

Madrid 9 de Enero de 1923

Nevdoro Pomáler García

=====

=====	88888888888888	=====
=====		=====

## INDICE

### Páginas

Palabras preliminares.....1

### Primera parte

= El proletariado en la agricultura =

Capitulo primero: Propietarios y productores.....5

Capitulo segundo: Quienes son proletarios en  
el campo.....23

### Segunda parte

= El capitalismo en la agricultura =

Capitulo primero: La concentración capitalis-  
ta.....53

Capitulo segundo: El latifundio y la gran ex-

